PARTE I

Encuentro con América Latina

1950–1956

Este período en la vida de Ernesto Che Guevara es determinante para comprender toda su trayectoria futura. Comienza en Argentina en 1950 y concluye con su llegada a Cuba en 1956.

Etapa esencialmente formativa, repleta de búsquedas e inquietudes, hasta encontrar el camino que consideró el adecuado para cumplir sus anhelos, desde que iniciara el recorrido en moto bicicleta por su Argentina natal.

El primer recorrido por América Latina, de 1951 a mediados de 1952, lo atarán para siempre en lo que constituiría su razón de ser años más tarde: alcanzar la plena independencia de América. Es un viaje de primicias y de respuestas a medias, las mismas que lo impulsan a un segundo viaje, después de graduado de medicina en 1953, para encontrar la vía que lo conduzca a un conocimiento más profundo de Latinoamérica y a un compromiso mayor con sus pueblos.

Transita en la búsqueda de una revolución verdadera, Bolivia, Guatemala, hasta encontrarse con Cuba y Fidel, pares imprescindibles, que lo nutrirán de las vivencias y las definiciones necesarias que hasta entonces no había hallado.

Momentos donde comienza a gestarse el revolucionario que quería ser, antecedente del teórico rebelde y el creador que desde siempre llevó dentro. Es una etapa de crecimiento espiritual y material que lo acercan al verdadero hombre americano y a su futuro.

RECORRIDO POR EL INTERIOR DE ARGENTINA (1950). FRAGMENTOS DE SU DIARIO[1]

Ernesto comienza a entrenarse como viajero y recorre el norte argentino

(Selección de las anotaciones de su viaje por el interior de Argentina, 1950. Tomado de *Mi hijo el Che*, de Ernesto Guevara Lynch, 1981)

Las únicas provincias que quedarían sin tocar serían Salta, Jujuy del Norte y las dos del litoral.

Cuando salía de Buenos Aires, la noche del lro. de enero de 1950, iba lleno de dudas sobre la potencialidad de la máquina que llevaba y con la sola esperanza de llegar pronto y bien a Pilar, fin de la jornada según decían algunas bien intencionadas lenguas de mi casa, y luego a Pergamino, otro de los puntos finales que se me ponían.

Al salir de San Isidro pasando por la caminera, apagué el motorcito y seguí a pedal, por lo que fui alcanzado por otro raidista que se iba a fuerza de piernas (en bicicleta) a Rosario. Continuamos el camino juntos pedaleando yo para mantener el ritmo de mi compañero. Cuando pasé por Pilar, sentí ya la primera alegría del triunfador.

A las 8 de la mañana del día siguiente llegamos a San Antonio de Areco, primera etapa de mi compañero, tomamos un desayuno y nos despedimos. Yo continúo la marcha y llego al atardecer a Pergamino, segunda etapa simbólica, ya era un triunfador, envalentonado olvidé mi fatiga y puse pies rumbo a Rosario, honradamente colgado de un camión de combustible, tras del cual llego a las 11 de la noche a

Rosario. El cuerpo pide a gritos un colchón pero la voluntad se opone y continúo la marcha. A eso de las dos de la mañana se larga un chaparrón que dura más o menos una hora; saco mi impermeable y la capa de lona que la previsión de mi madre colocó en la mochila, me río del aguacero y se lo digo a grito pelado chapurreando un verso de Sábato. [...]

A las 6 de la mañana llego a Leones y cambio bujías, amén de cargar nafta. Mi raid entra en una parte monótona. A eso de las diez de la mañana paso por Bell Ville y allí tomo la cola de otro camión que me arrastra hasta cerca de Villa María, allí paro un segundo y hago cálculos, según los cuales empleaba menos de 40 horas en llegar. Faltan 144 kilómetros, a 25 por hora, no hay más que decir, camino 10 kilómetros y me alcanza un auto particular —en ese momento yo venía pedaleando para evitar el recalentamiento del mediodía— que paró para ver si necesitaba nafta, le dije que no pero le pedí que me arrastrara a unos 60 kilómetros por hora. Recorrí unos 10 kilómetros, cuando reventó la goma trasera y tomado descuidado fui a dar con mi humanidad en el suelo (espléndido terreno con frente al camino)*.

Investigando las causas del desastre me di cuenta de que el motorcito, que venía trabajando en falso, había comido la cubierta hasta dejar la cámara al aire, lo que provocó mi afortunada caída.

Sin cubiertas de repuesto y con un sueño horrible me tiré al borde del camino dispuesto a descansar. A la hora o dos pasó un camión vacío que consintió en alzarme hasta Córdoba. Cargué los [...] trastos en un coche de alquiler y llegué a lo de Granado, meta de mis afanes, empleando 41 horas y 17 minutos. [...]

En el [palabra ilegible] ya narrado me encontré con un linyera que hacía la siesta debajo de una alcantarilla y que se despertó con el bochinche. Iniciamos la conversación y en cuanto se enteró de que era estudiante se encariñó conmigo. Sacó un termo sucio y me preparó un mate cocido con azúcar como para endulzar a una solterona. Después de mucho charlar y de contarnos mutuamente una serie de peripecias, quizá con algo de verdad, pero muy adornadas, se acordó de sus tiempos de peluquero y notando mi porra algo crecida, peló unas tijeras herrumbradas y un peine sucio y dio comienzo a su tarea. Al

*Argentinismo que significa caerse de un vehículo o caballo.

promediar la misma yo sentía en la cabeza algo raro y temía por mi integridad física, pero nunca imaginé que un par de tijeras fuera un arma tan peligrosa. Cuando me ofreció un espejito de bolsillo casi caigo de espaldas, la cantidad de escaleras era tal que no había un lugar sano.

Llevé mi cabeza pelada como si fuera un trofeo a casa de las Aguilar, cuando fui a visitar a Ana María, mi hermana, pero para mi sorpresa casi no dieron importancia a la pelada y se maravillaron de que hubiera tomado el mate que me daban. En cuestión de opiniones no hay nada escrito.

Después de unos días de ocio, esperando a Tomasito nos dirigimos a Tanti. El lugar elegido no tenía nada de extraordinario pero estaba cerca de todos los abastecimientos, inclusive la vertiente de agua. Luego de dos días emprendimos un proyectado viaje a los Chorrillos, paraje que queda a unos 10 kilómetros de allí.[...]

El espectáculo de la caída de los Chorrillos desde una altura de unos 50 metros es de los que valen la pena entre los de las sierras cordobesas. El chorro cae desparramándose en hileras de cascaditas múltiples que botan en cada piedra hasta caer desperdigados en una hoya que se encuentra debajo, luego en profusión de saltos menores cae a una gran hoya natural, la mayor que haya visto en riachos de este tamaño, pero que desgraciadamente recibe muy poca luz solar, de modo que el agua es extremadamente fría y solo se puede estar allí unos minutos.

La abundancia de agua que hay en todas las laderas vecinas, de donde brota formando manantiales, hace el lugar sumamente fértil y existen profusión de helechos y otras hierbas propias de lugares húmedos que dan al paraje una belleza particular.

Fue en esta zona, sobre la cascada, donde hice mis primeras armas en alpinismo. Se me había metido entre ceja y ceja bajar el chorrillo por la cascada, pero tuve que desistir e iniciar el descenso por una cortada a pique, la más difícil que encontré, para sacarme el gusto. Cuando iba a mitad del recorrido me falló una piedra y rodé unos 10 metros en medio de una avalancha de piedras y cascotes que caían conmigo.

Cuando logré estabilizarme, luego de romper varios [palabra ilegible] tuve que iniciar el ascenso porque me era imposible bajar más. Allí aprendí la ley primera del alpinismo: Es más fácil subir que

bajar. El amargo sabor de la derrota me duró todo el día, pero al siguiente me tiré desde unos cuatro metros y unos dos metros (¿al menos?) en setenta centímetros de agua.

Lo que me borró el sabor amargo del día anterior.

Ese día y parte del siguiente llovió mucho [...] de modo que resolvimos levantar la carpa. Casi a eso de las 5 ½, cuando con gran pachorra íbamos envolviendo los cachivaches, [...] se oyó el primer sonido gangoso del arroyo que bramaba. De las casas vecinas salieron gritando: "Viene el arroyo, viene al arroyo". Todo el campamento nuestro era una romería, los tres llevábamos y traíamos cosas. A último momento el Grego Granado toma de las puntas a la cobija y se lleva todo lo que quedaba mientras Tomás y yo recobramos las estacas a toda velocidad. Ya se venía la ola sobre nosotros y la gente del costado nos gritaba: "Dejen eso, locos", y algunas palabras no muy católicas. Faltaba sólo una soga y en ese momento yo tenía el machete en la mano. No pude con el genio y en medio de la expectativa de todos lancé un "A la carga, mis valientes", y con un cinematográfico hachazo corté la piola. Sacábamos todo al costado cuando pasó la ola bramando furiosamente y mostrando su ridícula altura de un metro y medio entre una serie interminable de ruidos atronadores.

Me largué a las cuatro de la tarde del 29 de enero, y luego de una corta etapa en Colonia Caroya seguí viaje hasta San José de la Dormida, donde hice honor al nombre; echándome al costado del camino y pegándole una noche magnífica hasta las 6 de la mañana del día siguiente.

Pedaleé de allí unos 5 kilómetros hasta encontrar una casita en la que me vendieron un litro de nafta.

Inicié en segunda el tramo final hasta San Francisco del Chañar. Al motorcito se le ocurrió espantarse en una cuesta pronunciada y dejarme a pedal unos 5 kilómetros, todos con repecho, pero al fin me vi en el medio del pueblo, desde donde la camioneta del sanatorio me llevó hasta allí.

Al día siguiente fuimos a visitar a uno de los [ilegible] de Alberto Granado con un doctor Rossetti y a la vuelta me caí rompiendo 8 rayos de la bicicleta, quedando varado cuatro días más de lo pensado hasta que me la compusieron [...] Habíamos resuelto partir el sábado [...] con Alberto Granado después de una milonga o copetín en lo de

un señor X, senador por el departamento; capo del distrito, una especie de señor de horca y cuchillo adaptado a los tiempos modernos [...]

Nos pasamos toda la mañana tratando de coordinar la forma de ir rápido y al final, por la tardecita, resolvimos salir, yo en la bicicleta y él [Alberto] con un compañero en la moto, pero antes resolvimos tomar un vermouth que allí había y que estaba especial. [...] Como no había hielo el petiso fue a buscar, y al no encontrar me enfermó a mí y pidió hielo para una bolsa en casa del senador, trajo los cubitos y nos dispusimos a tomar con potencia inusitada, pero quiso la mala suerte que la señora del senador se acordara repentinamente de que necesitaba un remedio y fuera personalmente a buscarlo. Cuando nos dimos cuenta de la augusta presencia ya era tarde, a pesar de todo me tiré boca abajo en el colchón y me agarré la cabeza con un gesto dolorido y desesperado, yo lo hice por ejercitar mis dotes de actor, porque ya sabía el resultado nulo [...]

A las 4 de la tarde, con el sol un poco bajo, salimos con rumbo a Ojo de Agua, ya que Alberto había disminuido sus pretensiones hasta acomodarlas a la altura modesta de esos 55 kilómetros; el viaje, lleno de peripecias, fue cubierto en 4 horas debido a las continuas pinchaduras que sufrí.

En Ojo de Agua me recomendaron al director de un hospital menor y allí conocí al administrador, un señor Mazza, hermano del senador cordobés en cuya mesa comí. Muy cordial la familia me recibieron magníficamente a pesar de no tener la más mínima idea de mi procedencia y simpatizó mucho con la idea del raid.

Después de haber dormido unas 8 horas y previa una buena alimentación emprendí mi viaje hacia las famosas Salinas Grandes, el Sahara argentino. Las unánimes declaraciones de mis oficiosos informantes afirmaban que con el medio litro de agua que llevaba me sería imposible cruzar las Salinas, pero la mezcla bien batida de irlandés y gallego que corre por mis venas hizo que me empeñara en esa cantidad y con ella partí.

En esta parte el panorama de Santiago hace recordar algunas zonas del norte de Córdoba, del que lo separa una mera línea imaginaria. A los costados del camino se levantan enormes cactus de los 6 metros, que parecen enormes candelabros verdes. La vegetación es abundante y se ven señales de fertilidad, pero poco a poco el panorama va

variando, el camino se hace más polvoriento y escabroso, la vegetación empieza a dejar atrás a los quebrachos y ya insinúa su dominio la jarilla; el sol cae a plomo sobre mi cabeza y rebotando contra el suelo me envuelve en una ola de calor. Elijo una frondosa sombra de un algarrobo, y me tiro durante una hora a dormir; luego me levanto, tomo unos mates y sigo viaje. Sobre el camino el mojón que marca el kilómetro 1 000 de la ruta 9 me da un saludo de bienvenida, un kilómetro después se inicia el completo dominio de la jarilla, estoy en el Sahara y de pronto, oh, sorpresa, el camino que tiene el privilegio de ser uno de los más malos que recorrí, se troca en un magnífico camino abovedado, parejo y firme, donde el motor se regodea y marcha a sus anchas.

Pero no es la única sorpresa que me depara el [¿seno?] del centro de la República, también el hecho de encontrar un rancho cada 4 ó 5 kilómetros me hace pensar un poco si estaré o no en este trágico lugar. Sin embargo el océano que compone la tierra teñida de plata y su melena verde no deja dudas. De trecho en trecho, como despatarrado centinela, surge la vigilante figura de un cactus.

En dos horas y media hago los 80 kilómetros de salina y allí me llevo otra sorpresa: al pedir un poco de agua fresca para cambiar la recalentada de mi cantimplora me entero de que el agua potable se encuentra a sólo 3 metros de profundidad y en forma abundante; evidentemente la fama es algo que esta supeditado a impresiones subjetivas, si no se explica esto: buenos caminos, profusión de ranchos y agua a 3 metros. No es tan poco.

Entrada la noche llego a Loreto, pueblo de varios miles de almas, pero que se encuentra en gran estado de atraso.

El oficial de policía que me atendió cuando fui a pedir alojamiento para pasar la noche me informó que no había ni un solo médico en el pueblo, y al enterarse de que estaba en quinto año de Medicina, me dio el saludable consejo de que me instalara como curandero en el pueblo: "Ganan muy bien y hacen un favor" [...]

Temprano emprendí el viaje, y caminando a ratos por un camino PÉSIMO y otros por un afirmado muy bueno aquí me separé para siempre de mi cantimplora que un bache traidor se llevó, llegué a Santiago, donde fui muy bien recibido por una familia amiga.

Allí se me hizo el primer reportaje de mi vida, para un diario de

Tucumán, y el autor fue un señor Santillán, que me conoció en la primera parada que hice en la ciudad [...]

Ese día conocí la ciudad de Santiago [...] cuyo calor infernal espanta a sus moradores y los encierra en sus casas, hasta bien entrada la tarde, hora en que salen a buscar la calle, forma de hacer sociedad.

Más bonito me pareció el pueblo de La Banda, separado por el ancho del río Dulce, que tiene un cañadón de un kilómetro, aunque la mayoría del año no corra [agua] Existe entre dos ciudades un marcado antagonismo que se vio reflejado en un partido de básquet que enfrentara a cuadros de estas vecinas localidades. [...]

A las nueve de la mañana del día siguiente continué rumbo a Tucumán adonde llegué bien entrada la noche.

En un lugar del camino me sucedió una cosa curiosa mientras paraba a inflar una goma, a unos mil metros de un pueblo, apareció un linyera debajo de una alcantarilla cercana y naturalmente iniciamos la conversación.

Este hombre venía de la cosecha de algodón en el Chaco y pensaba, luego de vagar un poco, dirigirse a San Juan, a la vendimia. Enterado de mi plan de recorrer unas cuantas provincias y luego de saber que mi hazaña era puramente deportiva, se agarró la cabeza con aire desesperado: "Mamá mía, ¿toda esa fuerza se gasta inútilmente usted?" [...]

Reanudé mi marcha hacia la capital tucumana. Como una fugaz centella de esas que caminan 30 kilómetros por hora, pasé por la majestuosa ciudad tucumana y tomé inmediatamente el camino a Salta, pero me sorprendió el agua y aterricé humildemente en el cuartel, en los arsenales, a unos 10 ó 15 kilómetros de Tucumán, de donde partí a las 6 de la mañana rumbo a Salta.

El camino a la salida de Tucumán es una de las cosas más bonitas del norte [argentino]: Sobre unos 20 kilómetros de buen pavimento se desarrolla a los costados una vegetación lujuriosa, una especie de selva tropical al alcance del turista, con multitud de arroyitos y un ambiente de humedad que le confiere el aspecto de una película de la selva amazónica. Al entrar bajo esos jardines naturales, caminando en medio de lianas, pisoteando helechos y observando como todo se ríe de nuestra escasa cultura botánica, esperamos en cada momento oír el rugido de un león, ver la silenciosa marcha de la serpiente o el

paso ágil de un ciervo y de pronto se escucha el rugido, poco intenso, y constante se reconoce en él el canto de un camión que sube la cuesta.

Parece que el rugido rompiera con fragor de cristalería el castillo de mi ensueño y me volviera a la realidad. Me doy cuenta entonces de que ha madurado en mí algo que hacía tiempo crecía dentro del bullicio ciudadano: y es el odio a la civilización, la burda imagen de gentes moviéndose como locos al compás de ese ruido tremendo se me ocurre como la antítesis odiosa de la paz, de esa [ilegible] en que el roce silencioso de las hojas forma una melodiosa música de fondo.

Vuelvo al camino y continúo mi marcha. A las 11 ó 12 llego a la policía caminera y paro un rato a descansar. En eso llega un motociclista con una Harley Davidson, nuevita, me propone llevarme a rastras. Yo le pregunto la velocidad. "Y, despacio, lo puedo llevar a 80 ó 90." No, evidentemente ya he aprendido con el costillar la experiencia de que no se puede sobrepasar los 40 kilómetros por hora cuando se va a remolque, con la inestabilidad de la carga y en caminos accidentados.

Rehuso y luego de dar las gracias al [tachado] que me convidara con un jarro de café, sigo apurando el tren, esperando llegar a Salta en el día. Tengo 200 kilómetros todavía, de modo que hay que apurarse.

Cuando llego a Rosario de la Frontera hago un encuentro desagradable, de un camión bajan la motocicleta Harley Davidson en la comisaría. Me acerco y pregunto por el conductor. Muerto, es la respuesta.

Naturalmente que el pequeño problema individual que entraña la oscura muerte de este motociclista no alcanza a tocar los resortes de las fibras sensibleras de las multitudes, pero el saber que un hombre va buscando el peligro sin tener siquiera ese vago aspecto heroico que entraña la hazaña pública y a la vuelta de una curva muere sin testigos, hace aparecer a este aventurero desconocido como provisto de un vago "fervor" suicida. Algo que podría tornar interesante el estudio de su personalidad, pero que lo aleja completamente del tema de estas notas.

De Rosario de la Frontera a Metán el camino pavimentado me ofrece el descanso de su lisura, para prepararme al tramo Metán-Salta, con una bien provista dosis de paciencia para [¿apuntar?] "serruchos".

Con todo, lo malo de esta zona, en cuanto a caminos se refiere se ve compensado por los magníficos panoramas [¿de qué se viste?]

Entramos en plena zona montañosa y a la vuelta de cada curva algo nuevo nos maravilla. Ya cerca de Lobería tengo oportunidad de admirar uno de los paisajes más bonitos de las rutas: al borde del camino hay una especie de puente de ferrocarril, sostenido sólo por los tirantes, y debajo del cual corre el río Juramento. La orilla está llena de piedras de todos colores y las grisáceas aguas del río corren turbulentas entre escarpadas orillas de magnífica vegetación. Me quedo un rato largo mirando el agua [...] Es que en la espuma gris que salta como chispas del choque contra las rocas y vuelve al remolino en una sucesión total está la invitación a tirarse allí y ser mecido brutalmente por las aguas y dan ganas de gritar como un condenado sin necesidad apenas de pensar lo que se dice.

Subo la ladera con una suave melancolía y el grito de las aguas de las que me alejo parecen reprocharme mi indigencia amorosa, me siento un solterón empedernido. Sobre mi filosófica barba a lo Jack London la chiva más grande del hato se ríe de mi torpeza de trepador y otra vez el áspero quejido de un camión me saca de mi meditación de ermitaño.

Entrada la noche subo la última cuesta y me encuentro frente a la magnifica ciudad de Salta en cuyo desmedro sólo debe anotarse el hecho de que dé la bienvenida al turista la geométrica rigidez del cementerio.

[...] me presento al hospital [...] como un "Estudiante de Medicina medio pato, medio raidista y cansado" Me dan como casa una Rural con mullidos asientos y encuentro la cama digna de un rey. Duermo como un lirón hasta las 7 de la mañana en que me despiertan para sacar el coche. Llueve torrencialmente, se suspende el viaje. Por la tarde a eso de las 2 para la lluvia y me largo hacia Jujuy pero a la salida de la ciudad había un enorme barrial provocado por la fortísima precipitación pluvial y me es imposible seguir adelante. Sin embargo consigo un camión y me encuentro con que el conductor es un viejo conocido; después de unos kilómetros nos separamos, él seguía hasta Campo Santo a buscar cemento y yo proseguí la marcha por el camino llamado La Cornisa.

El agua caída se juntaba en arroyitos que cayendo de los cerros cruzaban el camino yendo a morir al Mojotoro, que corre al borde del camino; no era este un espectáculo imponente similar al de Salta en el

[río] Juramento, pero su alegre belleza tonifica el espíritu. Luego de separarse de este río entra el viajero en la verdadera zona de La Cornisa, en donde se comprueba la majestuosa belleza de los cerros empenachados de bosque verde. Las abras se suceden sin interrupción y con el marco del verdor cercano, se ve entre los claros del ramaje el llano verde y alejado, como visto a través de un anteojo de otra tonalidad.

El follaje mojado inunda el ambiente de frescura, pero no se nota esa humedad penetrante, agresiva, de Tucumán, sino algo más naturalmente fresco y suave. El encanto de esa tarde calurosa y húmeda, templado por la tupida selva [...] me transportaba a un mundo de ensueños, un mundo alejado de mi posición actual, pero cuyo camino de retorno yo conocía bien y no estaba cortado por esos abismos de niebla que suelen ostentar los reinos de los Buenos. [...]

Hastiado de belleza, como en una indigestión de bombones, llego a la ciudad de Jujuy, molido por dentro y por fuera y deseoso de conocer el valor de la hospitalidad de esta provincia, ¿qué mejor ocasión que este viaje para conocer los hospitales del país?

Duermo magníficamente en una de las salas, pero antes debo rendir cuenta de mis conocimientos medicinales y munido de unas pinzas y un poco de éter me dedico a la apasionante caza de [ilegible] en la rapada cabeza de un chango.

Su quejido monocorde lacera mis oídos como un fino estilete, mientras mi otro yo científico cuenta con indolente codicia el número de mis [¿muertos?] enemigos. No alcanza a comprenderse como ha podido el negrito de apenas 2 años llenarse en esa forma de larvas; es que queriendo hacerlo no seria fácil conseguirlo. [...]

Me meto en la cama y trato de hacer del insignificante episodio una buena base para mi sueño de paria [...]

El magnífico nuevo día me alumbra y me invita a seguir, el ronroneo mimoso de mi bicicleta se pierde en la soledad e inicio el regreso por el camino del bajo que me lleva al Campo Santo, nada digno de mención sucede en este lapso y sólo es digno de destacar la maravilla del paisaje en la Cuesta del Gallinato, mejor aún si cabe, son las vistas aquí que en La Cornisa, porque se abarca más con la mirada y esto le da un aspecto de grandeza que pierde un poco la otra.

Llego a Salta a las dos de la tarde y paso a visitar a mis amigos del

hospital, quienes al saber que hice todo el viaje en un día se maravillaron, y entonces "qué ves" es la pregunta de uno de ellos. Una pregunta que queda sin contestación porque para eso fue formulada y porque no hay nada que contestar, porque la verdad es que, qué veo yo; por lo menos, no me nutro con las mismas formas que los turistas y me extraña ver en los mapas de propaganda, de Jujuy por ejemplo: el Altar de la Patria, la catedral donde se bendijo la enseña patria, la joya del púlpito y la milagrosa virgencita de Río Blanco y Pompeya, la casa en que fue muerto Lavalle, el Cabildo de la revolución, el Museo de la provincia, etc. No, no se conoce así un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en la comisaría o el peatón ansioso con quien se intima, mientras el Río Grande muestra su crecido cauce turbulento por debajo. Pero todo esto es muy largo de explicar y quién sabe si sería entendido. Doy las gracias y me dedico a visitar la ciudad que no conocí bien a la ida.

Al anochecer me arrimo a la dotación policial que está a la salida de la ciudad y pido permiso para pasar la noche allí. Mi idea es tratar de hacer la parte montañosa en camión para salvarme de esas penosas trepadas en los malos caminos, vadeando un río y varios arroyos crecidos, pero me desaniman pronto, es sábado y muy difícil que pase algún camión, ya que todos pasan temprano para llegar a Tucumán el domingo de mañana. Resignado me pongo a charlar con los agentes y me muestran el famoso Anopheles hembra, en cuerpo presente, el larguirucho animal, estilizado y grácil, no me hace el aspecto de ser el poseedor del terrible flagelo palúdico.

La luna llena muestra su exuberancia subtropical, lanzando torrentes de luz plateada que dan una semipenumbra muy agradable, su salida aumenta la verborragia del agente, quien se explaya sobre consideraciones filosóficas, para caer en un cuento de un sucedido.

Este personaje oyó el otro día galope de la caballada y ladridos de perros, salió con la linterna y el revólver y se apostó estratégicamente, pasó nuevamente la caballada, acompasando el ladrido de los perros y tras su bulla, como explicación, apareció un mulo negro de inmensas orejas que parsimoniosamente seguía a la tropa. El coro de ladridos aumentó su intensidad y nuevamente la tropilla escapó ruidosamente. El mulo, indiferente, enderezó con rumbo nuevo y al enorquetarse la

luna entre las varillas de sus orejas sintió un frío agudo que le recorría el espinazo.

Interrumpió el agente viejo a su compañero con esta sabia sentencia: "Debe ser un ánima que está en el mulo" y como receta aconsejó la muerte del animal para liberarla. ¿Y qué puede pasar? "Nada. Al contrario, te lo va a agradecer, que más quiere." Prescindiendo del motivo humanitario, yo, educado con los cuentos de justicia, propiedad, ruidos molestos, etc., aventuré la tímida objeción de que el dueño y los vecinos no estarían muy contentos con la hazaña.

Me miraron en una forma que me dio vergüenza. Cómo iba a tener dueño ese mulo y aunque lo tuviera, quien no estaría contento de dejar en libertad un alma. La otra objeción ni se molestaron en destruirla.

Los tres quedamos mirando la luna que mostraba toda su magnificencia desparramando penumbras plateadas sobre los cerros. La fresca noche salteña se llenó de música de sapos y arrullado por su cántico eché un sueñito corto.

A las 4 me despedí de los agentes y empecé la trabajosa jornada hacia Tucumán. Los frenos de la bicicleta me estaban dando trabajo, de modo que tenía que andar con cuidado en las cuestas, ya que no sabía lo que podía encontrar en el otro lado de una curva o al final de la misma, ya que el farol era insuficiente para mostrármelo.

A eso de las 7 de la mañana tuve una agradable sorpresa, una larga hilera de camiones, uno detrás de otro, estaban empantanados, los conductores recién se despertaban y entre ellos formaban conciliábulo. Me acerqué a curiosear en la rueda y oh, sorpresa, mi viejo amigo Luchini el camionero también era de la partida.

Empezaron las pullas y los contrapuntos y enseguida se formalizó la apuesta: yo saldría inmediatamente y si era alcanzado antes del asfalto que lleva a Tucumán, mala suerte, pero si ellos no me podían alcanzar esperaría allí para que me dieran una regia comida con todas las de la ley. Se acabaron los paisajes, la falta de frenos, los serruchos, las curvas peligrosas, el cansancio, la sed: ante mí fulguraba el esplendor del banquete y cada paso que daba hacia la meta me parecía ver más grande un regio pollo jugoso rodeado de unas apetitosas papas asadas.

RELATOS DE SU PRIMER VIAJE POR AMÉRICA LATINA (1951-52)[2]

(recopilados en el libro *Notas de Viaje*, 1993)

Entendámonos

No es éste el relato de hazañas impresionantes, no es tampoco meramente un "relato un poco cínico"; no quiere serlo, por lo menos. Es un trozo de dos vidas tomadas en un momento en que cursaron juntas un determinado trecho, con identidad de aspiraciones y conjunción de ensueños. Un hombre en nueve meses de su vida puede pensar en muchas cosas que van de la más elevada especulación filosófica al rastrero anhelo de un plato de sopa, en total correlación con el estado de vacuidad de su estómago; y si al mismo tiempo es algo aventurero, en ese lapso puede vivir momentos que tal vez interesen a otras personas cuyo relato indiscriminado constituirá algo así como estas notas.

Así, la moneda fue por el aire, dio muchas volteretas; cayó una vez "cara" y alguna otras "seca". El hombre, medida de todas las cosas, habla aquí por mi boca y relata en mi lenguaje lo que mis ojos vieron; a lo mejor sobre diez "caras" posibles sólo vi una "seca", o viceversa, es probable y no hay atenuantes; mi boca narra lo que mis ojos le contaron. ¿Qué nuestra vista nunca fue panorámica, siempre fugaz y no siempre equitativamente informada, y los juicios son demasiado terminantes?: de acuerdo, pero ésta es la interpretación que un teclado da al conjunto de los impulsos que llevaron a apretar las teclas y esos fugaces impulsos han muerto. No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. El personaje que escribió estas notas murió al pisar de

nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, "yo", no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Este vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí.

En cualquier libro de técnica fotográfica se puede ver la imagen de un paisaje nocturno en el que brilla la luna llena y cuyo texto explicativo nos revela el secreto de esa oscuridad a pleno sol, pero la naturaleza del baño sensitivo con que está cubierta mi retina no es bien conocida por el lector, apenas la intuyo yo, de modo que no se pueden hacer correcciones sobre la placa para averiguar el momento real en que fue sacada. Si presento un nocturno créanlo o revienten, poco importa, que si no conocen personalmente el paisaje fotográfico por mis notas, difícilmente conocerán otra verdad que la que les cuento aquí. Los dejo ahora conmigo mismo; el que fui...

La sonrisa de La Gioconda

Esta era una nueva parte de la aventura; estábamos acostumbrados a llamar la atención de los ociosos con nuestros originales atuendos y la prosaica figura de la Poderosa II* cuyo asmático resoplido llenaba de compasión a nuestros huéspedes, pero, hasta cierto punto, éramos los caballeros del camino. Pertenecíamos a la rancia aristocracia "vagueril" y traíamos la tarjeta de presentación de nuestros títulos que impresionaban inmejorablemente. Ahora no, ya no éramos más que dos linyeras** con el "mono" a cuestas y con toda la mugre del camino condensada en los mamelucos, resabio de nuestra aristocrática condición pasada. El conductor del camión nos había dejado en la parte alta de la ciudad, a la entrada, y nosotros, con paso cansino, arrastrábamos nuestros bultos calle abajo seguidos por la mirada divertida e indiferente de los transeúntes. El puerto mostraba a lo lejos su tentador brillo de barco mientras el mar, negro y cordial, nos llamaba a gritos con su olor gris que dilataba nuestras fosas nasales. Compramos pan —el mismo que tan caro nos parecía en ese momento y encontraríamos tan barato al llegar más lejos aún—, y seguimos

*Motocicleta empleada al inicio del recorrido.
**Vago, en lenguaje popular argentino.

calle abajo. Alberto mostraba su cansancio y yo, sin mostrarlo, lo tenía tan positivamente instalado como el suyo, de modo que al llegar a una playa para camiones y automóviles asaltamos al encargado con nuestras caras de tragedia, contando con el florido lenguaje de los padecimientos soportados en la ruda caminata desde Santiago. El viejo nos cedió un lugar para dormir, sobre unas tablas, en comunidad con algunos parásitos de esos cuyo nombre acaba en Hominis, pero bajo techo; atacamos al sueño con resolución. Sin embargo, nuestra llegada había impresionado el oído de un compatriota instalado en la fonda adjunta, el que se apresuró a llamarnos para conocernos. Conocer en Chile significa convidar y ninguno de los dos estaba en condiciones de rechazar el maná. Nuestro paisano demostraba estar profundamente compenetrado con el espíritu de la tierra hermana y consecuentemente, tenia una curda de órdago. Hacía tanto tiempo que no comía pescado, y el vino estaba tan rico, y el hombre era tan obsequioso; bueno, comimos bien y nos invitó a su casa para el día siguiente.

Temprano La Gioconda abrió sus puertas y cebamos nuestros mates charlando con el dueño que estaba muy interesado en el viaje. Enseguida, a conocer la ciudad. Valparaíso es muy pintoresca, edificada sobre la playa que da a la Bahía, al crecer, ha ido trepando los cerros que mueren en el mar. Su extraña arquitectura de zinc, escalonada en gradas que se unen entre sí por serpenteantes escaleras o por funiculares, ve realzada su belleza de museo de manicomio por el contraste que forman los diversos coloridos de las casas que se mezclan con el azul plomizo de la bahía. Con paciencia de disectores husmeamos en las escalerillas sucias y en los huecos, charlamos con los mendigos que pululan: auscultamos el fondo de la ciudad. Las mismas que nos atraen. Nuestras narices distendidas captan la miseria con fervor sádico.

Visitamos los barcos en el muelle para ver si alguno sale hacia la Isla de Pascua pero las noticias son desalentadoras, ya que hasta dentro de 6 meses no sale ningún buque en esa dirección. Recogemos vagos datos de unos aviones que hacían vuelos una vez por mes.

¡La Isla de Pascua! La imaginación detiene su vuelo ascendente y que va dando vueltas en torno a ella: "allí tener un 'novio' blanco es

un honor para ellas": "allí, trabajar, qué esperanza, las mujeres hacen todo, uno come, duerme y las tiene contentas". Ese lugar maravilloso donde el clima es ideal, las mujeres ideales, la comida ideal, el trabajo ideal (en su beatífica inexistencia). Que importa quedarse un año allí, qué importan estudios, sueldos, familia, etc. Desde un escaparate una enorme langosta de mar nos guiña un ojo, y desde las cuatro lechugas que le sirven de lecho nos dice con todo su cuerpo: "soy de la Isla de Pascua: allí donde está el clima ideal, las mujeres ideales..."

En la puerta de La Gioconda esperábamos pacientemente al compatriota que no daba señales de vida, cuando el dueño se comedió a hacernos entrar para que nos diera el sol y acto seguido nos convidó con uno de sus magníficos almuerzos a base de pescado frito y sopa de agua. De nuestro coterráneo no tuvimos más noticias en toda nuestra estadía en Valparaíso, pero nos hicimos íntimos del dueño del boliche. Este era un tipo extraño, indolente y lleno de una caridad enorme para cuanto bicho viviente fuera de lo normal se acercara hasta su puerta, cobraba sin embargo, a precio de oro, a los clientes normales, las cuatro porquerías que despachaba en su negocio. En los días que nos quedamos allí no pagamos un centavo y nos llenó de atenciones; hoy por ti, mañana por mí... era su dicho preferido, lo que no indicaría gran originalidad pero era muy efectivo.

Tratábamos de establecer contacto directo con los médicos de Petrohué pero estos, vueltos a sus quehaceres y sin tiempo para perder, nunca se avenían a una entrevista formal, sin embargo ya los habíamos localizado más o menos bien y esa tarde nos dividimos: mientras Alberto les seguía los pasos yo me fui a ver una vieja asmática que era clienta de La Gioconda. La pobre daba lástima, se respiraba en su pieza ese olor acre de sudor concentrado y patas sucias, mezclado al polvo de unos sillones, única paquetería de la casa. Sumaba a su estado asmático una regular descompensación cardíaca. En estos casos es cuando el médico consciente de su total inferioridad frente al medio, desea un cambio de cosas, algo que suprima la injusticia que supone el que la pobre vieja hubiera estado sirviendo hasta hacía un mes para ganarse el sustento, hipando y penando, pero manteniendo frente a la vida una actitud erecta. Es que la adaptación al medio hace que en las familias pobres el miembro de ellas incapacitado para ganarse el sustento se vea rodeado de una

atmósfera de acritud apenas disimulada; en ese momento se deja de ser padre, madre o hermano para convertirse en un factor negativo en la lucha por la vida y como tal, objeto del rencor de la comunidad sana que le echará su enfermedad como si fuera un insulto personal a los que deben mantenerlo. Allí, en estos últimos momentos de gente cuyo horizonte más lejano fue siempre el día de mañana, es donde se capta la profunda tragedia que encierra la vida del proletariado de todo el mundo; hay en esos ojos moribundos un sumiso pedido de disculpas y también, muchas veces, un desesperado pedido de consuelo que se pierde en el vacío, como se perderá pronto su cuerpo en la magnitud del misterio que nos rodea. Hasta cuándo seguirá este orden de cosas basado en un absurdo sentido de casta es algo que no está en mí contestar pero es hora de que los gobernantes dediquen menos tiempo a la propaganda de sus bondades como régimen y más dinero, muchísimo más dinero, a solventar obras de utilidad social. Mucho no puedo hacer por la enferma: simplemente le doy un régimen aproximado de comidas y le receto un diurético y unos polvos antiasmáticos. Me quedan unas pastillas de dramamina y se las regalo. Cuando salgo, me siguen las palabras zalameras de la vieja y las miradas indiferentes de los familiares.

Alberto ya cazó al médico: al día siguiente a las 9 de la mañana hay que estar en el hospital. En el cuartucho que sirve de cocina, comedor, lavadero, comedero y meadero de perros y gatos, hay una reunión heterogénea. El dueño, con su filosofía sin sutileza, Doña Carolina, vieja sorda y servicial que dejó nuestra pava parecida a una pava, un mapucho borracho y débil mental, de apariencia patibularia, dos comensales más o menos normales y la flor de la reunión: Doña Rosita, una vieja loca. La conversación gira en torno a un hecho macabro que Rosita ha sido testigo: porque parece que ha sido la única que observó el momento en que a su pobre vecina un hombre con gran cuchillo la descueró íntegramente.

—Y, ¿gritaba su vecina, Doña Rosita?

—Imagínese. Como para no gritar, ¡la pelaba viva! Y eso no es todo, después la llevó hasta el mar y la tiró a la orilla para que se la llevara el agua. ¡Ay, sí, oír gritar a esa mujer partía el alma señor, si usted viera!

—¿Por qué no avisó a la policía, Rosita?

—¿Para qué? ¿Se acuerda cuando la pelaron a su prima?, bueno, fui a hacer la denuncia y me dijeron que estaba loca, que me dejara de cosas raras porque sino me iban a encerrar, fíjese. No, yo no aviso más a la gente esa. Después de un rato la conversación gira sobre él —enviado de Dios—, un prójimo que usa los poderes que le ha dado el Señor para curar la sordera, la mudez, la parálisis, etc., luego pasa el platillo. Parece que el negocio no es más malo que otros del montón. La publicidad de los pasquines es extraordinaria y la credulidad de la gente también, pero eso sí, de las cosas que veía Doña Rosita se reían con toda la tranquilidad del mundo.

El recibimiento de los médicos no fue exageradamente amable, pero logramos nuestro objetivo pues nos dieron una recomendación para Molina Luco, el intendente de Valparaíso y tras de despedirnos con todas las ceremonias posibles, nos dirigimos a la intendencia. Nuestro aspecto comatoso, impresionó desfavorablemente a la ordenanza que nos introdujo, pero había recibido órdenes de dejarnos pasar. El secretario nos mostró la copia de una carta que había mandado en contestación a la nuestra en donde nos explicaban lo imposible de la empresa ya que había salido el único barco que hacía el recorrido y hasta dentro de un año no había otro. Enseguida pasamos al suntuoso salón del Dr. Molina Luco quién nos recibió muy amablemente. Daba sin embargo la impresión de que tomara la escena como dentro de una pieza teatral y cuidaba mucho la dirección de sus recitados. Solamente se entusiasmó cuando habló de la Isla de Pascuas, la que él había arrebatado a los ingleses probando que pertenecía a Chile. Nos recomendó que estuviéramos al tanto de lo que pasaba, que el año siguiente nos llevaría. —Aunque ya no esté aquí, siempre soy el presidente de la sociedad de amigos de la Isla de Pascuas—, nos dijo, como una tácita confesión de la derrota electoral de González Videla. Al salir nos indicó el ordenanza que lleváramos el perro, y ante nuestra extrañeza nos mostró un cachorrito que había hecho su necesidad sobre la alfombra del vestíbulo y mordisqueaba la pata de una silla. Probablemente el perro nos siguió, atraído por nuestro aspecto de vagabundos y los porteros lo consideraron una indumentaria más de nuestro estrafalario atavío. Lo cierto es que el pobre animal, al quedar desligado de los lazos que nos unía recibió un buen par de patadas y lo sacaron aullando. Siempre era un consuelo

el saber que habían seres cuyo bienestar dependiera de nuestra tutela.

Ahora empeñados en eludir el desierto del norte de Chile viajando por mar nos dirigimos a todas las compañías navieras solicitando pasaje de garrón* para los puertos del norte. En una de ellas, el capitán nos prometió llevarnos si conseguíamos permiso de navegación marítima para pagarnos el pasaje trabajando. Por supuesto, la respuesta fue negativa y estábamos como al principio. En ese momento Alberto tuvo una decisión heroica que me comunicó enseguida: subirnos al barco de prepo** y escondernos en la bodega.

Pero había que esperar la noche para hacerlo mejor, convencer al marinero de planchada y esperar los acontecimientos. Recogimos nuestros bultos evidentemente demasiado para la empresa, y tras de despedirnos con grandes muestras de pesar de todas las muchachas cruzamos el portón que guarda el puerto y nos metimos quemando naves, en la aventura de viaje marítimo.

Esta vez, fracaso

Lo veo ahora, patente, el capitán borracho, como toda su oficialidad y el bigotudo patrón de la embarcación vecina, con su gesto adusto por el vino malo y la risa furiosa de los presentes mientras relataban nuestra odisea: son unos tigres, oye; y seguro que ahora están en tu barco, ya lo verás en altamar. Esta frase o una parecida tiene que haber deslizado el capitán a su colega y amigo. Pero nosotros no sabíamos nada, faltaba sólo una hora para que zarpara el barco y estábamos perfectamente instalados, cubiertos totalmente por una tonelada de perfumados melones, comiendo a tres carrillos. Conversábamos sobre lo gaucho que eran los "maringotes" ya que con la complicidad de uno de ellos habíamos podido subir y escondernos en tan seguro lugar, cuando oímos la voz airada y un par de bigotes, que se nos antojaron mayores, en aquel momentos emergieron de quien sabe de que ignoto lugar sumiéndonos en una confusión espantosa. La larga hilera de cascara de melón perfecta-

*Argentinismo que significa gratis.
**Argentinismo, contracción de prepotente.

mente pulida flotaban en fila india sobre el mar tranquilo. Lo demás fue ignominioso. Después nos decía el marinero —yo lo hubiera desorientado, muchachos, pero vio los melones y al tiro inició una p. que no se salvó la madre ni de su hijo, creo tiene un vino malo el capitán, muchachos—Y después (como con vergüenza)...—¡no hubieran comido tanto melón muchachos!

Uno de nuestros viejos compañeros del San Antonio, resumió toda su brillante filosofía en esta galana frase: Compañeros, están a la hueva de puros huevones ¿por qué no se dejan de huevadas y se van a su huevona tierra? Y algo así hicimos: tomamos los bártulos y partimos rumbo a Chuquicamata, la famosa mina de cobre.

Pero no era una sola jornada. Hubo un paréntesis de un día en el cual fuimos despedidos como corresponde por los entusiastas marineros báquicos.

Tumbados bajo la sombra magra de dos postes de luz, al principio del árido camino que conduce a los yacimientos, pasamos buena parte del día intercambiando algún grito de poste a poste, hasta que se dibujó en el camino la silueta asmática del camioncito que nos llevó hasta la mitad del recorrido, un pueblo llamado Baquedano.

Allí nos hicimos amigos de un matrimonio de obreros chilenos que eran comunistas. A la luz de una vela con que nos alumbrábamos para cebar el mate y comer un pedazo de pan y queso, las facciones contraídas del obrero ponían una nota misteriosa y trágica, en su idioma sencillo y expresivo contaba de sus tres meses en la cárcel, de la mujer hambrienta que lo seguía con ejemplar lealtad, de sus hijos, dejados en la casa de un piadoso vecino, de su infructuoso peregrinar en busca de trabajo, de los compañeros misteriosamente desaparecidos, de los que se cuentan que fueron fondeados en el mar.

El matrimonio aterido, en la noche del desierto, acurrucado uno contra el otro, era una viva representación del proletariado de cualquier parte del mundo. No tenía ni una mísera manta con que taparse, de modo que le dimos una de las nuestras y en la otra nos arropamos como pudimos Alberto y yo. Fue esa una de las veces en que he pasado mas frío, pero también, en la que me sentí un poco más hermanado con ésta, para mi, extraña especie humana.

A las 8 de la mañana conseguimos el camión que nos llevara hasta el pueblo de Chuquicamata y nos separamos del matrimonio que

estaba por ir a las minas de azufre de la cordillera; allí donde el clima es tan malo y las condiciones de vida son tan penosas que no se exige carnet de trabajo ni se le pregunta a nadie cuáles son sus ideas políticas. Lo único que cuenta es el entusiasmo con que el obrero vaya a arruinar su vida a cambio de las migajas que le permiten la subsistencia.

A pesar de que se había perdido la desvaída silueta de la pareja en la distancia que nos separaba, veíamos todavía la cara extrañamente decidida del hombre y recordábamos su ingenua invitación: —vengan camaradas, comamos juntos, vengan, yo también soy atorrante—, con que nos mostraba en el fondo su desprecio por el parasitismo que veía en nuestro vagar sin rumbo.

Realmente apena que se tomen medidas de represión para las personas como ésta. Dejando de lado el peligro que puede ser o no para la vida sana de una colectividad, "el gusano comunista", que había hecho eclosión en él, no era nada más que un natural anhelo de algo mejor, una protesta contra el hambre inveterada traducida en el amor a esa doctrina extraña cuya esencia no podría nunca comprender, pero cuya traducción: "pan para el pobre" eran palabras que estaban a su alcance, más aún, que llenaban su existencia.

Y aquí los amos, los rubios y eficaces administradores impertinentes que nos decían en su media lengua: — esto no es una ciudad turística, les daré una guía que les muestre las instalaciones en media hora y después harán el favor de no molestarnos más, porque tenemos mucho trabajo. La huelga se venía encima. Y el guía, el perro fiel de los amos yanquis: "Gringos imbéciles, pierden miles de pesos diarios en una huelga, por negarse a dar unos centavos más a un pobre obrero, cuando suba mi general Ibáñez esto se va a acabar". Y un capataz poeta "esas son las famosas gradas que permiten el aprovechamiento total del mineral de cobre, mucha gente como ustedes me preguntan muchas cosas técnicas pero es raro que averiguen cuántas vidas ha costado, no puedo contestarle, pero muchas gracias por la pregunta, doctores".

Eficacia fría y rencor impotente van mancomunados en la gran mina, unidos a pesar del odio por la necesidad común de vivir y especular de unos y de otros, veremos si algún día, algún minero tome un pico con placer y vaya a envenenar sus pulmones con

consciente alegría. Dicen que allá, de donde viene la llamarada roja que deslumbra hoy al mundo, es así, eso dicen. Yo no sé.

Chuquicamata

Chuquicamata parece ser la escena de un drama moderno. No se puede decir que carezca de belleza, pero una belleza sin gracia, imponente y glacial es la que tiene. Cuando se acerca uno a las zonas de la mina, parece que todo el panorama se concentra para dar una sensación de asfixia en la llanura. Llega un momento, tras de 200 kilómetros recorridos, en que el leve matiz verde con que el pueblito de Calama interrumpe la monotonía gris, es recibido con el alborozo que merece su verdadera condición de oasis en el desierto. ¡Y qué desierto!, calificado por su observatorio climatológico de Moctezuma, cerca de "Chuqui", como el más seco del mundo. Sin una mata que pueda crecer en sus tierras salitrosas, los cerros, indefensos frente al ataque del los vientos y las aguas, muestran sus grises lomos prematuramente avejentados en la lucha contra los elementos, con arrugas de ancianos que no coinciden con su edad geológica.

Allí, cuántos de estos escoltas de su famoso hermano, no encerrarán en sus pesados vientres parecidas riquezas a las de aquél, mientras esperan los brazos áridos de las palas mecánicas que devoren sus entrañas, con el obligado condimento de vidas humanas; las de esos pobres héroes ignorados de esta batalla que mueren miserablemente en las mil trampas con que la naturaleza defiende sus tesoros, sin otro ideal que el de alcanzar el pan de cada día.

Chuquicamata está constituida esencialmente por un cerro cuprífero cuya enorme masa está surcada por gradas de 20 metros de altura, de donde el mineral extraído es fácilmente transportado por ferrocarril. La peculiar conformación de la veta hace que toda la extracción se realice a cielo abierto, permitiendo con ello el aprovechamiento industrial del mineral que tiene una ley de 1% de cobre. Todas las mañanas se dinamita el cerro y grandes palas mecánicas cargan el material que se lleva al ferrocarril hasta los molinos donde se tritura. Esta molienda se ejecuta en tres pasajes sucesivos que dejan el material convertido en ripio de mediano

tamaño. Se pone entonces en presencia de una solución de ácido sulfuroso que extrae el cobre bajo la forma de sulfato, formando también cloruro cuproso, que puesto en presencia de una molienda de hierro viejo se transforma en cloruro férrico. De aquí el líquido es llevado a la llamada "casa verde", donde la solución de sulfato de cobre es puesta en grandes tinas y sometida durante una semana a una corriente de 30 voltios que provoca la electrólisis de la sal, quedando el cobre adherido a las planchas finas de mismo metal que previamente se había formado en otras piletas con soluciones más ricas. Al cabo de 5 ó 6 días la plancha está lista para ir a la fundición; la solución ha perdido de 8 a 10 gramos de sulfato por litro y pasa a enriquecerse en presencia de nuevas cantidades de molido del material. Las placas formadas son puestas en hornos que las arrojan luego de 12 horas de función a más de 2 000°C, convirtiéndolas en panes de 350 libras de peso. Todas las noches baja a Antofagasta un convoy de 45 vagones transportando más de 20 toneladas de cobre cada uno, resultado de la labor del día.

Esto es en síntesis, y profanamente explicado, el proceso de elaboración que en Chuquicamata mantiene una población flotante de unas 3 000 almas; pero en esta forma sólo se extrae el mineral al estado óxido. La Chile Exploration Company está instalada en una planta anexa para aprovechar el mineral en forma de sulfuro. Esta planta, la más grande del mundo en su tipo tiene dos chimeneas de 96 metros de alto cada una y absorberá casi toda la producción de los próximos años, mientras la vieja funcionará a tren reducido, ya que la capa mineral al estado de óxido está próxima a agotarse. Para cubrir las necesidades de la nueva fundición hay ya acumulado un enorme stock de material en bruto que será elaborado a partir del año 1954 en que iniciará su labor la planta.

Chile es productor del 20% del total de cobre del mundo, y en estos momentos inciertos de preguerra en que este metal ha tomado vital importancia por ser insustituible en algunos tipos de armas de destrucción, se libra en este país una batalla de orden económico — político entre los partidarios de la nacionalización de la mina que une a las agrupaciones de izquierda y nacionalistas y los que, basándose en el ideal de la libre empresa, juzgan que es mejor una mina bien administrada (aún en manos extranjeras), a la dudosa

administración que puede hacer el Estado. Lo cierto es que desde el Congreso se han hecho severas acusaciones usufructuarias de las concesiones actuales, reveladoras de un ambiente de aspiraciones nacionalistas sobre la propia producción.

Sea cual fuere el resultado de la batalla, bueno sería que no se olvidara la lección que enseñan los cementerios de las minas, aún conteniendo sólo una pequeña parte de la inmensa cantidad de gente devorada por los derrumbes, el sílice y el clima infernal de la montaña.

Chile, ojeada desde lejos

Al hacer estas notas de viaje, en el calor de mi entusiasmo primero y escritas con la frescura de lo sentido, escribí algunas extravagancias y en general creo haber estado bastante lejos de lo que un espíritu científico podría aprobar. De todas maneras, no me es dado ahora, a más de un año de aquellas notas, dar la idea que en este momento tengo sobre Chile; prefiero hacer una síntesis de lo que escribí antes.

Empecemos por nuestra especialidad médica: El panorama general de la sanidad chilena deja mucho que desear (después supe que era muy superior a la de otros países que fui conociendo). Los hospitales absolutamente gratuitos son muy escasos y en ellos hay carteles como el siguiente *"¿Por qué se queja de la atención si usted no contribuye al sostenimiento de este hospital?"*. A pesar de esto, en el norte suele haber atención gratuita pero el pensionado es lo que prima; pensionado que va desde cifras irrisorias, es cierto, hasta verdaderos monumentos al robo legal. En la mina de Chuquicamata los obreros accidentados o enfermos gozan de asistencia médica y socorro hospitalario por la suma de 5 escudos diarios (chilenos), pero los internados ajenos a la Planta pagan entre 300 y 500 diarios. Los hospitales son pobres, carecen en general de medicamentos y salas adecuadas. Hemos visto salas de operaciones mal alumbradas y hasta sucias y no en puebluchos sino en el mismo Valparaíso. El instrumental es insuficiente. Los baños muy sucios. La conciencia sanitaria de la nación es escasa. Existe en Chile (después lo vi en toda América prácticamente), la costumbre de no tirar los papeles higiénicos usados a la letrina, sino afuera, en el suelo o en cajones puestos para eso.

El estado social del pueblo chileno es más bajo que el argentino. Sumado a los bajos salarios que se pagan en el sur, existe la escasez de trabajo y el poco amparo que las autoridades brindan al trabajador (muy superior, sin embargo, a la que brindan las del norte de América del Sur), hecho que provoca verdaderas olas de emigración chilena a la Argentina en busca del soñado país del oro que una hábil propaganda política se ha encargado de mostrar a los habitantes del lado oeste de los Andes. En el norte se paga mejor al obrero en las minas de cobre, salitre, azufre, oro, etc., pero la vida es mucho más cara, se carece en general de muchos artículos de consumo de primera necesidad y las condiciones climáticas son muy bravas en la montaña. Recuerdo el sugestivo encogimiento de hombros con que un jefe de la mina Chuquicamata contestó a mis preguntas sobre la indemnización pagada a la familia de los 10 000 ó más obreros sepultados en el cementerio de la localidad.

El panorama político es confuso (esto fue escrito antes de las elecciones que dieran el triunfo a Ibáñez), hay cuatro aspirantes al mando, de los cuales Carlos Ibáñez del Campo parece ser el primer ganador; es un militar retirado con tendencias dictatoriales y miras políticas parecidas a las de Perón que inspira al pueblo un entusiasmo de tipo caudillezco. Basa su acción en el Partido Socialista Popular, al que se unen fracciones menores. El segundo lugar, a mi manera de ver, estará ocupado por Pedro Enrique Alfonso, candidato del oficialismo, de política ambigua, al parecer amigo de los americanos y de coquetear con los demás partidos políticos. El abanderado del derechismo es Arturo Matte Larraín, potentado que es yerno del difunto Presidente Alessandri y cuenta con el apoyo de todos los sectores reaccionarios de la población. En último término está Salvador Allende, candidato del Frente del Pueblo, que tiene el apoyo de los comunistas, los que han visto mermados sus cuadros en 40 000 votos, que es la cifra de las personas despojadas del derecho a votar por haber sido afiliados a dicho partido.

Es probable que el Sr. Ibáñez haga una política de latino-americanismo y se apoye en el odio a Estados Unidos para conseguir popularidad y la nacionalización de las minas de cobre y otros minerales (el conocimiento de los enormes yacimientos que lo americanos tienen en el Perú, prácticamente listos para empezar la

producción, disminuyó mucho mi confianza en que sea factible la nacionalización de esas minas, por lo menos en un plazo breve), completar la del ferrocarril, etc. y aumentar en gran proporción el intercambio argentino-chileno.

Como país, Chile ofrece posibilidades económicas a cualquier persona de buena voluntad que no pertenezca al proletariado, vale decir, que acompañe su trabajo de cierta dosis de cultura o preparación técnica. Tiene en su territorio facilidad para sustentar la cantidad suficiente de ganado como para abastecerse (lanar sobre todo), cereales en cantidad aproximadamente necesaria y minerales como para convertirse en un poderoso país industrial, ya que tiene minas de hierro, cobre, hulla, estaño, oro, plata, manganeso, salitre. El esfuerzo mayor que debe hacer es sacudirse el incómodo amigo Yanqui de las espaldas y esa tarea es, al menos por el momento, ciclópea, dada la cantidad de dólares invertidos por estos y la facilitad con que pueden ejercer una eficaz presión económica en el momento en que sus intereses se vean amenazados.

En los dominios de la Pachamama

A las tres de la madrugada las mantas de la policía peruana habían demostrado su idoneidad sumiéndonos en un calorcito reparador, cuando las sacudidas del agente de guardia nos puso en la triste necesidad de abandonarlas para salir en el camión rumbo a Ilave. La noche era magnífica pero muy fría a manera de privilegio, nos dieron ubicación sobre unas tablas, debajo de las cuales la grey hedionda y piojosa de la que se nos quiso separar nos lanzaban un tufo potente pero calentico. Cuando el vehículo inició su marcha ascendente nos dimos cuenta de la magnitud del favor concedido: del olor no llegaba nada; difícil era que algún piojo fuera lo suficientemente atlético como para llegar al refugio, pero en cambio el viento golpeaba libremente contra nuestros cuerpos y a los pocos minutos estábamos literalmente helados. El camión trepaba continuamente de modo que el frío se hacía más intenso a cada momento; las manos tenían que salir del escondite más o menos abrigado de la manta para evitar la caída y era difícil hacer el menor movimiento, porque nos íbamos de cabeza al

interior del vehículo. Cerca del amanecer el camión se paró por la dificultad en el carburador que aqueja a todos los motores a esa altura; estábamos cerca del punto más alto del camino, es decir a casi 5 000 metros; el sol se anunciaba por alguna parte y una claridad borrosa remplazaba la oscuridad total que nos había acompañado hasta esos momentos. Es curioso el efecto psicológico del sol: todavía no aparecía en el horizonte y ya nos sentíamos reconfortados, sólo de pensar en el calor que recibiríamos.

A un costado de la carretera crecía un enorme hongo de forma semiesférica —único vegetal de la región— con el que prendimos un fueguito muy malo, pero que sirvió para calentar el agua obtenida de un poco de nieve. El espectáculo ofrecido por nosotros dos tomando el extraño brebaje debía parecerle a los indios tan interesante como ellos a nosotros con sus típicas vestimentas porque no dejaron un momentos de acercarse a inquirir en su media lengua la razón que teníamos para echar el agua en ese raro artefacto. El camión se negaba redondamente a llevarnos de modo que tuvimos que hacer como tres kilómetros a pie entre la nieve. Era algo impresionante ver como las callosas plantas de los indios hollaban el suelo sin darle la menor importancia al hecho mientras nosotros sentíamos todos los dedos yertos por causa del intenso frío, a pesar de las botas y medias de lana. Con el paso cansino y parejo, trotaban como las llamas de un desfiladero, de uno en fondo.

Salvado el mal trance, el camión siguió con nuevos bríos y pronto franqueamos la parte más alta. Allí había una curiosa pirámide hecha de piedras irregulares y coronada por una cruz; al pasar el camión casi todos escupieron y uno que otro se persignó. Intrigados, preguntamos el significado del extraño rito pero el más absoluto silencio fue la respuesta.

El sol calentaba algo y la temperatura era más agradable a medida que descendíamos, siempre siguiendo el recorrido de un río que habíamos visto nacer en la cumbre y ya estaba bastante crecido. Los cerros nevados nos miraban desde todos los puntos, y manadas de llamas y alpacas observaban indiferente el paso del camión, mientras alguna incivilizada vicuña huía rápidamente de la presencia turbadora.

En un alto, de los tantos que hicimos en el camino, un indio se acercó todo tímido hasta nosotros acompañado de su hijo que hablaba

bien el castellano y empezó a hacernos preguntas de la maravillosa tierra "del Perón". Con nuestra fantasía desbocada por el espectáculo imponente que recorríamos, nos era fácil pintar situaciones extraordinarias, acomodar a nuestro antojo las empresas "del capo" y llenarle los ojos de asombro con los relatos de edénica hermosura de la vida en nuestra tierra. El hombre nos hizo pedir un ejemplar de la constitución Argentina con la declaración de los derechos de ancianidad, lo que le prometimos con singular entusiasmo. Cuando seguimos el viaje, el indio viejo sacó de entre sus ropas un choclo muy apetitoso y nos lo ofreció. Rápidamente dimos cuenta de él con democrática división de granos para cada uno.

Al mediar la tarde, con todo el cielo nublado lanzándonos su peso gris sobre la cabeza, atravesamos un curioso lugar en el que la erosión había transformado las enormes piedras del borde del camino en castillos feudales con torres almenadas, extrañas caras de mirar turbador y cantidad de monstruos fabulosos que parecían custodiar el sitio, cuidando la tranquilidad de los míticos personajes que sin dudas lo habitarían. La tenue llovizna que azotaba nuestras caras desde un rato antes, empezó a tomar incremento y se convirtió poco a poco en un buen aguacero. El conductor del camión llamó a los "doctores argentinos", y nos hizo pasar a la "caseta", es decir a la parte delantera del vehículo, el summun de la comodidad en esas regiones. Allí inmediatamente nos hicimos amigos de una maestro de Puno a quien el gobierno había dejado cesante por ser aprista. El hombre, que tenía sangre indígena, además de aprista, lo que para nosotros no representaba nada, era un indigenista versado y profundo que nos deleitó con mil anécdotas y recuerdos de su vida de maestro. Siguiendo la voz de su sangre había tomado parte por lo aymaras en la discusión interminable que conmueve a los estudiosos de la civilización de la región en contra de los coyas a quienes calificaban de ladinos y cobardes. El maestro nos dio la clave del extraño proceder de nuestros compañeros de viaje: el indio deja siempre a la Pachamama, la madre tierra, todas sus penas, al llegar a la parte más alta de la montaña, y el símbolo de ella es una piedra que va formando las pirámides como la que habíamos visto. Ahora bien, al llegar los españoles como conquistadores a la región, trataron inmediatamente de extirpar esa creencia y destruir el rito, con resultados nulos; los

frailes decidieron entonces "correrlos para el lado que disparan" y pusieron una cruz en la punta de la pirámide. Esto sucedió hace cuatro siglos (ya lo narra Garcilaso de la Vega), y a juzgar por el número de indios que se persignaron, no fue mucho lo que ganaron los religiosos. El adelanto de los medios de transporte ha hecho que los fieles reemplacen la piedra por el escupitajo de coca, donde sus penan adheridas van a quedarse con la Pachamama.

La voz inspirada del maestro adquiría sonoridad extraña cuando hablaba de sus indios, de la otrora rebelde raza aymara que tuviera en jaque a los ejércitos del inca y caía en profundos baches al referirse al estado actual del nativo idiotizado por la civilización y sus compañeros impuros —sus enemigos acérrimos— los mestizos, que descargan sobre ellos todo el encono de su existencia entre dos aguas. Hablaba de la necesidad de crear escuelas que orienten al individuo dentro de la sociedad de que forma parte y lo transforme en un ser útil, de la necesidad de cambiar todo el sistema actual de enseñanza que, en las pocas oportunidades en que educa completamente a un individuo (que lo educa según el criterio de hombre blanco), lo devuelve lleno de vergüenza y rencores; inútil para servir a sus semejantes indios y con desventaja para luchar en una sociedad blanca que le es hostil y que no quiere recibirlo en su seno. El destino de esos infelices es vegetar en algún oscuro puesto de la burocracia y morir con la esperanza de que algunos de sus hijos, con milagrosa acción de "la gota" conquistadora que ahora llevan en su sangre, consiga llegar a los horizontes que él anheló y que llega hasta el último momento de su vida. En las extrañas flexiones de la mano convulsa se adivina toda la confesión del hombre atormentado por sus desdichas y también el mismo afán que él atribuía al hipotético personaje de su ejemplo. ¿Acaso no era el típico producto de una "educación" que hiere a quien la recibe de favor, sólo por el afán de demostrar el mágico poder de aquella (gota), aunque esta sea la que porta una mestiza indígena vendida a los dineros de un cacique o provenga de una violación que el señor borracho se dignó ejercer sobre su criada indígena?

Pero ya el camino acababa y el maestro dejó su charla. Tras una curva cruzamos el puente sobre el mismo anchurosa río que en la madrugada fuera un arroyito. Ilave estaba allí.

El ombligo

La palabra que cuadra como definición del Cuzco es evocación. Un impalpable polvo de otras eras sedimenta entre sus calles, levantándose en disturbios de lagunas fangosas cuando se holla su sustratum. Pero hay dos o tres Cuzcos, o mejor dicho, dos o tres formas de evocación en él: cuando Mama Ocllo dejó caer el clavo de oro en la tierra y este se enterró en ella totalmente, los primeros incas supieron que allí estaba el lugar elegido por Viracocha para domicilio permanente de sus hijos preferidos que dejaban el nomadismo para llegar como conquistadores a su tierra prometida. Con las narices dilatadas en ambición de horizontes, vieron crecer el imperio formidable mientras la vista atravesaba la afable barrera de las montañas circunvecinas. Y el nómada converso al expandirse en Tahuantinsuyo, fue fortificado el centro de los territorios conquistados, el ombligo del mundo, Cuzco. Y así surgió, por imperio de las necesidades defensivas, la imponente Sacsahuamán que domina la ciudad desde las alturas, protegiendo los palacios y templos de los enemigos del imperio. Ese es el Cuzco cuyo recuerdo emerge plañidero desde la fortaleza destrozada por la estupidez del conquistador analfabeto, desde los templos violados y destruidos, los palacios saqueados, la raza embrutecida; es el que invita a ser guerrero y defender, macana en mano, la libertad y la vida del inca. Pero hay un Cuzco que se ve desde lo alto, desplazando a la derruida fortaleza: el de los techos de tejas coloradas cuya suave uniformidad es rota por la cúpula de una Iglesia barroca, y que en descenso nos muestra sólo sus calles estrechas con la vestimenta típica de sus habitantes y su color de cuadro localista; es el que invita a ser turista desganado, a pasar superficialmente sobre él y solazarse en la belleza de un invernal cielo plomizo. Pero también hay un Cuzco vibrante que enseña en sus monumentos el valor formidable de los guerreros que conquistaron la región, el que se expresa en los museos y bibliotecas, en los decorados de las iglesias y en las facciones claras de los jefes blancos que aún hoy muestran el orgullo de la conquista; es el que invita a ceñir el acero y montado en caballo de lomo amplio y poderoso galope hundir la carne en defensa de la grey desnuda cuya muralla humana se debilita y desaparece bajo los cuatros cascos de la bestia. Cada uno

de ellos se puede admirar por separado, y a cada uno le dedicamos parte de nuestra estadía.

La tierra del Inca

Cuzco está completamente rodeado de cerros que constituyen, más que una defensa, un peligro para sus pobladores, los que para defenderse, construyeron la mole inmensa de Sacsahuamán. Por lo menos, ésta es la versión que corre entre el público no muy lego, versión con la que no me es dado disentir por obvias razones. Sin embargo, pudiera ser que la fortaleza constituyera el núcleo inicial de la gran ciudad. En época inmediata al abandono del nomadismo, cuando todavía constituían apenas una tribu ambiciosa y la defensa contra la superioridad numérica del adversario estribaba en la defensa compacta de su núcleo poblado, los muros de Sacsahuamán ofrecieron a sus ocupantes el lugar ideal para realizarla, y esta doble función de fortaleza — ciudad, explica el porqué de algunas contribuciones cuyo significado no alcanza a verse si el fin del recinto fuera de simple contención del enemigo que ataca, sin contar que Cuzco quedaba igualmente indefenso en todos los otros puntos de su periferia. Aunque es digno de hacer notar que el emplazamiento está hecho en forma de dominar dos quebradas que conducen a la ciudad. La forma dentada de las murallas hace que el enemigo al atacar, pueda ser hostigado desde tres flancos a la vez, y en caso de superar las defensas se encuentran frente a otro muro del mismo tipo y luego a un tercero, que da siempre facilidad de maniobra y convergencia de ataque a los defensores. Todo esto, y el posterior brillo de la ciudad, hacen suponer que los guerreros quechuas mantuvieron invicta su fortaleza de los embates enemigos, pero, con ser las fortificaciones expresión de un pueblo de alta inventiva y sólida intuición matemática, pertenecen aún —a mi manera de ver— a la etapa preincaica de su civilización, a la etapa donde no habían aprendido a reconocer las comodidades de la vida material, que si bien no alcanzaron nunca gran esplendor en un pueblo sobrio como era, logró luego interesantes demostraciones en arquitectura y artes menores. Los continuos éxitos guerreros alejaron cada vez más a las tribus enemigas de las proximidades del

Cuzco y entonces, saliendo del seguro recinto de la fortaleza que era estrecha para contener la multiplicada raza, se expandieron por el valle vecino, al pie del arroyo de cuyas aguas se servirían, y al tener conciencia de su actual grandeza volvieron sus ojos al pasado en busca de la explicación de su superioridad y, para glorificar la memoria del dios cuya omnipotencia les permitió erigirse en raza dominante, surgieron los templos y la casta sacerdotal, y así expandiendo en piedra sus grandezas fue levantándose el imponente Cuzco de la época de la conquista española.

Aún hoy, cuando la saña bestial de la plebe vencedora se muestra en cada uno de los actos con que quiso eternizar su conquista y la casta de los incas hace mucho que desapareció como poder dominante, las moles de piedra muestran su enigmática armazón indiferente a los estragos del tiempo. Cuando las tropas blancas entraron a saco sobre la ya vencida ciudad, atacaron sus templos con saña y unieron a la avidez por el oro que adornaban los muros en exacto símbolo del dios Sol, el placer sádico de cambiar por el ídolo doliente de un pueblo alegre, el alegre y vivificante símbolo de un pueblo triste. Los templos de Inti cayeron hasta sus cimientos o sus paredes sirvieron para el asiento de las iglesias de la nueva religión: La catedral se erigió sobre los restos de un gran palacio y sobre los muros del templo del Sol se levantaron los de la iglesia de Santo Domingo, escarmiento y reto del conquistador orgulloso. Sin embargo, el corazón de América, temblando de indignación, comunica cada cierto tiempo un temblor nervioso al lomo manso de los Andes, y la inmensa conmoción ataca la superficie de la tierra y por tres veces la cúpula de la orgullosa Santo Domingo, con fragor de huesos rotos, se ha desplomado de su asiento, y sus muros ajados se han abierto y caído también; pero la base donde descansan: el bloque del templo del Sol, muestra su indiferencia de piedra gris, sin que la magnitud del desastre que cae sobre su dominadora separe de sus puntos una sola de las rocas que lo forman.

Pero la venganza de Kon es escasa frente a la magnitud de la afrenta. Las piedras grises se han cansado de implorar la destrucción de la aborrecida raza conquistadora a sus dioses tutelares, y ahora muestran su cansancio de cosa inanimada, útil sólo para provocar la admirativa exclamación de algún turista. ¿Qué puede la paciente

acción de los indios que construyeron el palacio del Inca Roca, labrando sutilmente los ángulos de la piedra, frente a la impetuosa acción del conquistador blanco que conoce el ladrillo, la bóveda y el arco de medio punto?

El indio angustiado, cuando esperaba la terrible venganza de sus dioses, vio en cambio erigirse la nube de iglesias que ahogaron hasta la posibilidad de un recuerdo altivo. Los seis metros de muro del palacio del Inca Roca, que los conquistadores consideraron útil como cimiento de los palacios coloniales, resumen entre la perfecta conjunción de sus piedras el llanto del guerrero vencido.

Pero la raza que creó Ollantay dejó más que el conglomerado de Cuzco como recuerdo de su pasada grandeza: a lo largo del río Vilcanota o Urubamba, en un recorrido de 100 kilómetros, se escalonan las señales del pasado incaico. Las más importantes están siempre en lo alto de los cerros, haciendo de esa manera inexpugnable la fortaleza e impidiendo el ataque por sorpresa de los enemigos. Tras dos largas horas de trepada por un sendero agreste llegamos a la cima de Pisac; pero también llegó allí, y mucho antes que nosotros, la espada del guerrero español que destruyó a sus defensores y también sus defensas y su templo. Entre una completa diseminación de piedras, sin orden alguno, se adivina el plan de la construcción defensiva, el lugar donde esta el Intiwatana, donde se amarraba el sol al mediodía, y las residencias sacerdotales, ¡poco es cierto, lo que queda! Siguiendo el cauce del Vilcanota y tras dejar lugares de poca importancia a un lado, llegamos a Ollantaytambo, vasta fortaleza que resistiera a las tropas de Hernando Pizarro, cuando Manco II se levantara en armas contra los conquistadores, fundando esa dinastía menor de los cuatro Incas que coexistieron con la dominación española hasta que su último afeminado representante fue ajusticiado en la Plaza principal de Cuzco por orden del Virrey Toledo.

Una colina rocosa de no menos de 100 metros cae a pico sobre el Vilcanota y allí está erigida la fortaleza cuyo único lado vulnerable, el que comunica con los cerros vecinos por estrechos senderos, está custodiado por defensas escalonadas que impiden fácilmente el acceso a cualquier atacante de fuerza parecida a la del atacado. La parte inferior de la construcción está destinada puramente a una función defensiva, escalonándose las defensas, en la parte menos empinada,

en unos veinte andenes fácilmente defendibles y que obligan al atacante a recibir el impacto lateral de las armas que custodian el sitio. En la parte superior se encuentran las habitaciones para los guerreros y coronando la fortaleza el templo en que probablemente estuviera todo el lujo de los defensores en forma de objetos de metales preciosos, pero del que no queda ni el recuerdo, ya que hasta los inmensos bloques que lo constituían han sido removidos de su sitio.

Por el camino de vuelta cercano a Sacsahuamán, se encuentra una explanada de típica construcción incaica que, según decía nuestro guía, era destinada al baño del Inca, lo que me parece un poco extraño dado la distancia que lo separa del Cuzco, a menos que fuera un baño ritual el que se diera el monarca. Además hay que reconocer que los antiguos emperadores (a ser cierta la versión del baño), tenían la piel tanto o más curtida que la de sus descendientes, ya que el agua, riquisima para tomar, es sumamente fría. El lugar, coronado por tres nichos de forma trapezoidal (cuyo significado de forma y función es oscuro), se llama Tambomachay y está a la entrada del llamado Valle del Inca.

Pero el punto cuya importancia arqueológica y turística supera a todos los de la región es Machu Picchu, que en lengua indígena significa cerro viejo, nombre completamente divorciado del poblado que guardara en su recinto a los últimos integrantes de un pueblo libre. Para Bingham, el arqueólogo descubridor de las ruinas, más que un refugio contra los invasores, éste fue el poblado origen de la dominante raza quechua y lugar sagrado para ellos; posteriormente, en la época de la conquista española, se convirtió también en guarida de las vencidas huestes. A primera vista hay varios indicios de que el mencionado arqueólogo tiene razón: por ejemplo, en Ollantay tanto las construcciones defensivas más importantes miran hacia el lado contrario a Machu Picchu a pesar de que la otra ladera no es tan escarpada como para asegurarse contra un ataque por su sola inclinación, lo que podría indicar que por ese lado tenían los defensores la espalda cubierta. Otro indicio es el de la preocupación en mantener el poblado a cubierto de las miradas de los extranjeros, aún en épocas en que toda resistencia fue vencida, y hasta el mismo último Inca fue apresado lejos de la ciudad, en la que Bingham encontró esqueletos de mujeres, casi exclusivamente, los que identifica con las

vírgenes del templo del sol, orden religiosa cuyos integrantes los españoles nunca pudieron hallar. Coronando la ciudad, como es costumbre en este tipo de construcciones, está el templo del Sol con el famoso Intiwatana, labrado en la roca que le sirve de pedestal, y allí mismo, la sucesión de piedras cuidadosamente alisadas que indican que se trata de un lugar importante. Mirando hacia el río, con la forma trapezoidal de la construcción quechua, están tres ventanas que Bingham, en relación, a mi entender, bastante forzada, identifica con las tres ventanas de donde los hermanos Ayllus, personajes de la mitología incaica, salieron al mundo externo para mostrar a la raza elegida el sendero de la tierra de promisión. Por supuesto, esta afirmación está combatida por gran número de investigadores de prestigio, y también es fuente de discusión la función del templo dedicado a este dios en el Cuzco; de todas maneras, la forma y el tallado de las piedras indican que era una habitación principal y se cree que debajo de la enorme piedra que le sirve de base estaba la tumba de los Incas.

Aquí se puede apreciar bien la diferencia entre las diversas clases sociales que hacía este pueblo, agrupando a cada uno según su categoría en un lugar diferente, que conservaba más o menos independencia del resto del poblado. Lástima que no hayan conocido otro techo que el de paja, ya que no han quedado en pie ningún resto techado de las construcciones, aún las más lujosas, pero para arquitectos que desconocían la bóveda y el arco era sumamente difícil resolver ese problema edilicio. En las construcciones destinadas a los guerreros, nos mostraron un recinto en las piedras del cual, en una especie de pórtico, se había cavado un agujero a cada lado, lo suficientemente grande para dejar pasar el brazo de un hombre; al parecer era un lugar destinado a castigos físicos: la víctima era obligada a introducir ambos brazos en los respectivos orificios y luego era empujada hacia atrás hasta quebrarle los huesos. Yo, poco convencido de la eficacia del procedimiento, introduje mis miembros en la forma indicada y Alberto me empujó lentamente: la menor presión provocaba un dolor intolerable y la sensación de que iba a ser destrozado completamente de continuar el empuje sobre el pecho. Pero donde adquiere magnitud imponente la ciudad, es vista desde Huayna Picchu (cerro joven), que se eleva unos doscientos metros

más alto. Este lugar debía ser utilizado como punto de vigilancia, más que de residencia o fortaleza, pues las construcciones que allí se encuentran son de poca monta. Machu Picchu es inexpugnable por dos de sus lados, defendidos por un abismo a pico de unos trescientos metros y una fina garganta que comunica con la colina joven, de bordes muy escarpados, respectivamente; por su borde más vulnerable lo defienden una sucesión de andenes que harían dificilísima su toma por este lado, y por su cara, aproximadamente sur, vastas fortificaciones y el estrechamiento natural del cerro en este punto lo convierten en un paso difícil. Si se considera además que el torrentón Vilcanota corre tras de las caras del cerro se verá lo bien que eligieron el sitio para emplazar la fortaleza sus primeros pobladores.

Poco importa, en realidad, cual fuera el origen primitivo de la ciudad o en todo caso, es bueno dejar su discusión para arqueólogos, lo cierto, lo importante, es que nos encontramos aquí frente a una pura expresión de la civilización indígena más poderosa de América, inmaculada por el contacto de la civilización vencedora y plena de inmensos tesoros de evocación entre sus muros muertos de aburrimiento de no ser, y en el paisaje estupendo que lo circunda y le da el marco necesario para extasiar al soñador que vaga porque sí entre sus ruinas, o al turista norteamericano que, cargado de practicidad, encaja los exponentes de la tribu degenerada que puede ver el viaje, entre los muros otrora vivos y desconocer la distancia moral que las separa, porque son sutilezas que sólo el Espíritu semindígena de americano del sur puede apreciar.

El día de San Guevara

El día sábado 14 de junio de 1952, yo, fulano, exiguo, cumplí 24 años, vísperas del trascendental cuarto de siglo, bodas de plata con la vida, que no me ha tratado tan mal, después de todo. Tempranito me fui al río a repetir suerte con los pescados, pero este deporte es como el juego: el que empieza ganando va perdiendo. Por la tarde jugamos un partido de fútbol en el que ocupé mi habitual plaza de arquero con mejor resultado que las veces anteriores. Por la noche, después de pasar por la casa del doctor Bresani que nos invitó con una rica y

abundante comida, nos agasajaron en el comedor nuestro con el licor nacional, el pisco, del cual Alberto tiene precisa experiencia por sus efectos sobre el sistema nervioso central. Ya picaditos todos los ánimos, el director de la Colonia brindó por nosotros en una manera muy simpática y yo, "pisqueado", elaboré más o menos lo que sigue:

Bueno, es una obligación para mi agradecer con algo más que con un gesto convencional, el brindis que me ofrece el Dr. Bresani. En las precarias condiciones en que viajamos, sólo queda como recurso de la expresión afectiva la palabra, y es empleándola que quiero expresar mi agradecimiento, y el de mi compañero de viaje, a todo el personal de la colonia, que, casi sin conocernos, nos ha dado esta magnífica demostración de afecto que significa para nosotros la deferencia de festejar nuestro cumpleaños, como si fuera la fiesta íntima de alguno de ustedes. Pero hay algo más; dentro de pocos días dejaremos el territorio peruano, y por ello estas palabras toman la significación secundaria de una despedida, en la cual pongo todo mi empeño en expresar nuestro reconocimiento a todo el pueblo de este país que en forma ininterrumpida nos ha colmado de agasajos desde nuestra entrada por Tacna. Quiero recalcar algo más, un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades impide ser vocero de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincialismo exiguo, brindo por Perú y por América Unida.

Grandes aplausos coronaron mi pieza oratoria. La fiesta, que en estas regiones consiste en tomar la mayor cantidad posible de alcohol, continuó hasta las tres de la mañana, hora en que plantamos banderas.

Este extraño siglo XX

Ya ha pasado lo peor del ataque asmático y me siento casi bien, no obstante, de vez en cuando recurro a la nueva adquisición, el insuflador francés. La ausencia de Alberto se siente extra-

ordinariamente. Parece como si mis flancos estuvieran desguarnecidos frente a cualquier hipotético ataque. A cada momento doy vueltas a la cabeza para deslizarle una observación cualquiera y recién entonces me doy cuenta de la ausencia.

Sí, realmente no hay mucho de que quejarse; atención esmerada, buena comida, abundante también, y la esperanza de volver pronto para reiniciar los estudios y obtener de una buena vez el título habilitante, y sin embargo, la idea de separarme en forma definitiva no me hace del todo feliz; es que son muchos meses que en las buenas y malas hemos marchado juntos y la costumbre de soñar cosas parecidas en situaciones similares nos ha unido aún más.

Siempre con mis pensamientos girando en torno a nuestro problema me voy alejando insensiblemente de la zona céntrica de Caracas. Ya las casas residenciales se van espaciando.

Caracas se extiende a lo largo de un angosto valle que la ciñe y la oprime en sentido transversal, de modo que, a poco andar se inicia la trepada de los cerros que la circundan y progresista ciudad queda tendida a nuestros pies, mientras se inicia un nuevo aspecto de su faz multifacética. Los negros, los mismos magníficos ejemplares de la raza africana que han mantenido su pureza racial gracias al poco apego que le tienen al baño, han visto invadido sus reales por un nuevo ejemplar de esclavo: el portugués. Y las dos viejas razas han iniciado una dura vida en común poblada de rencillas y pequeñeces de toda índole. El desprecio y la pobreza los une en la lucha cotidiana, pero el diferente modo de encarar la vida los separa completamente; el negro indolente y soñador, se gasta sus pesitos en cualquier frivolidad o en "pegar unos palos", el europeo tienen una tradición de trabajo y de ahorro que lo persigue hasta este rincón de América y lo impulsa a progresar, aún independientemente de sus propias aspiraciones individuales.

Ya las casas de concreto han desaparecido totalmente y sólo los ranchos de adobe reinan en la altura. Me asomo a uno de ellos: es una pieza separada a medias por un tabique donde está el fogón y una mesa, unos montones de paja en el suelo parecen constituir las camas; varios gatos esqueléticos y un perro sarnoso juegan con tres negritos completamente desnudos. Del fogón sale un humo acre que llena todo el ambiente. La negra madre, de pelo ensortijado y tetas lacias,

hace la comida ayudada por una negrita quinceañera que está vestida. Entramos en conversación en la puerta del rancho y al rato les pido que posen para una foto pero se niegan terminantemente a menos que se la entregue en el acto; en vano les explico que hay que revelarlas antes, o se las entrego allí o no hay caso. Al fin les prometo dárselas enseguida pero ya han entrado en sospechas y no quieren saber nada. Uno de los negritos se escabulle y se va a jugar con los amigos mientras yo sigo discutiendo con la familia, al final me pongo de guardia en la puerta con la máquina cargada y amenazo a todos los que asoman la cabeza, así jugamos un rato hasta que veo el negrito huido que se acerca despreocupadamente montando una bicicleta nueva; apunto y disparo al bulto pero el efecto es feroz: para eludir la foto el negrito se inclina y se viene al suelo, soltando el moco al instante; inmediatamente todos pierden el miedo a la cámara y salen atropelladamente a insultarme. Me alejo con cierto desasosiego, ya que son grandes tiradores de piedras, perseguido por los insultos del grupo, entre los que se destaca, como expresión máxima de desprecio, éste: Portugueses.

A los lados del camino se ven colocados cajones de transporte de automóviles que los portugueses usan como viviendas, uno de ellos habitado por negros, se alcanza a ver un reluciente frigidaire y en muchos se escucha la música de las radios que los dueños ponen con la máxima intensidad posible. Automóviles relucientes descansan en las puertas de viviendas completamente miserables. Los aviones de todo tipo pasan sembrando el aire de ruidos y reflejos plateados, y allí a mis pies, Caracas, la ciudad de la eterna primavera, ve amenazada su centro por los reflejos rojos de los techos de tejas que convergen hacia ese punto mezclado con los techos planos de las construcciones de estilo moderno, pero hay algo que permitirá vivir al anaranjado de sus edificios coloniales, aún después de haber desaparecido del mapa: su espíritu impermeable al mecanismo del norte y reciamente fincado en su retrograda condición semi pastoril del tiempo de la colonia.

Acotación al margen

Las estrellas veteaban de luz el cielo de aquel pueblo serrano y el silencio y el frío materializaban la oscuridad. Era —no sé bien como explicarlo— como si toda sustancia sólida se volatilizara en el espacio etéreo que nos rodeaba, que nos quitaba la individualidad y nos sumía, yertos, en la negrura inmensa. No había una nube que, bloqueando una porción del cielo estrellado, diera perspectiva al espacio. Apenas a unos metros, la mortecina luz de una farol desteñía las tinieblas circundantes.

La cara del hombre se perdía en las sombras, solo emergían unos como destellos de sus ojos y la blancura de los cuatro dientes delanteros, todavía no sé si fue el ambiente o la personalidad del individuo el que me preparó para recibir la revelación, pero sé que los argumentos empleados los había oído muchas veces esgrimidos por personas diferentes y nunca me habían impresionado. En realidad, era un tipo interesante nuestro interlocutor; desde joven huido de un país de Europa para escapar al cuchillo dogmatizante, conocía el sabor del miedo (una de las pocas experiencias que hacen valorar la vida), después, rondando de país en país y compilando miles de aventuras había dado con sus huesos en la apartada región y allí esperaba pacientemente el momento del gran acontecimiento.

Luego de las frases triviales y los lugares comunes con que cada uno planteó su posición, cuando ya languidecía la discusión y estábamos por separarnos, dejó caer, con la misma risa del chico pícaro que siempre lo acompañaba, acentuando la disparidad de sus cuatro incisivos delanteros: "El porvenir es del pueblo y poco a poco o de golpe va a conquistar el poder aquí y en toda la tierra. Lo malo es que él tiene que civilizarse y eso no se puede hacer antes sino después de tomarlo. Se civilizará sólo aprendiendo a costa de sus propios errores que serán muy graves, que costarán muchas vidas inocentes. O tal vez no, tal vez no sean inocentes porque cometerán el enorme pecado contra natura que significa carecer de capacidad de adaptación. Todos ellos, todos los inadaptados, usted y yo, por ejemplo, morirán maldiciendo el poder que contribuyeron a crear con sacrificio, a veces enorme. Es que la revolución como su forma impersonal, les tomará la vida y hasta utilizará la memoria que de

ellos quede como ejemplo e instrumento domesticatorio de las juventudes que surjan. Mi pecado es mayor, porque yo, más sutil o con mayor experiencia, llámelo como quiera, moriré sabiendo que mi sacrificio obedece sólo a una obstinación que simboliza la civilización podrida que se derrumba y que lo mismo, sin que se modificara en nada el curso de la historia, o la personal impresión que de mí mismo tenga, usted morirá con el puño cerrado y la mandíbula tensa, en perfecta demostración de odio y combate, porque no es un símbolo (algo inanimado que se toma de ejemplo), usted es un auténtico integrante de la sociedad que se derrumba: el espíritu de la colmena habla por su boca y se mueve en sus actos; es tan útil como yo, pero desconoce la utilidad del aporte que hace a la sociedad que lo sacrifica."

Vi sus dientes y la mueca picaresca con que se adelantaba a la historia, sentí el apretón de sus manos y, como murmullo lejano, el protocolar saludo de despedida. La noche, replegada al contacto de sus palabras, me tomaba nuevamente, confundiéndome en su ser; pero pese a sus palabras ahora sabía... sabía que en el momento en que el gran espíritu rector dé el tajo enorme que divida toda la humanidad en sólo dos fracciones antagónicas, estaré con el pueblo, y sé porque lo veo impreso en la noche que yo, el ecléctico disector de doctrinas y psicoanalista de dogmas, aullando como poseído, asaltaré las barricadas o trincheras, teñiré en sangre mi arma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos. Y veo, como si un cansancio enorme derribara mi reciente exaltación, como caigo inmolado a la auténtica revolución estandarizadora de voluntades, pronunciando el "mea culpa" ejemplarizante. Ya siento mis narices dilatadas, saboreando el acre olor de pólvora y de sangre, de muerte enemiga; ya crispo mi cuerpo, listo a la pelea y preparo mi ser como un sagrado recinto para que en él resuene con vibraciones nuevas y nuevas esperanzas el aullido bestial del proletariado triunfante.

SELECCIÓN DE SU DIARIO *OTRA VEZ* DEL SEGUNDO VIAJE POR AMÉRICA LATINA (1953-1956)[3]

(Publicado por primera vez en el 2000)

Bolivia

El sol nos daba tímido en la espalda mientras caminábamos por las lomas peladas de la Quiaca. Repasaba mentalmente los últimos acontecimientos. Esa partida tan llena de gente, con algunos lloros intermedios, la mirada extraña de la gente de segunda que veía una profusión de ropa buena, de tapados de pieles, etc., para despedir a los dos *snobs* de apariencia extraña y cargados de bultos. El nombre del ladero ha cambiado, ahora Alberto se llama Calica; pero el viaje es el mismo: dos voluntades dispersas extendiéndose por América sin saber precisamente qué buscan ni cúal es el norte.

En torno a los cerros pelados una bruma gris da tono y tónica al paisaje. Frente nuestro un débil hilo de agua separa los territorios de Bolivia y Argentina. Sobre un puentecito minúsculo cruzado por las vías del ferrocarril las dos banderas se miran la cara, la boliviana nueva y de colores vivos, la otra vieja, sucia y desteñida, como si hubiera empezado a comprender la pobreza de su simbolismo.

Conversamos con algunos gendarmes y nos dicen que hay un cordobés de Alta Gracia, nuestro pueblo de la infancia, trabajando con ellos. Es Tiqui Vidora, uno de mis compañeros de juegos de la infancia. Extraño reencuentro en el rincón septentrional de la Argentina.

Fue el dolor de cabeza y el asma quienes intransigentes me obligaron a frenar. Por eso pasaron tres días especialmente aburridos en el pueblito hasta que zarpamos rumbo a La Paz.

La noticia que andábamos en segunda clase provocaba una inmediata indiferencia hacia nuestro viaje. Todavía es importante la noticia de que pueda haber una buena propina, aquí y en cualquier lado.

Ya en territorio boliviano, tras de un reparo superficial de la aduana argentina y chilena, seguimos sin inconvenientes.

Desde Villazón camina el tren pachamentamente hacia el norte, entre cerros, quebradas, y vías de una aridez total. El verde es un color prohibido.

El tren desmigaja un desgano sobre las áridas pampas donde el salitre comienza a hacer su aparición, pero llega la noche y todo se pierde en medio de un frío que va tomando paulatinamente todo. Tenemos camarote ahora, pero, a pesar de todo, de las mantas adicionales, un frío tenue se infiltra en los huesos.

A la mañana siguiente las botas están heladas y producen una sensación molesta con los pies.

El agua de los lavatorios y hasta de las garrafas está congelada.

Con la cara sucia y despeinados vamos al vagón comedor con cierta desconfianza, pero las caras de nuestros compañeros de viaje nos dan tranquilidad de muchos.

A las 4 de la tarde se asoma el tren a la quebrada donde está La Paz. Una ciudad chica pero muy bonita se desperdiga entre el accidentado terreno del fondo, teniendo como centinela la figura siempre nevada del Illimani. La etapa final de unos cuantos kilómetros tarda más de una hora en completarse. El tren parece que fuera a escapar tangentemente a la ciudad, cuando torna y continúa su descenso.

Es un sábado a la tarde y la gente a la que estamos recomendados es muy difícil de encontrar, de modo que nos dedicamos a vestirnos y sacarnos la roña del viaje.

Ya empezamos el domingo a recorrer a nuestros recomendados y a ponernos en contacto con la colonia argentina.

La Paz es la Shanghai de América. Una riquísima gama de aventureros de todas las nacionalidades vegetan y medran en medio

de la ciudad policroma y mestiza que marcha encabezando al país hacia su destino.

La gente llamada bien, la gente culta se asombra de los acontecimientos y maldice la importancia que se les da al indio y al cholo, pero en todos me pareció apreciar una chispa de entusiasmo nacionalista frente a algunas obras del gobierno.

Nadie niega la necesidad de que acabara el estado de cosas simbolizado por el poder de los tres jerarcas de las minas de estaño, y la gente joven encuentra que éste ha sido un paso adelante en la lucha por una mayor nivelación de personas y fortunas.

El 15 de julio a la noche hubo un desfile de antorchas largo y aburrido, como ejemplo de manifestación pero interesante por la forma de expresar su adhesión que era en forma de disparos de Mauser o "Piri-Pipí", el terrible fusil de repetición.

Al día siguiente pasaron en interminable desfile gremios, colegios y sindicatos haciendo cantar la Mauser con bastante asiduidad. Cada tantos pasos uno de los directores de las especies de compañías en que estaba fraccionado el desfile gritaba: "Compañeros del gremio tal, viva La Paz, viva la independencia americana, viva Bolivia; gloria a los protomártires de la independencia, gloria a Pedro Domingo Murillo, gloria a Guzmán, gloria a Villarroel." El recitado se efectuaba con voz cansina a la que un coro de voces monótonas daba su marco adecuado. Era una manifestación pintoresca pero no viril. El paso cansino y la falta de entusiasmo de todos le quitaba fuerza vital, faltaban los rostros enérgicos de los mineros, según decían los conocedores.

Por la mañana del otro día tomamos un camión para ir a las Yungas. Al principio subimos hasta alcanzar los 4 600 metros en el lugar llamado la Cumbre para bajar luego lentamente por un camino de cornisa al que flanqueaba un profundo precipicio en casi todo su recorrido. Pasamos en las Yungas dos días magníficos, pero faltaban en nuestro acervo dos mujeres que pusieran la nota erótica como matiz necesario al verde que nos rodeaba por todos lados. Sobre las laderas vegetadas que se despeñaban hacia un río distante abajo, varios centenares de metros, y custodiados por un cielo nublado, se desperdigaban cultivos de cocos con sus típicos grados, de bananeras que a la distancia semejan hélices verdes emergiendo de la selva, de

naranjos y otros citros, de cafetales enrojecidos de frutos; todo matizado por la raquítica figura de un papayo con una configuración que recuerda algo la estática figura de la llama y de otros frutales y árboles del trópico.

En un rincón había una granja escuela de los curas salesianos que uno de ellos, alemán, nos mostró con toda gentileza. Una gran cantidad de frutas y hortalizas se cultivan allí con todo esmero. No vimos los niños, que estaban en clase, pero al hablar de otras granjas similares en Argentina y Perú, me trajo el recuerdo de la indignada exclamación de un maestro pureño: "Ya lo dijo un educador mexicano, es el único lugar del mundo donde se trata mejor a los animales que a la gente." Yo no le contesté, pero el indio sigue siendo una bestia para la mentalidad del blanco, sobre todo si es europeo, por más hábitos que lleve.

La vuelta la hicimos en la camioneta de unos muchachos que habían pasado el fin de semana en el mismo hotel. Llegamos con una curiosa facha a La Paz, pero rápido y relativamente cómodos.

La Paz, ingenua, cándida como una muchachita provinciana, muestra orgullosa sus maravillas edilicias. Visitamos sus nuevos edificios, la Universidad de bolsillo desde cuyas terrazas se domina toda la ciudad, la biblioteca municipal, etc.

La belleza formidable de Illimani difunde su suave claridad, eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó por siempre. En las horas del crepúsculo es cuando el monte solitario adquiere más solemnidad e imponencia.

Hay un hidalgo tucumano que me recuerda su augusta serenidad.* Exiliado de la Argentina, es centro y dirección de la colonia que ve en él un dirigente y un amigo. Sus ideas políticas hace mucho que han envejecido en todo el mundo, pero él las mantiene independiente al huracán proletario que se ha desatado sobre nuestra belicosa esfera. Su mano amiga se tiende a cualquier argentino sin preguntar quién es y por qué viene, y su serenidad augusta arroja sobre nosotros, míseros mortales, su protección patriarcal, sempiterna.

Seguimos varados esperando una definición y un cambio y esperando el 2 en donde veremos qué pasa, pero hay algo ondulante

*Se refiere a Isaías Nogués.

y con buche que se ha cruzado en mi camino, veremos...

Visitamos al final la Bolsa Negra. Tomando el camino del sur se va ascendiendo hasta llegar a una altura de 5 000 metros aproximadamente, para descender luego al valle en cuyo fondo está la administración de la mina y en una de cuyas laderas, la veta.

Es un espectáculo imponente: a la espalda el augusto Illimani, sereno y majestuoso, adelante el blanco Mururata, y ante los edificios de la mina que semejan copas de algo arrojado desde el cerro que quedaran allí por caprichos del accidente del terreno que los detuviera. Una gama enorme de tonos oscuros irisa el monte, el silencio de la mina quieta ataca hasta a los que como nosotros no conocen su idioma.

El recibimiento es cordial, nos dan alojamiento y después dormir.

A la mañana siguiente, domingo, vamos con uno de los ingenieros a un lago natural alimentado por un glacial del Mururata. Por la tarde visitamos el ingenio que es el molino donde se logra el Wolfram, el mineral que produce la mina.

El proceso sucinto es: la piedra que se extrae de la mina se divide en tres porciones, la que constituye el mineral con un 70% de hez que se embolsa así: la que tiene algo de Wolfram pero en cantidades menores y la capa, vale decir la que no tiene nada, que se arroja por vertederos afuera. La segunda porción va al molino con un alambre carril o andarivel, como llaman en Bolivia, cae en un depósito y luego de allí va al molino que la tritura y la deja de menor tamaño, otro molino la reduce más todavía y una serie de pases por agua va separando el metal que queda en estado de polvo fino.

El jefe del ingenio, un señor Tenza muy competente, ha planeado una serie de reformas que traerán como resultado el incremento de la producción y el mejor aprovechamiento del mineral.

Al día siguiente visitamos el socarón. Llevando los sacos impermeables que nos dieron, una lámpara de carburo y un par de botas de goma, entramos en la atmósfera negra e inquietante de la mina. Anduvimos dos o tres horas por ella revisando topes, viendo la vetas perderse en lo hondo de la montaña, subiendo por trampas angostas hasta otros piso, sintiendo el fragor de la carga que se echa por los vagones hacia abajo para ser recogida en el otro nivel, viendo preparar los agujeros para la carga con la máquina de aire comprimido que va cavando.

Pero la mina no se sentía palpitar. Faltaba el empuje de los brazos que todos los días arrancan la carga de material a la tierra y que ahora estaban en La Paz defendiendo la Revolución por ser el 2 de Agosto, día del indio y de la Reforma Agraria.

Por la tarde llegaron los mineros con sus caras pétreas y sus cascos de plástico coloreado que los semejan guerreros de otras tierras.

Sus caras impasibles, con el marco invariable del eco de la montaña devolviendo las descargas mientras el valle empequeñecía el camión que los traía, eran un espectáculo interesante.

La Bolsa Negra puede producir todavía cinco años más en las condiciones actuales, luego parará su producción a menos que se haga una galería de varios miles de metros de empalme nuevamente con la veta. La galería está proyectada. Hoy por hoy es el único que mantiene a Bolivia, pues es un mineral que los americanos compran, por lo que el gobierno ordenó incrementar la producción; lo que se ha conseguido es un 30% gracias al esfuerzo inteligente y tesonero de los ingenieros responsables. El doctor Revilla nos atendió con toda amabilidad invitándonos a su casa.

A las 4 partimos de vuelta aprovechando un camión, y pernoctamos en un pueblito llamado Palca y temprano llegamos a La Paz.

Estamos ahora esperando un (ilegible en el original) para huir.

Gustavo Torlincheri es un gran artista como fotógrafo. Además de una exposición pública y de sus trabajo particulares tuve oportunidad de ver su manera de trabajar. Una técnica sencilla subordinada íntegramente a una composición metódica da como resultado fotos de notable valor. Con él hicimos un recorrido que, saliendo de La Paz, toma el club andino de Chacoltoya para seguir luego por las tomas de agua de la compañía de electricidad que abastece La Paz.

Otro día fuí al Ministerio de Asuntos Campesinos, donde me trataron con extrema cortesía. Es un lugar extraño, montones de indios de diferentes agrupaciones del altiplano esperan turno para ser recibidos en audiencia. Cada grupo tiene su traje típico y está dirigido por un caudillo o adoctrinador que les dirige la palabra en el idioma nativo de cada uno de ellos. Al entrar, los empleados les espolvorean DDT.

Al fin estuvo todo listo para partir, cada uno de nosotros tenía su referencia amorosa que dejar allí. Mi despedida fue más en plano

intelectual, sin dulzura, pero creo que algo hay entre nosotros, ella y yo.

La última noche fue de libaciones en casa de Nogués tanto que me olvidé la máquina fotográfica. En medio de una gran confusión salió Calica solo para Copacabana, mientras yo me quedaba otro día que empleé en dormir y recuperar mi máquina.

Después de una viaje lindísimo bordeando el lago y de cruzar La Bolsa por Taquería, llegué a Copacabana, nos alojamos en el mejor hotel y contratamos un barquito que nos llevará al día siguiente a la Isla del Sol.

A las 5 de la mañana nos despertaron y salimos con rumbo a la isla; el viento era muy pobre de modo que hubo que remar.

A las 11 llegamos a la isla y visitamos una construcción incaica, más tarde me enteré de que había otras ruinas más, de modo que obligamos al botero a ir hasta allí. Era interesante y sobre todo escarbando entre las ruinas encontramos algunos restos, un ídolo representando una mujer que prácticamente llena mis aspiraciones. El botero no se anima a volver, pero lo convencimos de que zarpara, sin embargo se cagó hasta las patas y hubo que hacer noche en un cuartucho miserable con paja por colchón.

Volvimos a remo en la mañana del día siguiente, pero nosotros nos hacíamos los burros debido al cansancio que nos embargaba. Perdimos ese día durmiendo y descansando, y resolvimos salir a la mañana siguiente en burro, pero lo pensamos mejor y resolvimos no hacerlo, dejando el viaje para la tarde. Contraté un camión pero éste se fue antes de que llegáramos con el bultaje de modo que quedamos anclados pudiendo al final llegar al límite en una camioneta. Allí se inició nuestra odisea: teníamos que caminar dos kilómetros con nuestro pesado equipaje a cuestas. Al fin conseguimos dos changadores y entre risas y puteadas llegamos al alojamiento. Uno de los indios al que habíamos puesto Tupac Amaru presentaba un espectáculo lamentable, cada vez que se sentaba a descansar había que ayudarlo a ponerse en pie porque no podía solo. Dormimos como lirones.

Al día siguiente nos encontramos con la desagradable sorpresa de que el investigador no estaba en su oficina, de modo que vimos partir los camiones sin poder hacer nada.

El día transcurrió en medio de un aburrimiento total.

Al siguiente, cómodamente instalados en "Coceta", salimos rumbo a Puno, bordeando el lago. Cerca de este pueblo florecieron las Bolsas de tolora de las que no habíamos visto ninguna desde Taquira. Al llegar a Puno hicimos la última aduana del camino y en ella me requisaron dos libros: *El hombre en la Unión Soviética* y una publicación del Ministerio de Asuntos Campesinos que fue calificada de Roja, Roja, Roja en acento exclamativo y recriminatorio; después de una jugosa charla con el jefe de policía quedé en buscar en Lima la publicación. Dormimos en un hotelucho cercano a la estación.

Cuando portando todo nuestro equipaje íbamos a subir a segunda, nos atajó un empleado de investigaciones que tras algunos cabildeos nos propuso subir a primera y llegar gratis al Cuzco con las medallas de dos de ellos, lo que, por supuesto, aceptamos. Así viajamos cómodamente dándoles a los tipos el importe del pasaje de segunda...

Costa Rica

...Al día siguiente perdimos el tren de las 2 de la tarde y debimos conformarnos con el de las 7 de la mañana del otro día, llegar al Progreso y de allí "tirar pata" hasta la cuesta en territorio costarricense donde nos han recibido muy bien. A pesar de mi pie enfermo jugué fútbol.

Partimos por la mañana temprano y tras equivocar el camino, llegamos a la buena senda y caminamos 2 horas en un lodazal, después llegamos al punto terminal del ferrocarril donde apalabramos al inspector que, por casualidad, había querido ir a la Argentina pero no le habían dado bola. Llegamos a puerto y pechamos* a la capitanía el pasaje, lo que nos fue concedido pero nos negaron alojamiento. Dos empleados se condolieron de nosotros y aquí estamos instalados en el cuarto de ellos, durmiendo en el suelo y muy alegres.

La famosa Pachuca (que transporta pachucos, vagos) saldrá mañana domingo de este puerto. Ya tenemos cama. El hospital es una confortable casa donde se puede dar una correcta atención médica y

*Argentinismo que significa pidió prestado.

cuyas comodidades varían según la categoría de la persona que trabaja allí, en la compañía. Como siempre, se deja ver el espíritu de clase de los gringos.

Golfito es un verdadero golfo, bastante profundo, ya que entran perfectamente buques de 26 pies con un pequeño muelle y las casas necesarias para que se alberguen como puedan los 10 000 empleados de la compañía. El calor es grande, pero el lugar muy bonito. Cerros de 100 metros se levantan casi en la costa, con laderas cubiertas de vegetación tropical que sólo cede cuando el hombre está constantemente sobre ella. También la ciudad está dividida en zonas bien definidas hasta con guardianes que pueden impedir el paso, y, por supuesto, la mejor zona es la de los gringos. Se parece algo a Miami pero naturalmente que los pobres no están en el mismo lugar y se ven impedidos entre las cuatro paredes de sus casas y el estrecho grupo que forman. La comida corre a cargo de un buen muchacho y ya buen amigo: Alfredo Fallas.

Medina es el compañero de pieza y también buen tipo. Uno, tico, es estudiante de medicina, el padre médico; el otro nica, maestro, periodista que se desterró voluntariamente para huir de Somoza.

La Pachuca salió de Golfito a la 1 de la tarde y nosotros con ella. Íbamos bien cargados con comida para los días de viaje. En la tarde se puso el mar un poco bronco: la "Río Grande", que es su verdadero nombre, empezó a volar. Casi todos los pasajeros incluyendo a Gualo empezaron a vomitar. Yo me quedé afuera con una negrita que me había levantado, Socorro, más puta que las gallinas, con 16 años a cuestas.

Quepos es otro puerto bananero, hoy bastante abandonado por la compañía pues se han debido sustituir las plantaciones de banano por cacao y palma aceitera que da menores dividendos a la compañía.* Tiene una playa muy bonita.

Entre quiebros y remilgos de la negrita pasó todo el día, llegando a Puntarenas a las 6 de la tarde. Allí debimos esperarnos buen rato porque se escaparon 6 presos y no los podían encontrar. Fuimos a una dirección que nos había dado Alfredo Fallas con una carta de él para un señor: Juan Calderón Gómez.

---

*United Fruit Company

El tipo se portó a las mil maravillas y nos dio 21 colones. Llegamos a San José reviviendo la sentencia despectiva de un charlatán porteño: "Centro América son estancias, tiene la estancia Costa Rica, la estancia de Tacho Somoza y así."

Una carta de Alberto con lujuriosos viajes en la imaginación me vuelve a dar ganas de verlo, según sus planes se va en marzo a Estados Unidos. Aquí iniciamos tiro al aire y al blanco. En la embajada nos dan yerba. Los amigos anotados no parecen servir para un carajo, uno es director y espiquer de radio, un boludo. Mañana trataremos de entrevistarnos con Ulate.

Un día pasado a medio pelo. Ulate no nos podía atender porque estaba muy ocupado. Rómulo Betancourt se había ido al campo. Pasado mañana saldremos en el diario de Costa Rica con fotos y todos y una sarta de macanas enormes. No conocimos a nadie de valor pero nos encontramos con un tico, ex pretendiente de Luzmila Oller que nos presentó a otra gente. Mañana tal vez conoceré el leprosorio de Costa Rica.

Conocí a dos personas excelentes pero no el leprosorio. Al Dr. Arturo Romero, persona de vasta cultura ya retirado de la dirección del leprosorio por intrigas y al Dr. Alfonso Trejos, investigador de escuela y muy buena persona. Visité el hospital y recién mañana el leprosorio. Tenemos un día bravo. Charlar con un cuentista y revolucionario dominicano: Juan Bosch y con el líder comunista costarricense Manuel Mora Valverde.

La entrevista con Juan Bosch fue muy interesante. Es un literato de ideas claras y de tendencia izquierdista. No hablamos de literatura, simplemente de política. Calificó a Batista de hampón y rodeado de hampones. Amigo personal de Romulo Betancourt y lo defendió calurosamente, lo mismo que a Prío Socarrás y a Pepe Figueres. Dice que Perón no tiene arraigo popular en los países americanos y que en el año 45 escribió un artículo en que lo denunciaba como el más peligroso demagogo de América. La discusión se llevó a términos generales muy amables.

Por la tarde nos entrevistamos con Manuel Mora Valverde, es un hombre tranquilo, más que eso pausado, pues tiene una serie de movimientos de tipo de tics que indican una gran intranquilidad interior, un dinamismo frenado por el método. Nos dio una cabal

explicación de la política de Costa Rica en estos últimos tiempos:

"Calderón Guardia era un hombre rico que subió al poder apoyado por la United Fruit y las fuerzas de terratenientes locales. Así gobernó dos años hasta que vino la guerra mundial y Costa Rica se puso de parte de la potencias aliadas. La primera medida del Departamento de Estado fue exigir que fueran confiscadas las tierras de los terratenientes alemanes dedicadas con preferencia al cultivo de café. Así se hizo, vendiéndose posteriormente las tierras, lo que condujo a oscuros negociados en que se vio envuelto parte del equipo ministerial de Calderón Guardia y le restaron el apoyo de todos los terratenientes del país, salvo la United Fruit. El personal de esta compañía, por reacción frente a la explotación, es antiyanqui. Lo cierto es que Calderón Guardia quedó absolutamente sin apoyo de ninguna índole y hasta le era imposible salir a la calle por las rechiflas de que era objeto. En ese momento, el partido comunista le ofreció su apoyo a costa de crear leyes obreras fundamentales y renovar su gabinete. En este ínterin Otilio Ulate, hombre de izquierda por ese entonces y amigo personal de Mora, le avisó y demostró un plan para engañarlo y que Calderón Guardia había previsto. Mora siguió adelante con la alianza y el gobierno de Calderón se rodeó de popularidad al iniciarse las conquistas obreras fundamentales.

Se planteaba el problema de la sucesión del poder pues terminaba el período de Calderón, y los comunistas pusieron un frente único de conciliación nacional para seguir la política obrera del gobierno y propusieron a Ulate; el candidato rival León Cortés se opuso terminantemente presentando su propia candidatura. Por esta época, Ulate comenzó desde su periódico *El Diario de Costa Rica* una fuerte campaña contra las leyes obreras y se produjo el rompimiento de las izquierdas y el viraje de don Otilio.

Las elecciones dieron el triunfo a Teodoro Picado, intelectual pusilánime y estropeado por el whisky, aunque hombre de relativa tendencia izquierdista y que inició su gobierno apoyado por los comunistas. Continuó su tendencia durante todo su gobierno, aunque el jefe de policía era un coronel cubano, agente del FBI que EU había impuesto.

En las postrimerías, los capitalistas descontentos organizaron una gran huelga de la banca y la industria que el gobierno no quiso romper.

Los estudiantes salieron a la calle, se tiró contra ellos y hubo heridos. Teodoro Picado fue presa del pánico, las elecciones se avecinaban y había dos candidatos: Calderón Guardia nuevamente y Otilio Ulate. Teodoro Picado, contra la opinión de los comunistas, entregó la máquina electoral a Ulate y él se reservó la policía. Las elecciones fueron fraudulentas, triunfando las fuerzas de Ulate. Se planteó recurso de nulidad ante el tribunal electoral y se pidió una decisión cualquiera sobre las denuncias presentadas, advirtiendo que se acataría cualquier decisión pero pidiendo una, el tribunal no accedió a considerar la denuncia, con el voto salvado de uno de los tres jueces, por lo que se presentaron a la cámara, se aprobaron y se anuló la elección. En este momento se creó el gran pleito y la gente estaba en ebullición. Aquí un paréntesis.

En Guatemala, con la presidencia de Arévalos se había formado lo que dio en llamarse las Repúblicas Socialistas del Caribe. Apoyado el presidente guatemalteco por Prío Socarrás, Rómulo Betancourt, Juan Rodríguez, un millonario dominicano, Chamorro y otros. El plan revolucionario primitivo era desembarcar en Nicaragua y desalojar a Somoza del poder, ya que Salvador y Honduras caerían sin mayor lucha, pero Argüello un amigo de Figueres planteó el problema de Costa Rica, su convulsionada situación interior y Figueres voló a Guatemala. La alianza se llevó a cabo y Figueres se alzó en Cartago tomando rápidamente el aeródromo de las armas, punto necesario para recibir ayuda por aire.

La resistencia se organizó rápidamente y el pueblo asaltó los cuarteles para conseguir armas, pues el gobierno no se las quería dar. La revolución sin apoyo popular, ya que Ulate no se había adherido a ella, estaba condenada al fracaso, pero el triunfo lo lograrían las fuerzas populares acaudilladas por los comunistas, la burguesía y con ellos Teodoro Picado, se sintieron sumamente inquietos con esto. Picado voló a Nicaragua a conferenciar con Somoza para obtener armas, pero allí se encontró con que también estaba en la conferencia uno de los altos funcionarios norteamericanos que le exigió a Picado, como precio de la ayuda, el aniquilamiento del comunismo, garantizando la caída de Manuel Mora y que cada arma iría con su hombre, lo que significaba la invasión de Costa Rica.

Picado en el momento no aceptó puesto que significaba la traición

a los comunistas que lo habían apoyado todo el tiempo, pero la revolución estaba agonizante y el poder de los comunistas asustó tanto a la gente reaccionaria del gobierno que éste boicoteó la defensa hasta que los invasores llegaron a las puertas de San José y entonces abandonaron la capital estableciéndose en Liberia cerca de Nicaragua. Al mismo tiempo, el resto del ejército tomaba todo el parque disponible y se entregaba con él a los nicaragüenses. Se hizo entonces un pacto con Figueres, siendo garante de él la embajada mexicana ante quienes depusieron las armas las fuerzas del pueblo. Figueres no cumplió el pacto pero la embajada mexicana se vio imposibilitada de hacerlo sentir porque su enemigo era el Departamento de Estado Americano. Mora fue deportado y el avión en que iba ametrallado, salvando la vida por casualidad. El avión aterrizó en la zona norteamericana de Panamá y, preso por la policía yanqui fue entregado al jefe de policía de Panamá, en esa época el Coronel Remón. Los periodistas yanquis fueron expulsados cuando pretendieron interrogarlo y entonces tuvo un altercado con Remón que lo mandó al calabozo. De allí fue a Cuba donde Grau San Martín también lo afueró hasta que se trasladó a México y pudo volver al país en el tiempo de Ulate.

Figueres se vio abocado al problema de que sus huestes estaban constituidas por sólo 100 ticos y unos seiscientos hombres que constituirían la Legión del Caribe y aunque al principio notificó a Mora que su programa era 12 años y no pensaba entregar el poder a la burguesía corrompida representada por Ulate, debió entrar en componendas con ésta y comprometerse a entregar el poder luego de un año y medio de gobierno, pacto que se cumplió luego de componer la maquinaria electoral a su antojo y hacer una represión organizada y cruel. Pasado ese lapso, Ulate tomó el poder y lo conservó los cuatro años que le correspondían. Su gobierno no se caracterizó por la garantía de las libertades instituidas y el respeto a las leyes progresistas conseguidas en los gobiernos anteriores; salvo la derogación de la ley de represión de los terratenientes, llamada ley de los parásitos.

Las elecciones fraudulentas dieron el triunfo a Figueres sobre el candidato que representaba al Calderonismo, ya que éste, proscripto y vejado, está en México. La opinión del Sr. Mora sobre Figueres es que éste es un hombre con una serie de buenas ideas sin base científica

alguna por lo que se pierde en divagaciones. Que desdoblan a EU en dos. El Departamento de Estado (muy justo) y los truts capitalistas (los pulpos peligrosos). Cuando Figueres se desengañe sobre la bondad del Departamento de Estado viene la incógnita, ¿luchará o se someterá? Así está el dilema y veremos que pasa."

Día sin huella, aburrimiento, lectura y charlas insulsas. Roy, un viejito pensionista de Panamá, cayó a que lo atendiera pues se sentía morir a consecuencia de una tenia. Tiene salteritis crónica.

La entrevista con Rómulo Betancourt no tuvo las características de lección de historia que nos diera Mora. Me da la impresión de ser político con algunas firmes ideas sociales en la cabeza y el resto ondeante y torcible para el lado de las mayores ventajas. En principio está firmemente con Estados Unidos. Falseó el Pacto de Río y se dedicó a hablar peste de los comunistas.

Nos despedimos de todo el mundo y especialmente de León Bosch, un pendejo macanudo y nos largamos en ómnibus hasta Alajuela y de allí a dedo. Tras de diversas pericias llegamos esa noche a Liberia, la capital de la provincia de Guanacaste, que es un pueblito infame y ventoso como los de nuestra provincia de Santiago del Estero.

Un jeep nos llevó hasta donde el camino lo permitía y de allí empezamos nuestra caminata bajo un sol bastante fuerte. Después de caminar más de 10 kilómetros nos encontramos con otro jeep que nos alzó llevándonos hasta el pueblito de la Cruz donde nos invitaron a almorzar. A las 2 de la tarde seguimos viaje para hacer 22 kilómetros, pero a las 5 ó 6 ya la noche se nos venía encima y yo andaba con la pata a la miseria. Dormimos en una batea para arroz y peleamos toda la noche por la manta.

Después de caminar hasta las 3 de la tarde y rodear como 12 veces un río llegamos a Peñas Blancas donde nos tuvimos que quedar debido a que ya no había más carros que fueran hasta la vecina ciudad de Rivas.

Amaneció lluvioso el día y ningún camión apareció hasta las 10, de manera que decidimos desafiar la llovizna y lanzarnos a lo que fuera rumbo a Rivas. En ese momento apareció el gordo Rojo en un coche con patente de la universidad de Boston. Pretendían cruzar a Costa Rica, cosa imposible porque el sendero barroso donde nosotros nos quedamos empantanados, a veces, era la carretera panamericana.

Rojo iba acompañado por los hermanos Domingo y Walter Beberaggi Allende. Fuimos hasta Rivas y allí, cerca de la ciudad, nos mandamos un asado con mate y cañita, una especie de ginebra nicaragüense. Era un poco de Argentina trasladada a la "estancia de Tacho". Ellos siguieron a San Juan del Sur para embarcar a Puntarenas en coche, y nosotros tomamos el ómnibus para Managua...

Guatemala

...Ahora voy instalado en el tren dándome un banquete con un dólar que me regalara un capataz semilustrado.

Han pasado días en que ocurrieron y no ocurrieron cosas. Tengo la firme promesa de un puesto de ayudante con un médico sanitario. Devolví mi dólar. Visité nuevamente a Obdulio Barthe, el paraguayo que me cagó a pedos por mi conducta y me confesó que él sospechaba que yo era agente de la embajada argentina, además supe que es la sospecha general esa u otra parecida, pero el líder hondureño Ventura Ramos opina que no. Como continúa la bronca de Mrs. Holst, yo como de contrabando una vez al día y duermo con Ñico* el cubano, cagado de risa todo el día, pero sin hacer nada. El lunes Ñico se va y pasaré entonces a otra pieza de un amigo guatemalteco llamado Coca. En la misma pieza que Ñico duerme un cubano que canta tangos y que me invitó a irme con él a pies por el sur hasta Venezuela; si no fuera por el puesto que me prometieron me largaba, la residencia dicen que me la van a dar y Zochinson pasó ahora de jefe de inmigración (...).

Nuevamente los días se suceden sin que nada nuevo pase. Estoy en la pensión acompañado por el cubano cantor, ya que Ñico se fue a México. Por el puesto voy un día y luego otro y nada, ahora me dijeron que dejara pasar la semana y yo no sé bien que hacer, yo no sé si los compañeros siguen empeñados en que yo no tenga nada o que. De Buenos Aires llegan pocas noticias. Helenita parte con rumbo desconocido y se me acaba el rebusque pero me va a llevar a casa de

*Antonio "Ñico" López, asaltante al Moncada y expedicionario del "Granma", muerto en la contienda.

una tía que me dará el almuerzo, además le va a hablar al ministro por teléfono. Yo estoy con un buen ataque de asma provocado por las cosas que comí en estos días, espero que me pase en tres días de riguroso régimen.

Los últimos acontecimientos pertenecen a la historia, cualidad que creo que por primera vez se da en mis notas. Hace días, aviones procedentes de Honduras cruzaron las fronteras con Guatemala y pasaron sobre la ciudad, en plena luz del día ametrallando gente y objetivos militares. Yo me inscribí en las brigadas de sanidad para colaborar en la parte médica y en brigadas juveniles que patrullan las calles de noche. El curso de los acontecimientos fue el siguiente; luego de pasar estos aviones, tropas al mando del coronel Castillo Armas, emigrado guatemalteco en Honduras cruzaron las fronteras avanzando sobre la ciudad de Chiquimula. El gobierno guatemalteco, que ya había protestado ante Honduras, los dejó entrar sin ofrecer resistencia y presentó el caso a las Naciones Unidas.

Colombia y Brasil, dóciles instrumentos yanquis, presentaron un proyecto de pasar el caso a la OEA que la URSS rechazó pronunciándose por la orden de alto al fuego. Los invasores fallaron en su intento de levantar las masas con armas que tiraban desde aviones, pero capturaron la población bananera y cortaron el ferrocarril de Puerto Barrios.

El propósito de los mercenarios era claro, tomar Puerto Barrios y de allí recibir toda clases de armas y las tropas mercenarias que le llegaran. Esto se vio claro cuando la goleta "Siesta de Trujillo" fue capturada al tratar de desembarcar armas en dicho puerto. El ataque final fracasó pero en las poblaciones mediterráneas los asaltantes cometieron actos de verdadera barbarie asesinando a los miembros del SETUFCO (Sindicato de Empleados y Trabajadores de la UFCO*) en el cementerio donde se le arrojaba una granada de mano en el pecho.

Los invasores creían que a una voz de ellos todo el pueblo se iba a largar en su seguimiento y por ello lanzaban armas por paracaídas, pero este se agrupó inmediatamente a las órdenes de Arbenz. Mientras las tropas invasoras eran bloqueadas y derrotadas en todos los frentes hasta empujarlas más allá de Chiquimula, cerca de la frontera

---

*United Fruit Company

hondureña, los aviones continuaban ametrallando los frentes y la ciudades, siempre provenientes de bases hondureñas y nicaragüenses. Chiquimula fue bombardeada fuertemente y sobre Guatemala cayeron bombas que hirieron a varias personas y mataron a una chiquita de 3 años.

Mi vida transcurrió de esta forma: primero me presenté a las brigadas juveniles de la alianza donde estuvimos varios días concentrados hasta que el ministro de Salud Pública me mandó a la casa de salud del maestro donde estoy acantonado. Me presenté como voluntario para ir al frente pero no me han dado ni cinco bolas. Hoy sábado 26 de junio, llegó el ministro, mientras yo me había ido a ver a Hilda; me dio mucha bronca porque pensaba pedirle que me mandara al frente (...)

Una terrible ducha de agua fría ha caído sobre todos los admiradores de Guatemala en la noche del domingo 28 de junio, el presidente Arbenz hizo la insólita declaración de su renuncia. Denunció públicamente a la frutera y a los Estados Unidos como los causantes directos de todos los bombardeos y ametrallamientos sobre toda la población civil.

Un buque mercante inglés fue bombardeado y hundido en el puerto de San José y los bombardeos continúan. En ese momento Arbenz anunció su decisión de dejar el mando en manos del Coronel Carlos Enrique Díaz. El presidente dijo que hacía esto llevado por su deseo de salvar la revolución de octubre e impedir que los norteamericanos llegaran a esta tierra como amos. El coronel Díaz, en su discurso no dijo nada. Los partidos PDR y PRG dieron sendos acuerdos llamando a sus afiliados a cooperar con el nuevo gobierno. Los otros dos, PRN y PGT, no dijeron nada. Me dormí con un sentimiento de frustración frente a los hechos. Había hablado con el ministro de Salud Pública y pedido nuevamente que me mandaran al frente, ahora no sé qué hacer. Veremos que nos trae el día de hoy.

Dos días densos de acontecimientos políticos aunque personalmente no hayan significado gran cosa para mí. Los acontecimientos: Arbenz renunció frente a la presión de una misión militar norteamericana que amenazó con bombardeos masivos, y con la declaración de guerra de Honduras y Nicaragua lo que provocaría la entrada de Estados Unidos. Lo que quizás no previera Arbenz fue

lo que siguió. En el primer día se agregaron a Díaz, los coroneles Sánchez y el Fejo Monzón reconocidamente anticomunistas y el primer decreto fue declarar ilegal al PGT. La persecución empezó inmediatamente y las embajadas se llenaron de asilados, pero al día siguiente temprano vino lo peor, cuando Díaz y Sánchez renunciaron, quedando Monzón al frente del Gobierno con dos tenientes coroneles de subordinados. Se entregaron totalmente a Castillo Armas según *vox populi* y se decretó la ley marcial a todo el que fuere encontrado con armas de calibre prohibido en la mano. La situación personal es más o menos así: yo seré expulsado del hospitalito donde estoy, probablemente mañana, ya que estoy renombrado como "chebol"*, y la represión se viene. Ventura y Amador están asilados, H. Se mantiene en su casa, Hilda cambió de domicilio, Nuñez está en su casa. Los altos capos del partido Guatemalteco están asilados. Se dice que Castillo entrará mañana; yo recibí una linda carta que guardo aquí para los nietos.

Pasaron varios días en que los acontecimientos no tuvieron el ritmo afiebrado de los anteriores. Castillo Armas obtuvo un triunfo completo. La junta quedó integrado por el Fejo Monzón como presidente y Castillo Armas, Cruz, Dubois y el Coronel Mendoza. Dentro de quince días se hará una elección dentro de la junta para ver quién queda como jefe; por supuesto, Castillos Armas. No hay Congreso ni Constitución. Al juez de Salamás Ramiro Reyes Flores lo fusilaron después que este se había muerto un guardia al tratar de ganarlo. El pobre Edelberto Torres está preso acusado de comunista, quién sabe cúal será la suerte que corra el pobre viejo. Hoy 3 de julio entró el "libertador" Castillo Armas, la gente lo aplaudió mucho. Yo vivo en casa de dos salvadoreñas que se han asilado, una en Chile y otra en Brasil, con la viejita que se manda cuentos de las fechorías de su marido y otros bastantes interesantes. Del hospitalito me sacaron cagando y ya estoy instalado aquí...

Lo de los asilados sigue igual. Ya se pasó la novedad y está todo tranquilo. Helenita se fue hoy en avión. El alemán cada vez me ve con peores ojos. A él no lo visitaré sino una vez para sacar algunas cosas y los libros que tengo.

---

*Bolche al revés, contracción de bolchevique.

Han pasado cosas de alguna gravedad. En el orden político no, ya que lo único es la calificación del voto, negándoselo al analfabeto. Eso es un país con el 65% de población adulta analfabeta es reducir a un 35% la cantidad de gente que vote. De ese 35 puede haber un 15 que esté a favor del régimen. El fraude no tendrá entonces que ser muy grande para ser electo el probable "candidato del pueblo" Carlos Castillos Armas. Lo grave fue la despedida que me hacen de la casa donde vivía, ya que Yolanda, la otra hermana de las asiladas, está aquí, y levantan la casa para ir a San Salvador llevándose a las hermanas. Voy a ver si me voy a casa de la tía de Helenita.

Ya estoy aquí instalado en la nueva casa. Como siempre seguía yendo a la embajada Argentina pero hoy ya se acabó la cosa. Sin embargo, pude entrar por la tarde gracias a que era 9 de julio. Hay un nuevo embajador, Torres Gispena, un petiso cordobés pedante. Morfé variado pero con merma.

Estoy hecho un cabrón. Conocí a varios tipos interesantes dentro de la embajada. Uno de ellos es Aguilez, que escribió un libro sobre la Reforma Agraria, otro es el doctor Díaz, un pediatra salvadoreño, amigo de Romero, el de Costa Rica.

El asma me está jodiendo como consecuencia de lo que comí en la embajada. Las demás cosas no varían mayormente. Recibí carta y una foto de mi vieja y carta de Celia y Tita Infante.

El Ché* se debe haber asilado ya a estas horas pues quedamos en que a las 6:30 se presentaría a la embajada. Mis proyectos son muy fluidos pero lo más probable es que vaya a México, aunque entre en mis cálculos de posibilidades el ir a Belice a probar fortuna...

México

...Al día siguiente (ese mismo día por la noche, mejor dicho) nos embarcamos rumbo a Veracruz en la "Ana Graciela"; una pequeña motonave de 150 toneladas en la que anduvimos un día bien y al otro se desató un norte regular que nos hizo bailar de lo lindo. Descansamos un día en Veracruz y nos largamos a México por el

---

*José Manuel Vega Sánchez, cubano exiliado en Guatemala.

camino de Córdoba donde nos quedamos una hora para conocerlo. No vale gran cosa, pero es muy agradable, situada a más de 800 m sobre el nivel del mar, tiene un aire fresquito dentro de su ambiente tropical, hay sembradillos de café en abundancia. Cerca de allí está Orizaba que ya es mucho más andina y, por ende, más tétrica, más fría. A la salida de esta última, como una dependencia está Río Blanco, donde se produjo una histórica masacre de obreros que reclamaban por la explotación de una compañía yanqui, no recuerdo el año.

Dos acontecimientos importantes solamente; uno de ellos demuestra que me estoy haciendo viejo: una chica a la que ayudé a redactar una tesis me puso entre los directores (aquí existe la costumbre de dedicar las tesis a medio mundo) y yo me sentí bastante contento. El otro es muy lindo, fui al Iztacihualt, el tercer volcán de México, el camino es muy largo y era lo que se llama una novatada en la que iban algunos caballos. Al principio caminé a la par de los mejores pero en un momento me paré cinco minutos a curarme una ampolla y cuando volví a caminar me tiré a todo trapo para alcanzar al grueso de la columna; la alcancé pero ya sentido y al final me empecé a sentir cansado. Tuve entonces la suerte de encontrar una chica que no daba más y con el pretexto de ayudarla (iba a caballo) me fui colgado del estribo. Llegamos por fin a la carpa donde había que pasar la noche y mi noche estuvo llena de frío, durmiendo muy mal. Cuando llegamos estaba la tierra seca, al levantarnos al día siguiente había 30 ó 40 cm de nieve y seguía nevando. Se resolvió subir de todas maneras pero no se pudo llegar ni al cuello, de modo que a las 11 de la mañana iniciábamos el retorno.

Todo el camino que había sido polvoriento y pedregoso estaba ahora cubierto de nieve, yo que padezco de mala circulación en las patas llevaba cinco pares de medias, lo que casi no me dejaba caminar, pero un arriero que llevaba las mulas de cargas pasó, con sus patas al aire tan campante, me acomplejó. Al llegar a la zona boscosa fue cuando el espectáculo estuvo más bonito pues la nieve en los pinos es algo formidable, además estaba cayendo nieve todo el tiempo y eso aumentaba la belleza del cuadro. Llegué molido a la casa.

Otra vez al Iztacihualt, después de unos y otros fracasos. Esta vez la cosa fue así: llegamos 9 a la poya al amanecer y empezamos a subir bordeando la Gubia rumbo al refugio de Ago, loco para enderezar las

rodillas. Cuando atacamos la nieve, dos se volvieron; yo quedé en el último grupo y el que iba conmigo al atacar el glaciar y ver que era puro hielo se volvió, entonces quedé solo atrás y me caí, quedando agarrado de una saliente en el hielo. La caída me hizo más prudente y caminaba muy despacio. El guía trataba de darme ánimo y mostrarme como se hacía para subir cuando se vino abajo. Pasó al lado mío como una bala tratando desesperadamente de clavar el piolet en el hielo y al fin se fue a detener después de rodar unos 80 m, cerca de un precipicio de donde daba el salto grande a la mierda. Al darse el porrazo el guía, bajamos todos con mucho cuidado, dándose el caso de que tardamos más en bajar que subir. El guía se sentía agotado y erró después el camino de bajada de modo que llegamos a las 6 de tarde a la poya.

Ha pasado mucho tiempo y muchos acontecimientos no se han declarado. Solamente expondré los más importantes. Desde el 15 de febrero de 1956 soy padre: Hilda Beatriz Guevara es la primogénita. Pertenezco al grupo de Roca del CE de México. Fracasaron cinco puestos que se me ofrecían y me metí de camarógrafo con una pequeña compañía, mis progresos en el arte cinematográficos son rápidos. Mis proyectos para el futuro son nebulosos pero espero terminar un par de trabajos de investigación. Este año puede ser importante para mi futuro. Ya me fui de los hospitales. Escribiré con más detalle.

EL MÉDICO Y EL MEDIO[4]

(Texto inédito de su libro inconcluso *La Función Social del médico en América Latina*, del que elaborara sólo algunos acápites entre 1954 y 1956)

Al iniciar la lucha por la salud del pueblo, como primera medida, el médico debe ocuparse de cotejar sus posibilidades frente al complejo escenario que lo rodea. De los análisis anteriores se desprende que los medios son muy diferentes según las regiones, países, clases sociales o grupos étnicos con que se deba entender el facultativo.

La lucha siempre debe plantearse con una fórmula general que garantice el buen éxito posterior y que sea conducente a ganar para el profesional, la confianza primero y el cariño luego de los grupos que estén bajo su responsabilidad médica. Aunque en líneas generales no se puede sino esbozar el problema, como regla axiomática es bueno asentar que la primer arma a utilizar es la flexibilidad. La flexibilidad le permitirá llegar —sin que sean muy aparentes sus tanteos— a ganarse el respeto del pueblo en general. Naturalmente, las condiciones de la lucha variarán mucho, pero en el camino de la consolidación el médico deberá siempre realizar este primer paso.

Se estima que una de las primeras trampas a sortear es la tendida por los colegas y gente de profesión afín. En los pequeños pueblos, algún médico rival o el farmacéutico, en los mayores una serie de colegas y especialistas; siempre, de todas maneras, la primera escaramuza se librará contra su flanco monetario. Únicamente después de haberse mostrado absolutamente inexpugnable al soborno será objeto de ataques más recios. Es este período que media entre la neutralidad armada y la guerra abierta que el médico debe aprovechar

efectivamente. Luego, la guerra deberá llevarse no solo contra los estigmas comerciales de la profesión, sino también contra las lacras de otro tipo. La lucha por mejores condiciones de trabajo para los obreros y por una adecuada atención médica le llevará fácilmente a chocar con las autoridades constituidas del sector analizado, siempre obsecuentes para responder al imperativo de los amos económicos del lugar — con los que a veces se confunden. Todas las acciones deben llevarse simultáneamente con movimientos de opinión en favor de la causa popular defendida; aquí es donde el médico debe desplegar al máximo su capacidad de psicólogo. Sobre todo en los lugares donde la lucha debe plantearse cara a cara con el capital, sin la ayuda de ley obrera alguna. La huelga es muy difícil de organizar, a menos que las causas determinantes sean de una gravedad tal que alcance a golpear eficazmente la conciencia poco desarrollada de las masas trabajadoras de nuestro continente, lo que en pocas oportunidades ocurre y, en general, hay que tener mucho cuidado con la calificación de médico huelguista que puede acabar con la reputación de un profesional en un lugar dado.

La función general del médico, sino es posible quedar totalmente al lado, será la de un orientador de tipo doctrinario sin interés aparente en la conducción del movimiento. En los lugares pequeños hay fuerzas a las que no es posible despreciar. Hay que tener siempre en cuenta que en estos lugares la opinión pública es mucho más importante que en las ciudades y el médico debe tener siempre a mano la anécdota ejemplarizante de las malas condiciones de trabajo o de vida de los defendidos por él.

Para trazarse una línea general de conducta, es necesario entrar al lugar de batalla imbuido de una serie de conocimientos esenciales. Son ellos la natalidad, la mortalidad infantil, prenatal y general; la [...]* (no muy importante en realidad) y, ayudado por otros datos, la morbilidad general. En los casos en que no haya registros de defunciones y otras características —que serán la mayoría de los lugares de América— es conveniente hacer visita a los lugareños e ir posesionándose de su interioridad doméstica en forma gradual.

El cuadro general de las enfermedades dará una serie de ideas

*Ilegible en el original.

sobre los problemas fundamentales a resolver. En otro punto hablaré sobre la necesidad del médico de hacer que los vecinos entren activamente en la vida sanitaria del pueblo, pero siempre se puede adelantar que las enfermedades de tipo epidémico y, sobre todo, endémico, deben combatirse por medio del uso adecuado de las medidas generales de sanidad pública, ayudados por una exacta comprensión del problema, explicado por el facultativo.

Una de las cartas de triunfo, aunque siempre peligrosa, del facultativo, la creación de cooperativas sanitarias. Las cooperativas son siempre un arma de doble filo y en general que sean rápidamente copadas por las "damas" del pueblo y otra gente que en general tiende a estancar el normal desarrollo de la sanidad, pero en los lugares donde la cooperativa deba ser creada es fácil que no haya nada todavía de manera que siempre será un paso adelante. No concierne en este momento insistir mucho en la representación obrero-campesina en las sociedades de beneficencia para evitar el tilde de "rojo" que enseguida caería sobre las espaldas del médico, pero sí es importante que este, con mucho tino, vaya formando la conciencia de las clases menesterosas y convenciéndolas de la importancia que tiene la sanidad en los problemas de la vida diaria.

En la parte médica es esencial remachar sobre la importancia de la nutrición en cada una de las más comunes enfermedades endémicas.

El adecuado tratamiento nutritivo y su éxito correspondiente llamará la atención sobre esa importancia. El médico deber recordar que en las condiciones actuales de la lucha las preocupaciones económicas ocupan el primer lugar y recién el segundo y como complemento del anterior, lo ocupa la sanidad, siguiéndole la educación.

Un hombre bien comido se preocupará inmediatamente de su salud y al mejorarla lo que será un hecho en los lugares malsanos y abandonados pasará a ocuparse del siguiente problema en orden de importancia: la educación propia y de sus familiares.

En este último aspecto, si bien debe tener una función orientadora importante, no es conveniente que el médico figure en primera plana, sobre todo en los tipos de estudios cuya naturaleza los llevará indefectiblemente a luchar contra las concepciones de las clases dominantes.

En los lugares de arraigada tradición religiosa hay que cuidarse en ese aspecto, por lo menos hasta el momento de haber neutralizado personalmente a las personas más capaces de hacer una oposición sistemática contra él.

En el ramo estricto de la sanidad pública debe recordarse siempre que son los niños los que deben recibir el mejor tratamiento posible, tratando en todo momento de que los beneficios sean el resultante de la acción colectiva de la comunidad, más que de la acción individual del médico. La higiene individual, no interesa tanto como problema ya que está destinada a agrupaciones humanas que han pasado el estado de deficiencia sanitaria colectiva o sólo está destinado a una pequeña parte de la comunidad, tarea que no debe ser nunca la de un médico revolucionario. En el ramo de la higiene y profilaxis colectiva, además de las medidas que en cada caso y de acuerdo con leyes y ordenanzas establecidas dicte autoridad; el facultativo puede organizar sistemas de búsquedas y aislamiento de las enfermedades en los campos en que se encuentran. Para ello y considerando una comunidad de alguna importancia ya es bueno este tipo de organización tomada del libro del doctor Germinal Rodríguez, *Higiene y Profilaxis*.

Es una oficina bastante pretenciosa pero que el médico sólo puede llevar satisfactoriamente con la ayuda de una secretaria, un laboratorista y dos asistentes sociales más algún voluntario general. Una oficina de este tipo además del inapreciable servicio sanitario que presta, tiene la virtud de aficionar a los habitantes al ejercicio de derecho ciudadano que cuando se hagan costumbres en ellos atraerán hacia la vida en común a muchos "lobos esteparios".

Uno de los puntos a los que el médico debe prestar mayor interés es el de asegurar por lo menos la neutralidad del Estado. América tiene una divergencia aparentemente grande entre todos sus sistemas de gobierno, pero casi todos ellos están dentro de un denominador común: el colonialismo. Este nombre que encierra en sí la tragedia de los grupos humanos que viven el presente latinoamericano tiene toda una época de cierto tinte especial cuyas cualidades generales son:

Dominio de los grandes terratenientes
Autoridades prepotentes y antipopulares

Franco dominio del clero
Ausencia de leyes sociales efectivas
Predominio de las corporaciones monopolistas extranjeras

En este panorama, con las autoridades como representante directo de las clases sociales superiores, el médico tiene que andar con pies de plomo para mantener cuando menos la neutralidad del Estado. Para ello deberá cumplir con las autoridades sanitarias superiores, al mismo tiempo que exigir de ellas el máximo de elementos posibles y al mismo tiempo, independizar de la burocracia central la lucha casi personal que deberá dirigir contra los elementos explotadores pero sin que la lucha política aparezca como el nivel de su acción médico-social.

Es casi innecesario recalcar que la labor del médico debe ejercitarse con una total dedicación pues en ello va el triunfo de la idea que sustenta y es favorable comparación con la acción inconsecuente e interesada de sus colegas individualistas, que no ven en su acción más que una acción delimitada que los conducirá a la meta por ellos ansiada, ya sea el poder (relativo poder de médico de aldea), la fama o el dinero. El médico revolucionario debe tener siempre presente que su deber es atacar las lacras de todo tipo que atacan al pueblo, el único gobierno a quien sirven.

Necesidad de estudio
Necesidad de intercambio con revistas médicas

SELECCIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA (1954-1956)

Obras Consultados para *La función social del médico en América Latina*

Lipschutz, Alejandro, *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas.* Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1944 (c.) (I.)

Heiser, Víctor, *Odisea de un médico por 45 países.* Editor Joaquín Gil, Bs. As. 1938 (c.) (Cm.)

Adams, Richard N. *Un análisis de las creencias y prácticas médicas en un pueblo indígena de Guatemala (Con sugerencias relacionadas con la práctica de medicina en el área maya).* Publicaciones especiales del instituto indigenista nacional, N° 17. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1952 (C.)

Vinogradov, No. *La protección de la salud de los trabajadores en la Unión Soviética.* Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1950

Constitución (ley fundamental) de la U.R.S.S. Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú 1947 (C.)

Troise, Emilio. *Materialismo dialéctico.* Editorial la Facultad. Bs. As., 1938

Rodríguez, Germinal. *Higiene y Profilaxis.* Editorial Américalee, Bs. As., 1944

Obras Importantes para
La función social del médico en América Latina

Mason, J. A.: *Idiomas indígenas y su estudio*. América indígena, México, 1943, vol. 3 pág. 231

Cottevieille-Giraudet, R.: "*Questions de raciologie humaine*". *Revue Anthropologique*. París, N° 46, 1937

Newman, H. H.: *Twins, a study in heridity and enviroment*. University of Chicago Press, 1937

Gauze, G. F.: *The struggle for existence*. Williams and Wilkins Co., Baltimore, 1934

Redfield, R.: *Levels of integration in biological and social system*. The Jaques Cattell Press, Lancastes, Pensylvania, 1942

S/ A: *Malaria and its influence in world health*. New York Academy of Medicine, vol. 19, pág. 599, 1943

Poblete Troncoso, M.: *El standard de vida de las poblaciones de América*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1942

APUNTES DE LECTURAS[5]

(Lecturas presumiblemente realizadas entre 1954 y 1956 —no aparecen consignadas las fechas en los originales— y publicadas en 1991)

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo

En la literatura americana hay un entronque primitivo con la vieja España constituido por españoles que desarrollaron su obra en esta tierra. De ese tipo es la extraordinaria historia de Bernal Díaz.

Bernal Díaz es español, pero lo medular de su crónica se refiere a la conquista de México por Hernán Cortés y sus huestes, aventura que llega a los límites concebibles de la audacia humana y que, en labios del cronista, toma calor de cosa viva.

Esto es lo más importante y literario de su obra; su valor de confesión personal. No importa que a través de sus páginas se desarrolle la historia, lo que importa es que un soldado inteligente pero sin mayor cultura deja correr sus recuerdos de la época heroica de la España imperial, y Cortés, Sandoval, Alvarado, Cristóbal de Olid, toman su dimensión precisa, no por humana menos extraordinaria.

Bernal Díaz no se ha puesto a investigar si la conquista tenía o no justificación teológica, como su más ilustrado contemporáneo Cieza de León, que comparaba muchas veces desfavorablemente a sus compatriotas con los incas. Para él lo hecho tenia la justificación primaria de que él lo hacía; mejor dicho, de que él estaba entre las huestes atacantes.

Bernal ni lo pretendió ni hubiera podido pintar el espíritu indio,

pero ha dado la más extraordinaria pintura del conquistador que guarda la historia.

Aparece en su prosa, que tiene el colorido de lo añejo y fresco, la figura central de este drama (desde el punto de vista del invasor), el intrépido, huidizo, hábil, intrigante, melifluo y amargado capitán Hernán Cortés. Muestra mucho mejor que la historia deificadora el carácter del capitán y su grandeza, grandeza que no solo sintieron sus enemigos de raza sino también sus enemigos y amigos españoles.

Cuando Bernal narra su horror frente al sonido bajo y profundo de las trompas con que los aztecas anunciaban el sacrificio de los españoles hechos prisioneros, el lector se transporta al estado de ánimo de aquellos soldados incultos pero convencidos de la superioridad de su dios sobre el sanguinario Huitzilobos, pero cuya fe flaqueaba al sentir, en los miembros el mordisco subjetivo de los guerreros aztecas y ellos sabían que las amenazas no eran fantochadas. Ya cerca de mil compañeros de la reducida tropa habían pasado por el estómago de las huestes enemigas. Sin embargo, sabiendo que no había alternativa siguieron peleando hasta dominar a nativos. Y entonces viene la parte triste de las peleas por dinero, por indios, por gloria. Esa expedición heroica e inútil a las Higueras, y esa muerte inútil y estúpida del emperador Cuactemoc, ajusticiado más, quizás, para calmar la ira interna que para aplacar una revuelta que no podía cristalizar ya, de un emperador vencido física (por el tormento que le diera Cortés buscando oro) y moralmente.

En estas páginas se puede conocer la síntesis de la nacionalidad mexicana que ha unido dos razas antagónicas plasmando el magnifico tipo humano que es el mexicano de hoy.

La crónica del Perú, de Pedro Cieza de León

En realidad esta es la primera parte de una obra monumental escrita sobre todo lo acaecido en el Perú desde que sus habitantes tuvieron memoria hasta el momento que Cieza de León se sentara a escribir. Él dice [en] el prólogo, hablando de las cuatro partes de la obra:

Esta primera parte trata la demarcación y división de las provincias del Perú, así por la parte de la mar como por la tierra, y lo que tienen

de longitud y latitud; la descripción de todas ellas; las fundaciones de las nuevas ciudades que se han fundado de españoles; quién fueron los fundadores; en qué tiempo se poblaron; los ritos y costumbres que tenían antiguamente los indios naturales, y otras cosas extrañas y muy diferentes de las nuestras, que son dignas de notar.

Las tres partes siguientes contienen el Señorío de los Incas, la guerra de conquista y las guerras civiles, respectivamente.

Maravilla, frente a tanta crónica insustancial y mentida, la justeza y veracidad de los datos de Cieza, que no citaba si no era conocido de él mismo o de persona que le mereciera amplia fe de la que da a veces el testimonio escrito.

Esta parte, la menos interesante de la crónica, da, sin embargo, una precisa idea del escenario histórico donde le tocó actuar, y, aún defendiendo la necesidad religiosa de la conquista, enjuicia duramente a los españoles culpables de malos tratos para con los indios y es indulgente con los pecados de estos, dado que no conocían la luz del cristianismo.

Lo que más maravilla de la obra de Cieza es precisamente el contacto con el hombre: donde los conquistadores sedientos de oro arrasaron todo lo que se opuso a su paso surgió este extraño producto humano que se interesa mucho menos por el oro o la hazaña bélica que por la fisonomía moral de conquistados y conquistadores.

La araucana, de Alonso de Ercilla

El primer poema épico de índole americana. El primer gran poema americano. Estos son los grandes rasgos distintivos de *La araucana,* pero ésta es una obra que escapa a la precisión diagnóstica de los críticos. Toda ella respira un doble matiz que solo repite en prosa el ingenuo Bernal: la admiración por ambos bandos combatientes que el autor manifiesta. Esto le permite cantar el valor ciclópeo del español invasor y el tesón y la inteligencia con que las huestes de Lautaro se defendieron de los agresores.

La obra es demasiado larga para ser toda ella buena, pero en la acertada selección de Antonio de Undurraga se tiene una síntesis preciosa del poema. Asombra pensar que el soldado fue

contemporáneo de Cervantes y de Lope de Vega. Verdaderamente, un poeta de tal categoría debería ser el clásico indiscutido de América. Desde que se inicia el poema:

Chile, fértil provincia y señalada
en la región antártica famosa...

hasta el último verso, Ercilla mantiene el interés. No siempre es poesía lo que escribe, a veces es simplemente una crónica, pero siempre muestra en sus endecasílabos una perfección técnica considerable unida a una naturalidad completa que hace fluir el poema como en un chorro continuo.

Lo popular es base constante del poema. Las masas son los actores de la historia, los nombres son accidentes de esa masa. Dice Colocolo, cuando la disputa por el poder:

¿Qué furor es el vuestro, ¡oh araucanos!,
qué a perdición os lleva sin sentillo?
¿Contra vuestras entrañas tenéis manos,
y no contra el tirano en resistillo?

Y su admonición surte efecto, se toma como prueba para aspirar a la jefatura el llevar un tronco en los hombros. Caupolicán es el triunfador y el circunstante pueblo en vos conforme pronunció la sentencia y le decía:

"Sobre tan firmes hombros descargamos
el peso y grave carga que tomamos".

Y prosigue la lucha sin cuartel hasta que Valdivia cae en manos de los defensores de su predio.

No hay pinturas heroicas, palabras teatrales o cosa por el estilo. Valdivia quiere la vida y se humilla ante el vencedor:

Caupolicán, gozoso en verle vivo
y en el estado y término presente,
con voz de vencedor y gesto altivo
le amenaza y pregunta juntamente:
Valdivia, como mísero cautivo,
responde y pide humilde y obediente
que no le dé la muerte, y que le jura
dejar libre la tierra en paz segura.

Se ve en todo el poema el respeto que sentía Ercilla por sus contrincantes, reconociendo en Lautaro al verdadero caudillo de la guerra:

> Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
> de gran consejo, término y cordura,
> manso de condición y hermoso gesto,
> ni grande ni pequeño de estatura;

y cuando, sorprendido en su lecho de amor por la traición de un indio, muere Lautaro en la pelea, los lamentos de Ercilla alcanzan su plenitud, parece que no quisiera la victoria de sus armas:

> Por el siniestro lado, ¡oh dura suerte!,
> rompe la cruda punta, y tan derecho,
> que pasa el corazón más bravo y fuerte
> que jamás se encerró en humano pecho,...

Los indios mueren en torno a su jefe, sin aceptar rendición honrosa ni cuartel de ninguna especie, y con pena Ercilla va relatando la muerte de sus héroes indígenas sobre el telón de fondo del verdugo español, pretexto para colocar sobre todo el valor indómito de la raza vencida. Y Ercilla sabe que el español triunfará, sabe que un día toda la comarca será de las huestes de los reyes de Castilla, pero se adivina, en los versos de la estrofa final, una sutil melancolía cuando pintando a Chile dice:

> Ves las manchas de tierras, tan cubiertas
> que pueden ser apenas divisadas,
> son las que nunca han sido descubiertas
> ni de extranjeros pies jamás pisadas...
> hasta que Dios permita que aparezcan
> porque más sus secretos se engrandezcan.

Facundo (Civilización o barbarie), de Domingo F. Sarmiento

Sarmiento es uno de esos meteoros que cruzan de vez en cuando la faz de un pueblo para perderse en el recodo del camino pero dejando siempre el recuerdo de su destello. De su obra histórica habrá que recordar su amor por la educación popular; de su obra política, la

entrega de la Argentina a la voracidad imperialista de los ferrocarriles; de su obra literaria, la que hará que su nombre sobreviviera aun cuando todo lo demás quedara olvidado, el Facundo.

Facundo quiere ser histórico y desapasionado; frío como un relato de las épocas pretéritas. Es todo lo contrario; es un relato vigoroso, anecdótico, apasionado y apasionante hasta el punto de constituir hoy un documento de actualidad. La historia es el marco donde el novelista Sarmiento hace actuar a sus caracteres dotándolos de una vida extraordinaria, y así, junto al salvaje con cierta nobleza que es Facundo, prototipo de la pampa, de la "barbarie" que fustiga Sarmiento; Rosas, el déspota frío e inteligente, el cual tiene el acierto de interpretarlo como el producto de la gran propiedad ganadera y sobre los personajes, campea el actor más importante: la pampa con su bárbara grandeza.

En la primera parte de la obra Sarmiento da un bosquejo de la pampa, bosquejo cuya hondura y penetración poética sólo pudieron ser superadas por Hernández. La segunda esta dedicada entera a la vida y muerte de Facundo Quiroga, hasta el trágico Barranca-Yaco. Sarmiento da por sentado que el autor intelectual de esa muerte fue Rosas, hipótesis que la historia ha repetido sistemáticamente sin que haya una evidencia contundente.

Lo cierto es que Facundo era un rival temible y el beneficiario directo de su muerte fue el tirano. En la tercera parte se dedica Sarmiento a vislumbrar el porvenir, cuando toda la pesadilla haya acabado.

Toda la grandeza épica, casi novelesca del libro aumenta más cuando vemos el acertado análisis de los acontecimientos (Sarmiento da muestra de haber leído a Guizot e interpretado su teoría de la lucha de clases) que él vivía. Efectivamente, Sarmiento era un hombre genial, el Facundo lo prueba.

El Evangelio y el Syllabus y Un dualismo imposible, del Dr. Lorenzo Montúfar

Estos dos opúsculos sirven de magnífico jalón para medir el adelanto de la humanidad. En las postrimerías del siglo pasado, época en que

fue escrito, era un terrible anatema contra la iglesia y se necesitaba tener valor para hacerlo.

El abanderado y guía, el anticristo, eran los Estados Unidos, símbolo de liberalismo. En el primer opúsculo el Dr. Montúfar analiza detenidamente el Syllabus expedido por Pío IX, y demuestra su falsedad desde el punto de vista cristiano primitivo. En el segundo aboga por la separación de la iglesia y el estado como única solución valedera al problema de los dos poderes coexistentes.

La obra amena y ágil nos hace sonreír hoy, pero en su tiempo debe haber provocado más de un anatema. Está dedicada a Montalvo, que en esa época había visto caer a García Moreno en el Ecuador.

El análisis final prueba que todo estado que reconozca tener una religión no da libertad de cultos. Analiza varios tipos de trato entre la iglesia y el Estado y se queda, por mucho, con el de los Estados Unidos.

Martín Fierro, de José Hernández

Los comentarios a una obra clásica son tantos y tan exhaustivos que no se puede casi agregar nada a ella, máxime en este caso en que la intención no confesada del autor era la puja contra Sarmiento, que en aquel entonces representaba lo más progresista de la sociedad argentina. La intención social del poema tiene valor de por sí, pues es una buena exposición de la vida y de los vejámenes a que estaban expuestos los gauchos, pero no es lo fundamental ni mucho menos.

Martín Fierro alcanza su valor perenne por el sostenido tono novelado y autentico del poema, que pinta con colores nítidos el panorama general de la época, y por la acertada pintura que de sí hacen los caracteres a través de sus palabras. Valor poético sólo se alcanza en contadísimas excepciones, pero frases y sentencias de algunos de ellos son de antologías.

La merecida fama del pasaje del viejo Vizcacha se debe a la perfecta sincronización del habla gaucha con el gracejo popular de todos los países. El Sancho Panza argentino es mucho más alerta y más conscientemente vivillo que su antecesor famoso, y hay estrofas de una crudeza total como aquella:

Dejá que caliente el horno
el dueño del amasijo;
lo que es yo, nunca me aflijo
y a todito me hago el sordo
el cerdo vive tan gordo
y se come hasta los hijos.
y aquella otra:
No te debéis afligir
aunque el mundo se desplome:
lo que más precisa el hombre
tener, según yo discurro,
es la memoria del burro
que nunca olvida onde come.

Pero si bien el viejo Vizcacha es el personaje más logrado, Fierro y Cruz lo son en igual manera disminuyendo un tanto la fuerza de los caracteres en los hijos de ambos; además, en esto hay algo que no concuerda, pues el autor hace contar diez años y en realidad da la impresión de que fueron muchos más.

Es la parte en que la novela deja de serlo para convertirse en autentica poesía, aparece muchas veces el frac de que hablaba Calixto Oyuela haciendo la crítica de la obra; pero más que todo es algo subjetivo, mas bien se supone que un gaucho no analice así sus impulsos, aunque la rigurosa autocrítica del autor ha atomizado perfectamente el vocabulario.

Yo no sé lo que pasó
en mi pecho en ese instante;
estaba el indio arrogante,
con una cara feroz:
para entendernos los dos
la mirada fue bastante.

Pero en todo caso, estos matices poéticos que caen intermitentemente sobre lo popular contribuyen a solidificar el libro.

Se encuentra en el transcurso de las dos partes una clara alusión a dos períodos diferentes: Sarmiento, el pueblero desconsiderado que niega todo lo gauchesco, y Avellaneda, el hombre culto que rinde homenaje al substrato pampeano de la sociedad argentina.

De lo más falso del libro es el momento en que Fierro hace un

recuento de sus hazañas y se disculpa de ellas en la misma forma en que lo haría José Hernández, pero nunca el protagonista. Los años y la situación política han hecho que Hernández-Fierro envejecidos olviden el grito de angustiosa rebelión:

No tiene hijos, ni mujer,
ni amigos, ni protectores,
pues todos son sus señores
sin que ninguno lo ampare;
tiene la suerte del güey,
¿y dónde irá el güey que no are?
Para concluir, después de vivir tanta injusticia:
El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda;
más con su soberbia agranda
el rigor en que padece:
obedezca el que obedece
y será bueno el que manda.

Toda la trágica rebelión de Fierro se ha pulido para llegar templada a los consejos a sus hijos y el de Cruz. Reconoce que la suerte del gaucho no es nada envidiable, y al final de su canto dice:

Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva ajena,
y, en su destino incostante,
solo el gaucho vive errante
donde la suerte lo lleva.
Y recomienda:
Es el pobre en su orfandá
de la fortuna el desecho,
porque naides toma a pecho
el defender a su raza;
debe el gaucho tener casa,
escuela, iglesia y derechos.

Pero pide perdón a quien se haya molestado, pues [sic] sus ataques en la última estrofa del poema:

Es la memoria un gran don,
calidá muy meritoria;
y aquellos que en esta historia

sospechen que les doy palo,
sepan que olvidar lo malo
también es tener memoria.

Pero sea como fuere, Hernández alcanza su objetivo en narrar la vida gauchesca en la sociedad feudal que lo tiraniza y en pintar el desierto, sus indios bravos y toda la lucha por la existencia.

Tal vez si Sarmiento hubiera gobernado en la segunda época no hubiera ocurrido aquel cambio:

(1ra. parte)

Yo sé que allá los caciques
amparan a los cristianos,
y que los tratan de "hermanos"
cuando se van por su gusto.
¿A qué andar pasando sustos?
Alcemos el poncho y vamos.
(2da. parte)
Fuera cosa de engarzarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astuto y receloso,
es audaz y vengativo.

Sin embargo, no hay que olvidar que la primitiva exclamación de Fierro, llamando a su amigo Cruz al desierto es el fruto de la angustia por todas las desgracias pasadas y la segunda es después de haber vivido la experiencia en el desierto. De todas maneras se acercaba la bárbara campaña de Roca y todos los preparativos debían hacerse.

Del desierto y de su vida allí, Fierro da una colorida y triste narración llena de finas observaciones sobre el rey del desierto, el hombre y sus recursos...

Y aves, y vichos y pejes,
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo,
es curioso de oservar:
es el que sabe llorar
y es el que los come a todos.

Va por todo este segundo canto, Martín Fierro, a veces tropezando

consigo mismo para finalizar luego de su payada contra el moreno con sus contra el moreno con sus consejos a los hijos.

Los consejos son el final de su claudicación de lucha. El hombre debe ser honrado, bueno, trabajador, etc. El hombre no debe ser rebelde. Fierro esta viejo y conforme pero cabe preguntar: ¿el gaucho mismo, el Fierro de la vida a diaria no tenía como máximas aspiraciones las de éste? Si así fuera, la parte más condenable del poema estaría salvada y Martín Fierro, además de argumento para poema gauchesco, no sería el instrumento artístico de protesta, por el que una clase derrotada hace su intencionada defensa.

Obras escogidas, de Enrique Gómez Carrillo

Tiene un gran acierto la selección del profesor Edelberto Torres. Sobre todo ese primer artículo, "Evocación de Guatemala", es como un autorretrato hacia el futuro. De sus páginas brota un encanto cansado de cosa muerta, de sala de tía vieja, y eso es lo que deja como impresión la prosa entera de Gómez Carrillo.

Es una enseñanza enorme. Sólo los gritos de las almas del pueblo llegaran a la posteridad. El grito robusto de Rubén Darío, de Pablo Neruda. La voz armoniosa, rítmica y ligera del gran cronista encantó a los lectores de su tiempo y le dio más fama quizás que a los hombres potentes de su generación. Pero llegó la muerte y con ella el olvido.

Todo lo lírico de su prosa parece hoy el retrato sobrecoloreado de la tía cuando era joven, en el salón de marras.

De su prosa se levanta un impalpable polvillo al removerlo, y hay en todo él, milagros del tiempo, una suave modorra de aburrimiento.

Hay que leerlo en días de añoranzas, si es posible junto a un buen fuego de chimenea con lluvia afuera, y después dormir...

Martí: Raíz y ala del libertador de Cuba, de Vicente Sáenz

Es una pequeña semblanza del libertador con abundancia de citas que dan una idea del pensamiento tan claro y tan elegante del poeta revolucionario. No se puede hablar de que sea una obra maestra, no

es esa su función tampoco. Simplemente el autor se diluye frente a la palabra de Martí que basta por sí sola para aclarar conceptos, él sólo la ordena más o menos cronológicamente hasta su muerte.

Si el folleto tiene algún pero, es un parangón final que hace con ciertos políticos adocenados, contemporáneos nuestros.

Llamar iguales de Martí a Rómulo Betancourt y Haya de la Torre es un insulto al hombre que vivió en el monstruo y le conoció la entraña, aún cuando la entraña era mucho menos negra y pestilente que la actual. Mejoraría mucho el libro sin la invocación final.

Breve historia de México, de José Vasconcelos

Pocas veces un hombre de fama internacional ha traicionado tan profunda e hipócritamente todo aquello por lo que dijo luchar en algún momento de su carrera.

La Breve historia no es tal, sino una plaga de improperios contra todo lo indígena y para asumir una actitud sinarquista que disfraza de odio al gringo su tranquila sumisión frente a él.

El autor parte de la base de que los aztecas eran una nación de bárbaros idolatras, por lo que Dios hizo bien en castigarlos, pero, clemente al fin, les mandó a los más finos, más valientes y más buenos y sabios conquistadores del mundo, a los españoles, cuyo jefe, Cortés, es el arquetipo de estas cualidades.

Todos los problemas posteriores derivan de dos pecados fundamentales: haber traicionado a la madre España, independizándose de ella y dando preeminencia al indio, y haber perseguido a la religión católica (la única verdadera)

Vasconcelos escoge conceptos de Spengler (y no lo más original de este filósofo) para aplicar sus conceptos del hombre superior al modelo hispánico.

La obra es antihistórica, en cuanto a que es polémica y no siempre se ajusta a la verdad, sobre todo tiene barbaridades tales como la de apoyar a Maximiliano frente a Juárez (para Vasconcelos, representante de los gringos) Además, es desagradable y antinacionalista. Es el producto de una mentalidad ególatra y resentida que disfraza su fracaso personal en forma de odio hacia magnitudes superiores al individuo

aislado. Las tesis que sustenta están muchos años atrasadas de moda, y la forma de representarlas es ridícula.

En resumen, una obra que define a su autor como un traidor, ególatra resentido y de poca profundidad filosófica, en la que hay que reconocer su valentía cívica para denunciar abusos de tipo económico de los jerarcas de la revolución mexicana.

Trayectoria de Goethe, de Alfonso Reyes

Uno de los más altos espíritus americanos se acerca aquí a la obra de uno de los más grandes talentos de la humanidad. Pero el acercamiento, sin ser irreverente, no es de rodillas. Desde el siglo y medio que ha pasado desde Goethe, Reyes mira con cierta displicencia a su modelo germánico y se da el lujo de apuntar las fallas de su carácter, fallas que fueron particularmente sensibles en su condescendencia con los poderosos a los que siempre plegaba el consejero Goethe su opinión aparentemente esclarecedora.

El libro nos guía a través de las etapas afectivas hasta "las últimas cumbres", traspuestas las cuales, entra el poeta en la inmortalidad después de una larga y sosegada vida. Constituye la obra un adecuado comienzo para ir inteligentemente guiado al conocimiento de Goethe, el maestro de maestros, el poeta, pintor, científico y hombre de Estado cuyo genio polifacético cristalizó en Fausto.

La rebelión de los colgados, de Bruno Traven

Bruno Traven es un extraño personaje, desconocido aún de sus editores, que parece escribir en inglés y ser extranjero. Si se comenta es por el aporte que sus libros de aventuras hacen al cuadro de la novela costumbrista americana.

La rebelión de los colgados es un pedazo de realidad histórica y social colocado en el marco de personajes irreales. Irreales porque su lenguaje y su sicología son extraños al indio.

Se nota que el autor es o bien extranjero a México o extranjero a la clase social que pinta; pero su simpatía por los oprimidos es clara y

no se ocupa de ocultarla. Los últimos capítulos son mas bien un alegato revolucionario (con muchas particularidades anarquistas) que una novela.

La acción transcurre en una montería del sur de México en épocas inmediatas a la revolución de 1910. La opresión de que son víctimas los obreros es terrible. Tres hermanos son los dueños de la montería y rivalizan para llevarse el cetro de la brutalidad. Por fin el espíritu rebelde se adueña de los obreros, y primero es uno de los hermanos, luego los otros dos junto con todos los capataces, los que caen bajo el machete reivindicador de los alzados. El título de la obra se debe a que los patrones hacían colgar de manos, pies y hasta testículos a los obreros que no cumplían su tarea diaria.

Al principio de la rebelión se respetó la vida de los empleados menores, pero llegaron obreros desertores que habían vivido meses ocultos en la selva y rápidamente, al ser dejados de guardia, acabaron con hombres, mujeres y niños.

La columna emprende el camino hacia las zonas pobladas y allí acaba la obra.

Casi no podría llamarse novela, debido a que la pintura individual de caracteres es muy débil, en cambio las acciones generales de las masas insurrectas están magistralmente pintadas y la escena general de las arbitrariedades patronales, de sobra conocidas por quien ha caminado las rutas de América, es exacta.

Biografía del Caribe, de Germán Arciniegas

Es el Caribe una zona neurálgica de América; hoy como lo fue ayer. Es el asentamiento de las más poderosas compañías de piratas, ya sean los filibusteros de Drake o la United Fruit Company.

Esto es un paralelo histórico cuyo meollo no trata de dilucidar el autor. Para él todo el Caribe se desenvuelve de acuerdo con leyes inexplicables y pasa de unas manos a otras, en guerras interminables, sólo por la codicia pasajera de algún monarca.

El hecho económico, el *leit motiv* sobre el que gira la accidentada biografía ribereña al mar del Caribe se diluye en ironías intrascendentes, en demostraciones de una profundísima cultura

anecdótica y de un ágil y bien manejado castellano.

La secuencia histórica esta dada por la aparición de un poder naval que reemplaza a otro poder naval o terrestre en decadencia, y si en algún momento roza el drama de la época, la terrible amenaza del imperialismo yanqui, lo hace con frases lamidas y tangenciales y refiriéndose a hechos que ya casi pertenecen a la historia, como el arrebato del Canal de Panamá.

Tiene frases de amable complacencia con el aventurero que actuando como plenipotenciario y poniendo pistola al pecho del gobierno de Panamá hace firmar un comercio indigno, y si resalta la pistoleril acción de Teodoro Roosevelt téngase en cuenta que su fino, despreciativo y caballeresco sarcasmo se abate sobre los que cercenaron a su patria.

Arciniegas tiene inteligencia y, sobre todo, cultura para dar una gran obra sobre el tema, pero no puede hacerlo porque su saber está sólo a disposición de su causa personal.

Mamita Yunai, de Carlos Luis Fallas

Este libro fue escrito por un obrero para participar en el concurso de la mejor novela latinoamericana de 1940. El jurado costarricense "por considerar que no se podía tomar en cuenta como novela, lo desechó". Así reza una nota que, a manera de colofón, cierra el libro, y tal vez desde un punto de vista técnico tenga razón el jurado, pues este relato no es completamente una novela, es un documento vivo elaborado en la entraña de la selva y al calor de la "acogedora" Mamita Yunai, la United Fruit Co., cuyos tentáculos chupan la savia de todos los pueblos de Centroamérica y algunos suramericanos.

El relato es de estilo claro y seco y de técnica sencilla. En una primera parte narra sus vicisitudes como fiscal de una elección y matufias que en ella se hacen, hasta que vuelve a Limón y en el camino se encuentra con un viejo amigo, lo que da pie a narrar en forma de recuerdo la segunda parte, con sus aventuras en el bananal y la injusticia y el robo de que son objeto por parte de la compañía hasta que uno de los compañeros trata de matar a un "Tútile" [sic], un italiano de la "Yunai", y va a la cárcel.

La tercera parte, a manera de epílogo, cuenta en forma de diálogo entre los dos lo que fue de sus vidas en los años de intervalo para acabar con una separación cada uno siguiendo su camino: el autor, la primera persona que narra, en las luchas de reivindicación política; el amigo, en las bananeras de la Yunai.

El tipo principal es a las claras el autor, y tiene el acierto de no mezclarse con el pueblo a quien relata. Lo ve sufrir, lo comprende y lo compadece, pero no se identifica. Es testigo mas que actor. Conoce los lugares que relata y se nota que los ha vivido. Los tipos sicológicos de los compañeros y las anécdotas insertadas son acertadas aunque a veces estas últimas llegan un poco traídas de los pelos al relato.

Como siempre en este tipo de novela, no hay complejidad sicológica en nadie, pero sobre todo los "machos" (gringos); parecen figuras del "malo" recortadas con cartulina.

Cuando sus quejas se transforman en alaridos efectistas cae en lugares comunes de la novela social americana, pero es, por sobre todas las cosas, un notable y vivo documento de tropelías de la Compañía y "autoridad" y de la vida miserable de los "linieros" (que trabajan en la línea férrea) a quienes está dedicado este libro.

Canto General, de Pablo Neruda

Cuando el tiempo haya tamizado un poco los andares políticos y al mismo tiempo —ineluctablemente— haya dado al pueblo su triunfo definitivo, surgirá este libro de Neruda como el más vasto poema sinfónico de América.

Es poesía que muestra un hito y quizás una cumbre. Todo en ella, hasta los pocos (e inferiores) versos personales del final, respiran trascendencia. El poeta cristaliza esa media vuelta que dio, cuando abandonara su diálogo consigo mismo y descendiera (o subiera) a dialogar con nosotros, los simples mortales, los integrantes del pueblo.

Es un canto general de América que da un repaso a todo lo nuestro desde los gigantes geográficos hasta las pobres bestezuelas del señor monopolio.

El primer capítulo se llama "La lámpara en la tierra", y entre otros suena su saludo para el gigantesco Amazonas:

Amazonas Capital de las sílabas del agua,
padre patriarca...

Al exacto colorido une la metáfora justa, da el ambiente, muestra su impacto en él, para ya no como vagabundo alambicado, sino como hombre.

Y precisamente el primer capítulo de su descripción que pudiéramos llamar "precolombina" se cierra con "Los hombres", nuestros abuelos lejanos:

Como la copa de arcilla era
la raza minera, el hombre
hecho de piedras y de atmósfera,
limpio como los cántaros, sonoro

Luego el poeta encuentra la síntesis de lo que era la América nuestra, su símbolo más grande, y canta entonces a las "Alturas de Macchu Picchu".

Es que Macchu Picchu es la obra de ingeniería aborigen que llega más a nosotros; por su simpleza elegante, por su tristeza gris, por el maravilloso panorama circundante, por el Urubamba aullando abajo. La síntesis de Macchu Picchu es hecha por tres versos que son tres definiciones de una categoría casi goethiana:

Madre de piedra, espuma de los cóndores.
Alto arrecife de la aurora humana
Pala perdida en la primera arena

Pero no se conforma con definirla e historiarla, y en un arranque de locura poética echa todo su saco de metáforas deslumbrantes y a veces herméticas sobre la ciudad símbolo y después invoca su ayuda:

Dadme el silencio, el agua, la esperanza
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes

¿Que ha sucedido? Todos conocen la secuencia de la historia: en el horizonte aparecieron "Los conquistadores".

Los carniceros desolaron las islas
Guahananí fue la primera
en esta historia de martirios

Y van pasando Cortés, Alvarado, Balboa, Ximénez de Quesada,

Pizarro, Valdivia. Todos son lacerados sin piedad por su canto detonante como un pistoletazo. Para el único que tiene palabras de cariño es para Ercilla, el cantor de la gesta Araucana:

Hombre, Ercilla sonoro, oigo el pulso del agua
de tu primer amanecer, un frenesí de pájaros
y un trueno en el follaje
Deja, deja tu huella
de águila rubia, destroza
tu mejilla contra el maíz salvaje,
todo será en la tierra devorado.

Sin embargo, la conquista seguirá y dará lo suyo a América, por eso dice Neruda, "A pesar de la ira":

Pero a través del juego y la herradura
como de un manantial iluminado
por la sangre sombría,
con el metal hundido en el tormento
se derramó una luz sobre la tierra:
número, nombre, línea y estructura.

Así con el sangriento
titán de piedra,
halcón encarnizado
no sólo llegó sangre sino trigo.

La luz vino a pesar de los puñales.

Pero la noche de España acaba y la noche del monopolio es amenazada. Todos los grandes de América tienen su sitio en el canto, desde los viejos libertadores hasta los nuevos, los Prestes, los que luchan con el pueblo codo a codo.

Ahora la detonación desaparece y un gran canto de alegría y esperanza salpica al lector. Pero suena especialmente la gesta de su tierra. Lautaro y sus guerreros y Caupolicán el empalado.

"Lautaro contra el centauro (1554)" da la idea justa.

La fatiga y la muerte conducían
la tropa de Valdivia en el follaje.

Se acercaban las lanzas de Lautaro.
Entre los muertos y las hojas iba
como en un túnel Pedro de Valdivia.

En las tinieblas llegaba Lautaro.
Pensó en Extremadura pedregosa,
en el dorado aceite, en la cocina,
en el jazmín dejado en ultramar.
Reconoció el aullido de Lautaro.
Valdivia vio venir la luz, la aurora,
tal vez la vida, el mar.
Era Lautaro

No podía faltar en su canto la reunión misteriosa de Guayaquil, y en las líneas de la entrevista política palpita el espíritu de los dos grandes generales.

Pero no todo fue lucha heroica y limpia de los libertadores, también hubo traiciones, verdugos, carceleros, asesinos. "La arena traicionada" se abre con "Los verdugos":

Sauria, escamosa América enrollada
al crecimiento vegetal, al mástil
erigido en la ciénaga:
amamantaste hijos terribles
con venenosa leche de serpiente,
tórridas cunas encubaron
y cubrieron con barro amarillo
una progenie encarnizada.
El gato y la escorpiona fornicaron
en la patria selvática

Y aparecen y desfilan los Rosas, Francias, García Morenos, etc., y no sólo nombres, instituciones, castas, grupos.

A sus colegas "Los poetas celestes" les pregunta:

Qué hicisteis vosotros gidistas,
intelectualistas, rilkistas,
misterizantes, falsos brujos
existenciales, amapolas
surrealistas encendidas
en una tumba, europeizados
cadáveres de la moda
pálidas lombrices del queso
capitalista,...

Y cuando llega a las compañías norteamericanas, su poderosa voz

respira piedad por las víctimas y asco y odio hacia los pulpos, hacia todos los que fraccionen y degluten nuestra América:

> Cuando sonó la trompeta, estuvo
> todo preparado en la tierra,
> y Jehová repartió el mundo
> a Coca-Cola Inc., Anaconda,
> Ford Motors, y otras entidades:
> la Compañía Frutera Inc.
> se reservó lo más jugoso,
> la costa central de mi tierra,
> la dulce cintura de América.

A González Videla, el presidente que lo envía al exilio, le grita:

> Triste clown, miserable
> mezcla de mono y rata, cuyo rabo
> peinan en Wall Street con pomada de oro.

Pero no todo ha muerto tampoco, y de la esperanza brota su grito:

> América, no invoco tu nombre en vano.

Se concentra luego en su patria dando el "Canto general de Chile" donde después de describirlo y cantarlo da su "Oda de invierno al río Mapochu".

> Oh, sí, nieve imprecisa,
> oh, sí, templando en plena flor de nieve,
> párpado boreal, pequeño rayo helado
> ¿quién, quién te llamó hacia el ceniciento valle,
> quién, quién le arrastró desde el pico del águila
> hasta donde tus aguas puras tocan
> los terribles harapos de mi patria?

Y entonces viene la tierra, "La tierra se llama Juan", y entre el canto inhábil que cada obrero da, se oye el de Margarita Naranjo, que desgarra con su patetismo desnudo:

> Estoy muerta. Soy de Maria Elena.

Y después se vuelve furioso contra los principales culpables, contra los monopolios, y le dedica a un soldado yanqui su poema "Que despierte el leñador":

Al oeste de Colorado River
hay un sitio que amo

Y le advierte:

Será implacable el mundo para vosotros.
No sólo serán las islas despobladas, sino el aire
que ya conoce las palabras que les son queridas.

Y desde el laboratorio cubierto de enredaderas
saldrá también el átomo desencadenado
hacia vuestras ciudades orgullosas.

González Videla desata la persecución contra él y lo convirtió en "El fugitivo", desde aquí su canto cae algo, parece como si la improvisación campeara desde ese momento en su canto y pierde entonces la altura de su metáfora y el delicado ritmo de su idea. Luego siguen "Las flores de Punitaqui" y luego saluda a sus colegas de habla hispánica.

En "Coral de año nuevo para mi patria en tinieblas" polemiza con el gobierno de Chile y después recuerda "El gran océano" con su Rapa Nui:

Tepito-Te-Henúa, ombligo del mar grande.
taller del mar, extinguida diadema.

Y acaba el libro con su "Yo soy", donde hace su testamento luego de repasarse a sí mismo:

Dejo a los sindicatos
del cobre, del carbón y del salitre
mi casa junto al mar de Isla Negra.
Quiero que allí reposen los maltratados hijos
de mi patria, saqueada por hachas y traidores,
desbaratada en su sagrada sangre,
consumida en volcánicos harapos.

Dejo mis viejos libros, recogidos
en rincones del mundo, venerados
en su tipografía majestuosa,
a los nuevos poetas de América,
a los que un día
hilarán en el ronco telar interrumpido
las significaciones de mañana.

Y finalmente grita:

> Aquí termino:
> y nacerá de nuevo esta palabra,
> tal vez en otro tiempo sin dolores,
> sin las impuras hebras que adhirieron
> negras vegetaciones en mi canto,
> y otra vez en la altura estará ardiendo
> mi corazón quemante y estrellado.
> Así termina este libro, aquí dejo
> mi Canto General escrito
> en la persecución cantando, bajo
> las olas clandestinas de mi patria.
> Hoy 5 de febrero, en este año
> de 1949, en Chile, en "Godomar
> de Chena", algunos meses antes
> de los cuarenta y cinco años de mi edad.

y con este final de François Villon acaba el libro más alto de América poética. La épica de nuestro tiempo de tocar con sus alas curiosas todo lo bueno y lo malo de la gran patria.

No hay espacio para otra cosa que la lucha; como en *La araucana* de su antecesor genial, todo es combate continuo, y su caricia es la caricia desmañada del soldado, no por eso menos amorosa pero cargada de fuerzas de la tierra.

Guatemala: la democracia y el imperio, de Juan José Arévalo

Han pasado veinte años desde el libro anterior (*La pedagogía de la personalidad*, La Plata, 1937).

Arévalo fue presidente de un país durante seis años; se paró con todo su pequeño país detrás contra la prepotencia yanqui y sus voraces monopolios que se tiraban sin cesar contra las riquezas guatemaltecas. Pasados sus seis años de gobierno, entregó el mando a Arbenz, y a la mitad del ejercicio de este se produce la abierta agresión a Guatemala. Arévalo resucita entonces viejos recuerdos de su época presidencial y los ofrecimientos yanquis para tentarlo personalmente a aceptar su juego.

Analiza el complejo panorama de la política mundial y puntualiza con seria ironía las estupideces de la propaganda yanqui sobre el peligro guatemalteco. Analiza la acción del gobierno de Arbenz sobre la UFCO, LA IRCA y la Bond and Share y llega a la conclusión de que estas son las indirectamente responsables del atraco.

Naturalmente, nadie que piense que puede dejar de conocer ese hecho tan enormemente claro, pero la valentía está en decirlo sin pelos en la lengua en este especial momento de la historia de América.

No es este un libro que vaya a sobrevivir a su época, morirá con ella pues no hay valores eternos en sus cien inflamadas páginas, pero es interesante notar las diferencias que veinte años han dado a la obra pedante del joven doctor en filosofía y la viril alocución de un patriota que fue presidente de su patria y, como tal, debió poner el hombro cotidianamente para desempequeñecer a su país.

El hechicero, de Carlos Solórzano

Un pequeño drama bien hecho. De hondura filosófica, aunque no de originalidad. Al fin y al cabo, el tema del alquimista enamorado de una idea es tan viejo como la alquimia. Lo importante es que el autor encuentra en la obra el tema social y se siente en su grito el grito de los humildes.

El tema y el desarrollo son clásicos: Shakespeare (*Hamlet* y *Macbeth*) le van unido (sic) en mucho, pero también O'Neill ha puesto su grano de arena en la obra.

El hechicero es muerto por su hermano, incitado por la mujer de aquél, pero no consiguen nada, ya que el hechicero sólo tenía ilusiones y no una fórmula para el oro. La hija de éste se venga en una forma que recuerda al dramaturgo norteamericano por su complejidad sicológica.

El fondo está dado por un pueblo sojuzgado que tiene hambre y que busca a su salvador en cualquier parte.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS (1953-1954)

Un vistazo a las márgenes del gigante de los ríos[6]

(Publicado en el suplemento *Panamá-América Dominical*, 22 de noviembre de 1953)

El Amazonas, con su cortejo tributario, configura un enorme continente pardo enclavado en el centro de América. En los largos meses lluviosos, todos los cursos de agua aumentan su caudal en tal forma que esta invade la selva convirtiéndola en morada de animales acuáticos o aéreos. Sólo en las tierras, estas que, como manchas emergen de la sabana parda de las aguas, se pueden refugiar las bestias terrestres. El caimán, la piraña o el canero son los nuevos peligrosos huéspedes de la Tronda, reemplazando al tigrilla, al yaguareté o al pecarí en la tarea de impedir al ser humano sentar sus reales sobre la maraña.

Desde la lejana época en que las huestes de Orellana, angustiadas y hambrientas, posaron su vista en ese mar barroso y lo siguieron en improvisados navíos hacia el mar, se han hecho miles de conjeturas sobre el exacto lugar donde nace el gigante. Mucho tiempo se consideró al Marañón como el verdadero nacimiento del río, pero la moderna investigación geográfica ha derivado sus investigaciones hacia el otro poderoso tributario, el Ucallaly, y siguiendo pacientemente sus márgenes, desmembrándolo en afluentes cada vez mas pequeños, se llegó a un diminuto lago, que, en la cima de los Andes, da nacimiento al Apurimac, arroyo cantarín primero, poderosa voz de la montaña

posteriormente, justificando entonces su nombre, ya que en quechua, apurimac significa el gran aullador. Allí nace el Amazonas.

Pero, ¿quién se acuerda aquí de los límpidos torrentes de montaña? ¿Aquí donde el río alcanzó su definitiva categoría de coloso y su silencio enorme aumenta el misterio de la noche de la selva? Estamos en San Pablo, una colonia de enfermos del mal de Hansen que el gobierno peruano sostiene en los confines de su territorio y nosotros utilizamos como base de operaciones para entrar en el corazón del bosque.

En todas las imágenes de la selva, ya sean los paraísos policromos de Hudson o aquellas de sombríos tonos de José E. Rivera, se subestima al más pequeño y más terrible de los enemigos, el mosquito. AI caer la tarde, una nube cambiante flota en el agua de los ríos y se arroja sobre cuanto ser viviente pase por allí. Es mucho más peligroso entrar a la selva sin un mosquitero que sin un arma. Las fieras carniceras difícilmente ataquen al hombre, no todas las "cochas" que hay que vadear están habitadas por caimanes o pirañas, ni los ofidios se arrojarán sobre el viajero para inocularle el veneno o ahogarlo en un abrazo de muerte: pero los mosquitos atacarán. Lo picarán inexorablemente en todo el cuerpo dejándole, a cambio de la sangre que se llevan, fastidiosas ronchas y, una que otra vez, el virus de la fiebre amarilla o más frecuentemente, el parásito productor del paludismo.

Hay que descender siempre a lo pequeño para ver al enemigo. Otro, invisible y poderoso, es el Anchylostorna, un parásito cuyas larvas se introducen perforando la piel desnuda de las gentes descalzas y luego de un viaje por todo el organismo, se instalan en el tubo digestivo, provocando, con las continuas extracciones de sangre, anemias muy serias que padecen casi todos los habitantes de la zona, en mayor o menor escala.

Caminamos por la selva, siguiendo el flexuoso [sic] trazo de un sendero indígena, rumbo a las chozas de los Yaguas, aborígenes de la región. El monte es enorme y sobrecogedor, sus ruidos y sus silencios, sus surcos de agua oscura o la gota limpia que se desprende de una hoja, todas sus contradicciones tan bien orquestadas, reducen al caminante hasta convertirlo en un punto en algo sin magnitud, ni pensamiento propio. Para escapar al influjo poderoso hay que fijar la

vista en el amplio y sudoroso cuello del guía o en las huellas esbozadas en el piso del bosque que indican la presencia del hombre y recuerda la fuerza de la comunidad que lo respalda. Cuando toda la ropa se ha pegado sobre el cuerpo y varios manantiales resbalan por nuestras cabezas abajo, llegamos al caserío. Un corto número de chozas construidas sobre estacas, en un claro de la selva y un matorral de yucas, que constituye la base alimenticia de estos indios, son sus riquezas: efímeras riquezas que deben ser abandonadas cuando las lluvias hinchen las venas de la selva y el agua los empuje hacia las tierras altas, con la cosecha de yucas y frutos de palmera que los harán subsistir.

Durante el día, los yaguas viven en casas abiertas con techo de palma y una plataforma que los aleja de la humedad del suelo, pero al caer la noche, la plaga de mosquitos es más fuerte que sus cueros estoicos y el aceite de repugnante olor con que se untan el cuerpo, y deben refugiarse en unas cabañas de hoja de palmera, a las que cierran herméticamente con una puerta del mismo material. Las horas que dure la oscuridad permanecen encerrados en el refugio todos los integrantes de la tribu, para quienes, la promiscuidad en que transcurren no tiene efectos molestos sobre su sensibilidad, ya que las reglas morales por las que nos regimos no significan nada en su mundo tribal. Me asomé a la puerta de la choza y un olor repugnante de untos extraños y cuerpos sudorosos me repelió enseguida.

La vida de esta gente se reduce a seguir mansamente las órdenes que la naturaleza da por intermedio de las lluvias.

En esa época invernal comen la yuca y las patatas recolectadas en verano y salen con sus canoas de tronco a pescar entre la maraña de la selva. Es curioso verlos: una inmovilidad vigilante a la que nada turba y en la diestra el pequeño arpón levantado; el agua oscura no deja ver nada, de pronto, un movimiento brusco y el arpón se hunde en ella, se agita el agua un momento y luego se ve solo la diminuta boya que este se lleva en un extremo, unida a la varilla por un hilo de uno o dos metros de largo. Los fuertes golpes de pala mantienen la canoa cerca del flotador hasta el momento en que el pez, exhausto, deja de luchar.

En época propicia viven también de la caza. A veces cobran una gran pieza con alguna vieja escopeta conseguida por quién sabe que

extraña transacción pero, en general, prefieren la silenciosa cerbatana. Cuando las bandas de micos cruzan entre el follaje, una pequeña púa untada de curare hiere a alguno de los monos; este, sin lanzar un grito, se extrae la incómoda punta y sigue su camino durante algunos metros, hasta que el veneno surte efecto y el mico se desploma vivo, pero incapaz de emitir un sonido. Durante todo el tiempo en que pasa la bulliciosa pandilla, la cerbatana funciona constantemente, mientras, la vigilante mirada compañera del cazador va marcando en el follaje los puntos donde caen los animales heridos. Cuando el último mico, ajeno a la tragedia, se aleja, sin que una sola de las piezas quede sin recoger, vuelven los cazadores con su contribución alimenticia a la comunidad.

Festejando el arribo de los visitantes blancos, nos obsequiaron con uno de los monos cobrados en la forma relatada. En un improvisado asador preparamos el animal a la usanza de nuestras pampas argentinas y probamos su carne, dura y amarga pero con agradable sabor agreste, dejando entusiasmados a los indígenas con la forma de aderezar el manjar.

Para corresponder al regalo, entregamos dos botellas de un refresco que llevábamos con nosotros. Los indios bebieron animadamente el contenido y guardaron las tapitas con religiosa unción, en la bolsa de fibra trenzada que llevan pendiente de su cuello y donde se encuentran sus mas preciados tesoros: algún amuleto, los cartuchos, un collar de pepas, un sol peruano etc.

Al volver, algo hostilizados por la noche que caía, uno de ellos nos guió por atajos que nos permitieron llegar antes al seguro refugio que significaban las telas metálicas de la colonia. Nos despedimos con un apretón de manos a la usanza europea, dándome el guía de regalo una de las fibras que formaban su pollera, única vestimenta de los yaguas.

Se ha exagerado mucho sobre los peligros y tragedias del monte, pero hay un punto en que tenemos una experiencia que certifica la verdad. Se dice siempre que es peligroso separarse del sendero trazado cuando uno marcha en la selva, y es cierto. Un día hicimos la prueba, relativamente cerca de la base de operaciones que habíamos tornado y de pronto nos miramos desconcertados, ya que el sendero que queríamos retomar parecía haberse diluido. Dimos cuidadosas vueltas

en tomo, buscándolo, pero fue en vano.

Mientras uno se quedaba fijo en un punto, otro camina en línea recta y volvía guiado por los gritos. Hicimos así una estrella completa, sin resultado. Afortunadamente, nos habían puesto sobre aviso previniendo la situación en que nos encontrábamos y buscamos un árbol especial, cuyas raíces forman tabiques de unos centímetros de grueso que sobresalen de la tierra hasta dos metros a veces y que parecen hacer de sostén adicional de la planta.

Con un palo de regular tamaño, comenzamos a darles con todas nuestras fuerzas a los tabiques vegetales: se produjo entonces un ruido sordo, no muy fuerte, pero que se oye a gran distancia, mucho más efectivo que un disparo de arma de fuego al que el follaje ahoga. Al rato, un indio de sonrisa burlona apareció con su escopeta y con una seña nos condujo al camino, mostrándonos la ruta con un gesto: sin saber cómo, nos habíamos separado unos quinientos metros del sendero.

En general, se tiene la idea de que la selva es un lujurioso paraíso de alimentación; no es así. Un habitante conocedor nunca morirá de hambre en ella, pero si algún incauto se pierde en el bosque los problemas alimenticios son serios. Ninguna de las especies de frutas tropicales conocidas por nosotros crece espontáneamente en él. Como alimentación vegetal silvestre hay que recurrir a ciertas raíces y frutos de palmera que sólo una persona experimentada puede diferenciar de similares venenosos; es sumamente difícil cazar a quien no este acostumbrado a ver en una ramita partida el rastro de algún chancho del monte o un venado, a quien no conozca los abrevaderos y sepa deslizarse por la maraña sin hacer el menor ruido; y pescar, en un lugar donde la densidad de animales acuáticos es tan grande, constituye, no obstante, un arte bastante complejo ya que existe una remota posibilidad de que los peces muerdan el anzuelo y el sistema de arponearlos no es sencillo ni mucho menos. Pero la tierra trabajada, ¡qué piñas enormes, que papayas, que plátanos! Una pequeña labor se ve recompensada con éxitos rotundos. Y sin embargo, parece que el espíritu de la selva tomara a los moradores de esta y los confundiera con ella. Nadie trabaja si no es para comer. Como el mono, que busca entre las ramas el diario sustento sin pensar en el mañana o el tigrillo que sólo mata para satisfacer sus necesidades alimenticias, el colono

cultiva lo preciso para no morirse de hambre.

Los días pasaron con mucha rapidez en medio de trabajos científicos, excursiones y cacerías por los alrededores. Llegó la hora de la despedida y, la noche de la víspera, dos canoas repletas de enfermos del mal de Hansen se acercaron al embarcadero de la zona sana de la colonia para testimoniarnos su afecto. Era un espectáculo impresionante el que formaban sus facies leoninas, alumbradas por la luz de las antorchas, en la noche amazónica. Un cantor ciego entonó huaynitos y marineras, mientras la heterogénea orquesta hacía lo imposible por seguirlo. Uno de los enfermos pronunció el discurso de despedida y agradecimiento; de sus sencillas palabras emanaba una emoción profunda que se unía a la imponencia de la noche. Para esas almas simples, el solo hecho de acercarse a ellas, aunque no sea sino con un afán de curiosidad merece el mayor de los agradecimientos. Con la penosa mueca con que quieren expresar el cariño que no pueden manifestar en forma de apretón de manos, aunque sea, ya que las leyes sanitarias se oponen terminantemente, al contacto de una piel sana con otra enferma, se acabó la serenata y la despedida. La música y el adiós han creado un compromiso con ellos.

La pequeña balsa en que seguiríamos nuestro camino acuático estaba atestada de regalos comestibles del personal de la colonia y de los enfermos que rivalizaban en darnos la pifia más grande, la papaya más dulce, o el pollo más gordo. Un pequeño empujoncito hacia el centro del río y ya estábamos sólo conversando con el.

"Sobre las ancas del río
viene el canto de la selva,
viene el dolor que mitigan
sobre las balsas que llegan.
Y los balseros curtidos
sobre las rutas sangrientas
del caracol de los ríos
vienen ahogando sus penas."

Llevamos dos días de navegación río abajo y esperábamos el momento en que apareciera Leticia, la ciudad colombiana a donde queríamos llegar, pero había un serio inconveniente ya que nos era imposible dirigir el armatoste. Mientras estábamos en medio del río, muy bien, pero si por cualquier causa pretendíamos acercarnos a la orilla,

sosteníamos con la corriente un furioso duelo del que esta salía triunfante siempre, manteniéndonos en el medio hasta que, por su capricho, nos permitía arrimar a una de las márgenes, la que ella quisiera. Fue así que en la noche del tercer día, se dejaron ver las luces del pueblo; y así fue que la balsa siguió imperturbable su camino pese a nuestros desaforados intentos. Cuando parecía que el triunfo coronaba nuestros afanes, los troncos hacían pirueta y quedaban orientados nuevamente hacia el centro de la corriente. Luchamos hasta que las luces se fueron apagando río arriba y ya nos íbamos a meter en el refugio del mosquitero, abandonando las guardias periódicas que hacíamos, cuando el último pollo, el apetecido manjar, se asustó y cayó al agua. La corriente lo arrastraba un poco más ligero que a nosotros; me desvestí. Estaba listo para tirarme, sólo tenia que dar dos brazadas, aguantar, la balsa me alcanzaba sola. No sé bien lo que pasó; la noche, el río tan enigmático, el recuerdo, subconsciente o no, de un caimán, en fin, el pollo siguió su camino mientras yo, rabioso conmigo mismo, me prometía tirarme y nuevamente retrocedía, hasta abandonar la empresa. Sinceramente, la noche del río me sobrecogió; fui cobarde frente a la naturaleza. Y luego, ambos, los compañeros, fuimos enormemente hipócritas: nos condolimos de la horrible suerte del pobre pollo.

Despertamos varados en la orilla, en tierra brasileña, a muchas horas de la canoa de Leticia adonde fuimos trasladados gracias a la amabilidad proverbial de los pobladores del gigantesco río.

Cuando volábamos en el "Catalina" de las fuerzas armadas de Colombia, mirábamos abajo la selva inmensa. Un gran coliflor verde, interrumpido apenas por el hilo pardo de un río estrecho, desde la altura, se extendió por miles de kilómetros y horas de vuelo. Y por eso era sólo una ínfima parte del gigantesco continente amazónico con el que habíamos sostenido una íntima amistad durante varios meses y a cuya franqueza nos inclinábamos reverente.

Abajo, emergiendo del follaje y flotando sobre los ríos, el espíritu de Canaima, el dios de la selva, levantaba su mano en seña de despedida.

Machu-Picchu, enigma de piedra en América

(Publicado en el semanario *Siete* de Panamá, 12 de diciembre de 1953)

Coronando un cerro de agrestes y empinadas laderas, a 2 800m sobre el nivel de mar y 400 sobre el caudaloso Urubamba, que baña la altura por tres costados, se encuentra una antiquísima ciudad de piedra que, por ampliación, ha recibido el nombre del lugar que la cobija: Machu-Picchu.

¿Es esa su primitiva denominación? No, este término quechua significa Cerro Viejo, en oposición a la aguja rocosa que se levanta a pocos metros del poblado, Husina Picchu, Cerro Joven; descripciones físicas referidas a cualidades de los accidentes geográficos, simplemente. ¿Cuál será entonces su verdadero nombre? Hagamos un paréntesis y traslademonos al pasado.

El siglo XVI de nuestra era fue muy triste para la raza aborigen de América. El invasor barbado cayó como un aluvión por todos los ámbitos del continente y los grandes imperios indígenas fueron reducidos a escombros. En el centro de América del Sur, las luchas intestinas entre los dos postulantes a heredar el cetro del difunto Huaina-Capac, Atahualpa y Huascar, hicieron más fácil la tarea destructora sobre el más importante imperio del continente.

Para mantener quieta la masa humana que cercaba peligrosamente el Cuzco, uno de los sobrinos de Huascar, el joven Manco II, fue entronizado. Esta maniobra tuvo inesperada continuación: los pueblos indígenas se encontraron con una cabeza visible, coronada con todas las formalidades de la ley incaica, posibles bajo el yugo español y un monarca no tan fácilmente manejable como quisieran los españoles. Una noche desapareció con sus principales jefes, llevándose el gran disco de oro, símbolo del sol, y, desde ese día, no hubo paz en la vieja capital del imperio.

Las comunicaciones no eran seguras, bandas armadas correteaban por el territorio e incluso cercaron la ciudad, utilizando como base de operaciones la vieja e imponente Sacsahuaman, la fortaleza tutora del Cuzco, hoy destruida. Corría el año 1536.

La revuelta en gran escala fracasó, el cerco del Cuzco hubo de ser levantado y otra importante batalla en Ollantaitambo, ciudad

amurallada a orillas del Urubamba, fue perdida por las huestes del monarca indígena. Este se redujo definitivamente a una guerra de guerrillas que molestó considerablemente el poderío español. Un día de borrachera, un soldado conquistador, desertor, acogido con seis compañeros más en el seno de la corte indígena, asesinó al soberano, recibiendo, junto con sus desafortunados compinches, una muerte horrible a manos de los indignados súbditos que expusieron las cercenadas cabezas en las puntas de lanzas como castigo y reto. Los tres hijos del soberano, Sairy Túpac, Tito Cusi y Túpac Amaru, uno a uno fueron reinando y muriendo en el poder. Pero con el tercero murió algo mas que un monarca: se asistió al derrumbe definitivo del imperio incaico.

El efectivo e inflexible Virrey Francisco Toledo tomó preso al último soberano y lo hizo ajusticiar en la plaza de armas del Cuzco, en 1572. El inca, cuya vida de confinamiento en el templo de las vírgenes del sol, tras un breve paréntesis de reinado, acababa tan trágicamente, dedicó a su pueblo, en la hora postrera, una viril alocución que lo rehabilita de pasadas flaquezas y permite que su nombre sea tomado como apelativo por el precursor de la independencia americana, José Gabriel Condorcanqui: Túpac Amaru II.

El peligro había cesado para los representantes de la corona española y a nadie se le ocurrió buscar la base de operaciones, la tan bien guardada ciudad de Vilcapampa, cuyo último soberano la abandonó antes de ser apresada, iniciándose entonces un paréntesis de tres siglos en que el más absoluto silencio reina en torno al poblado. El Perú seguía siendo una tierra virgen de plantas europeas en muchas partes de su territorio, cuando un hombre de ciencia italiano, Antonio Raimondi, dedicó 19 años de su vida, en la segunda mitad del siglo pasado, a recorrerlo en todas direcciones.

Si bien es cierto que Raimondi no era arqueólogo profesional, su profunda erudición y capacidad científica, dieron al estudio del pasado incaico un impulso enorme. Generaciones de estudiantes peruanos tornaron sus ojos al corazón de una patria que no conocían, guiados por la monumental obra *El Perú*, y hombres de ciencia de todo el mundo sintieron reavivar el entusiasmo por la investigación del pasado de una raza otrora grandiosa.

A principios de este siglo un historiador norteamericano, el

profesor Bingham, llegó hasta tierras peruanas, estudiando en el terreno itinerarios seguidos por Bolívar, cuando quedó sojuzgado por la extraordinaria belleza de las regiones visitadas y tentado por el incitante problema de la cultura incaica. El profesor Bingham, satisfaciendo al historiador y al aventurero que en el habitaban, se dedicó a buscar la perdida ciudad, base de operaciones de los cuatro monarcas insurgentes.

Sabia Bingham, por las crónicas del padre Calancha y otras, que los incas tuvieron una capital militar y política a la que llamaron Vitcos y un santuario más lejano, Vilcapampa, la ciudad que ningún blanco había hollado y, con estos datos, inició la búsqueda.

Para quien conozca, aunque sea superficialmente la región, no escapará la magnitud de la tarea emprendida. En zonas montañosas, cubiertas de intrincados bosques subtropicales, surcadas por ríos que son torrentes peligrosísimos, desconociendo la lengua y hasta la psicología de los habitantes, entró Bingham con tres armas poderosas: un inquebrantable afán de aventuras, una profunda intuición y un buen puñado de dólares.

Con paciencia, comprando cada secreto o información a precio de oro, fue penetrando en el seno de la extinguida civilización y, un día, en 1911, tras años de ardua labor, siguiendo, rutinariamente a un indio que vendía un nuevo conglomerado de piedras, Bingham, el solo, sin compañía de hombre blanco alguno, se extasió ante las imponentes ruinas que, rodeadas de malezas, casi tapadas por ellas, le daban la bienvenida.

Aquí hay una parte triste. Todas las ruinas quedaron limpias de malezas, perfectamente estudiadas y descriptas y... totalmente despojadas de cuanto objeto cayera en manos de los investigadores, que llevaron triunfalmente a su país más de doscientos cajones conteniendo inapreciables tesoros arqueológicos y también, por qué no decirlo, importante valor monetario. Bingham no es el culpable; objetivamente hablando, los norteamericanos en general, tampoco son culpables; un gobierno imposibilitado económicamente para hacer una expedición de la categoría de la que dirigió el descubridor de Machu-Picchu, tampoco es culpable. ¿No los hay entonces? Aceptémoslo, pero, ¿dónde se puede admirar o estudiar los tesoros de la ciudad indígena?

La respuesta es obvia: en los museos norteamericanos.

Machu-Picchu no fue para Bingham un descubrimiento cualquiera, significó el triunfo, la coronación de sus sueños límpidos de niño grande — que eso son casi todos los aficionados a este tipo de ciencias. Un largo itinerario de triunfos y fracasos coronaba allí y la ciudad de piedra gris llevaba sus ensueños y vigilias, impeliéndole a comparaciones y conjeturas a veces alejadas de las demostraciones experimentales. Los años de búsqueda y los posteriores al triunfo convirtieron al historiador viajero en un erudito arqueólogo y muchas de sus aseveraciones cayeron con incontrastable fuerza en los medios científicos, respaldadas por la experiencia formidable que había recogido en sus viajes.

En opinión de Bingham, Machu-Picchu fue la primitiva morada de la raza quechua y centro de expansión, antes de fundar el Cuzco. Se interna en la mitología incaica e identifica tres ventanas de un derruido templo con aquellas de donde salieron los hermanos Ayllus, míticos personajes del incario; encuentra similitudes concluyentes entre un torreón circular de la ciudad descubierta y el templo del sol de Cuzco; identifica los esqueletos, casi todos femeninos, hallados en las ruinas, con los de las vírgenes del sol; en fin, analizando concienzudamente todas las posibilidades, llega a la siguiente conclusión: la ciudad descubierta fue llamada, hace más de tres siglos, Vilcapampa, santuario de los monarcas insurgentes y, anteriormente, constituyó el refugio de las vencidas huestes del inca Pachacuti cuyo cadáver guardaron en la ciudad, luego de ser derrotados por las tropas chinchas, hasta el resurgimiento del imperio. Pero el refugio de los guerreros vencidos, en ambos casos, se produce por ser esta Tampu-Toco, el núcleo inicial, el recinto sagrado, cuyo lugar de emplazamiento sería este y no Pacaru Tampu, cercano a Cuzco, como le dijeran al historiador Sarmiento de Gamboa, los notables indios que interrogara por orden del Virrey Toledo.

Los investigadores modernos no están muy de acuerdo con el arqueólogo norteamericano, pero no se expiden sobre la definitiva significación de Machu-Picchu.

Tras varias horas de tren, un tren asmático, casi de juguete, que bordea al principio un pequeño torrente para seguir luego las márgenes del Urubamba pasando ruinas de la imponencia de Ollantaitambo,

se llega al puente que cruza el río. Un serpeante camino cuyos 8 kilómetros de recorrido se eleva a 400 m sobre el nivel del torrente, nos lleva hasta el hotel de las ruinas, regentado por el señor Soto, hombre de extraordinaria erudición en cuestiones incaicas y un buen cantor que contribuye, en las deliciosas noches del trópico, a aumentar el sugestivo encanto de la ciudad derruida.

Machu-Picchu se encuentra edificada sobre la cima del cerro, abarcando una extensión de 2 km de perímetro. En general, se la divide en tres secciones: la de los templos, la de las residencias principales, la de la gente común.

En la sección dedicada al culto, se encuentran las ruinas de un magnífico templo formado por grandes bloques de granito blanco, el que tiene las tres ventanas que sirvieran para la especulación mitológica de Bingham. Coronando una serie de edificios de alta calidad de ejecución, se encuentra el Intiwatana, el lugar donde se amarra el sol, un dedo de piedra de unos 60 cm de altura, base del rito indígena y uno de los pocos que quedan en pie, ya que los españoles tenían buen cuidado de romper este símbolo apenas conquistaban una fortaleza incaica.

Los edificios de la nobleza tienen muestras de extraordinario valor artístico, como el torreón circular ya nombrado, la serie de puentes y canales tallados en la piedra y muchas residencias notables por la ejecución y el tallado de las piedras que la forman.

En las viviendas presumiblemente dedicadas a la plebe, se nota una gran diferencia por la falta de esmero en el pulido de las rocas. Las separa de la zona religiosa una pequeña plaza o lugar piano, donde se encuentran los principales reservorios de agua, secos ya, siendo esta una de las razones, supuestas dominantes, para el abandono del lugar como residencia permanente.

Machu-Picchu es una ciudad de escalinatas; casi todas, las construcciones se hallan a niveles diferentes, unidas unas a otras por escaleras, algunas de roca primorosamente tallada, otras de piedras alineadas sin mayor afán estético, pero todas capaces de resistir las inclemencias climáticas, como la ciudad entera, que sólo ha perdido los techos de paja y tronco, demasiado endebles para luchar contra los elementos. Las necesidades alimenticias podían ser satisfechas por los vegetales cosechados mediante el cultivo en andenes, que

todavía se conservan perfectamente.

Su defensa era muy fácil debido a que dos de sus lados están formados por laderas casi a pique, el tercero es una angosta garganta franqueable sólo por senderos fácilmente defendibles, mientras el cuarto da la Huainca-Picchu. Este es un pico que se eleva unos 200 m sobre el nivel de su hermano, difícil de escalar, casi imposible para el turista, si no quedaran los restos de la calzada incaica que permiten llegar a su cima bordeando precipicios cortados a pique. El lugar parece ser más de observación que otra cosa, ya que no hay grandes construcciones. El Urubamba contornea casi completamente los dos cerros haciendo su toma prácticamente imposible para una fuerza atacante.

Ya dijimos que está en controversia la significación arqueológica de Machu-Picchu, pero, poco importa cual fuera el origen primitivo de la ciudad o, de todas maneras, es bueno dejar su discusión para los especialistas. Lo cierto, lo importante es que nos encontramos aquí frente a una pura expresión de la civilización indígena más poderosa de América, inmaculada por el contacto de las huestes vencedoras y plena de inmensos tesoros de evocación entre sus muros muertos o en el paisaje estupendo que lo circunda y le da el marco necesario para extasiar al soñador, que vaga porque sí entre sus ruinas, o al turista yanqui que cargado de practicidad, encaja los exponentes de la tribu degenerada, que puede ver en el viaje, entre los muros otrora vivos, y desconoce la distancia moral que los separa, porque éstos son sutilezas que sólo el espíritu semindígena del latinoamericano puede apreciar.

Conformémonos, por ahora, con darle a la ciudad los dos significados posibles: para el luchador que persigue lo que hoy se llama quimera, el de un brazo extendido hacia el futuro cuya voz de piedra grita con alcance continental: "ciudadanos de Indoamérica, reconquistad el pasado"; para otros, aquellos que simplemente "huyen del mundanal ruido", es válida una frase anotada en el libro de visitantes que tiene el hotel y que un súbdito ingles dejó estampada con toda la amargura de su añoranza imperial: "I am lucky to find a place without Coca-Cola propaganda."*

*"Soy afortunado de encontrar un lugar sin propaganda de la Coca-Cola."

El dilema de Guatemala[7]

(Artículo escrito aproximadamente en abril de 1954, enviado a su familia y publicado por primera vez en *Aquí va un soldado de América*, de Ernesto Guevara Lynch, 1987)

Quien haya recorrido estas tierras de América habrá escuchado las palabras desdeñosas que algunas personas lanzaban sobre ciertos regímenes de clara inspiración democrática. Arranca de la época de la República Española y su caída. De ella dijeron que estaba constituida por un montón de vagos que sólo sabían bailar la jota, y que Franco puso orden y desterró el comunismo de España. Después, el tiempo pulió opiniones y uniformó criterios y la frase hecha con que se lapidaba una fenecida democracia era más o menos: "allí no había libertad, había libertinaje." Así se definía a los gobiernos que en Perú, Venezuela y Cuba habían dado a América el sueño de una nueva era. El precio que los grupos democráticos de esos países tuvieron que pagar por el aprendizaje de las técnicas de la opresión ha sido elevado. Cantidad de víctimas inocentes han sido inmoladas para mantener un orden de cosas necesario a los intereses de la burguesía feudal y de los capitales extranjeros, y los patriotas saben ahora que la victoria será conquistada a sangre y fuego y que no puede haber perdón para los traidores; que el exterminio total de los grupos reaccionarios es lo único que puede asegurar el imperio de la justicia en América.

Cuando oí nuevamente la palabra "libertinaje" usada para calificar a Guatemala sentí temor por esta pequeña república. ¿Es que la resurrección del sueño de los latinoamericanos, encarnado en este país y en Bolivia, estará condenado a seguir el camino de sus antecesores? Aquí se plantea el dilema.

Cuatro partidos revolucionarios forman la base en que se apoya el gobierno, y todos ellos, salvo el PGT, están divididos en dos o más fracciones antagónicas que disputan entre sí con más saña que con los tradicionales enemigos feudales, olvidando en rencillas domésticas el norte de los guatemaltecos. Mientras tanto la reacción tiende sus redes. El Departamento de Estado de los EE.UU. o la United Fruit Company, que nunca se puede saber quién es uno y otro en el

país del norte —en franca alianza con los terratenientes y la burguesía timorata y chupacirios— hacen planes de toda índole para reducir a silencio al altivo adversario que surgió como un grano en el seno del Caribe. Mientras Caracas espera las ponencias que den cauce a las intromisiones más o menos descaradas, los generalitos desplazados y los cafetaleros temerosos buscan alianza con los siniestros dictadores vecinos.

Mientras la prensa de los países aledaños, totalmente amordazada, sólo puede tañir loas al "líder" en la única nota permitida, aquí los periódicos titulados "independientes" desencadenan una burda tempestad de patrañas sobre el gobierno y sus defensores, creando el clima buscado. Y la democracia lo permite.

La "cabecera de playa comunista", dando un magnífico ejemplo de libertad e ingenuidad, permite que se socaven sus cimientos nacionalistas; permite que se destroce otro sueño de América.

Miren un poco hacia el pasado inmediato, compañeros, observen a los líderes prófugos, muertos o prisioneros del Apra del Perú; de Acción Democrática de Venezuela; a la magnífica muchachada cubana asesinada por Batista. Asómense a los veinte orificios que ostenta el cuerpo del poeta soldado, Ruiz Pineda; a las miasmas de las cárceles venezolanas. Miren, sin miedo pero con cautela, el pasado ejemplarizante y contesten, ¿es ese el porvenir de Guatemala?

¿Para eso se ha luchado y se lucha? La responsabilidad histórica de los hombres que realizan las esperanzas de Latinoamérica es grande. Es hora de que se supriman los eufemismos. Es hora de que el garrote conteste al garrote, y si hay que morir, que sea como Sandino y no como Azaña.

Pero que los fusiles alevosos no sean empuñados por manos guatemaltecas. Si quieren matar la libertad que lo hagan ellos, los que la esconden. Es necesario no tener blandura, no perdonar traiciones. No sea que la sangre de un traidor que no se derrame cueste la de miles de bravos defensores del pueblo. La vieja disyuntiva de Hamlet suena en mis labios a través de un poeta de América-Guatemala: "¿Eres o no eres, o quién eres?" Los grupos que apoyan al gobierno tienen la palabra.

La clase obrera de los EEUU ... ¿amiga o enemiga?

(Artículo escrito aproximadamente en abril de 1954, enviado a su familia y publicado por primera vez en *Aquí va un soldado de América*, de Ernesto Guevara Lynch, 1987)

El mundo está actualmente dividido en dos mitades diferentes: aquella donde se ejerce el capitalismo con todas sus consecuencias y esa otra en que el socialismo ha sentado sus reales. Pero los países con el sistema de vida capitalista no pueden agruparse en un único casillero. Entre ellos hay marcadas diferencias.

Hay países coloniales, en los que la clase terrateniente aliada con los capitales extranjeros monopoliza la vida de la comunidad y mantiene a la nación en el atraso necesario a sus fines de lucro. Aquí están encuadrados casi todos los países de Asia, África y América. Hay unos pocos en los que el capitalismo no ha trascendido las propias fronteras, pero la intromisión del capital foráneo no es tan marcada como para constituir un problema que necesite solución inmediata. En este estado se encuentran uno que otro país de Europa con pequeñas burguesías desarrolladas al extremo. Hay otro interesante grupo de países que podrían denominarse colonialimperialistas o preimperialistas, cuya economía, sin haber tomado totalmente las características de naciones industriales, inicia, en combinación con los paternales capitales que la subyugan, una lucha por la posesión de los mercados inmediatos, caracterizados en general por pertenecer manifiestamente al grupo colonial. Tal es el caso que representan la Argentina, Brasil, India y Egipto. Un rasgo dominante de estos países es la propensión a formar bloques sobre los que ejercen cierto liderato.

Uno de los grupos más importantes es el de las naciones cuya expansión imperialista ha sido frenada luego de la ultima guerra. Tal es el caso de los Países Bajos, Italia, Francia y, el más importante, Inglaterra. Pese a que asistimos al desmembramiento del colosal imperio inglés, sus personeros todavía luchan. Naturalmente, frente al justo anhelo de libertad de los pueblos oprimidos se junta la rapiña de los grandes capitales norteamericanos que precipitan las crisis para sacar partido propio (Irán).

En el último grupo, el de los países imperialistas en plena expansión, solo está, Estados Unidos —el gran problema de Latinoamérica—. Uno se pregunta ¿por qué en los Estados Unidos, país industrializado al máximo y con todas las características de los imperios capitalistas, no se sienten las contradicciones que colocan al capital y el trabajo en pugna total? La respuesta hay que buscarla en las condiciones especiales del país norteño. Salvo los negros, segregados y germen de la primera rebelión seria, los demás obreros (los que tienen trabajo, naturalmente) pueden gozar de salarios enormes comparados con los que comúnmente dan las empresas capitalistas, debido a que la diferencia entre lo requerido normalmente por las necesidades de la plusvalía y la paga actual es compensada con creces por grupos de obreros de dos grandes comunidades de naciones: los asiáticos y los latinoamericanos.

El Asia convulsionada y con el antecedente de la magnífica victoria del pueblo chino lucha con nueva fe por su liberación, y lentamente van quedando fuera del radio de acción de los capitales imperialistas fuentes de materia prima cuya mano de obra era extremadamente barata. Pero los capitales no van a sufrir todavía en carne propia la derrota y la trasladan íntegra sobre los hombros del obrero.

Y aunque parte de la victoria asiática nos duela en carne propia a los latinoamericanos, los obreros del norte también sienten el impacto en forma de despidos y baja del salario real. Para una masa con completa falta de cultura política el mal no puede verse más allá de sus narices, y allí, en sus narices, está el triunfo de "la barbarie comunista sobre las democracias". La reacción guerrera es lógica; pero difícil de realizar; Asia está muy distante y tiene mucha gente dispuesta a morir por el ideal de la tierra propia. Y la pequeña burguesía norteamericana, cuyo peso político es enorme, no permite que sus hijos, aunque en mínima proporción, encuentren la muerte en tierra extranjera. Frente a la inexorable pérdida de Asia en poco tiempo, la potencia imperialista se ve abocada al problema de los dos caminos posibles: la guerra total contra todo el enemigo socialista y los pueblos con ansias nacionalistas, o el abandono de Asia para circunscribir su esfera de acción a dos continentes por ahora controlables: África y América, sosteniendo, claro está, pequeñas guerras limitadas que le permitan mantener su industria armamentista

sin perdida de vidas, ya que siempre se encuentran gobernantes traidores dispuestos a sacrificar su tierra por el mendrugo que arrojará el amo.

La guerra total es temida por los Estados Unidos, que no puede desencadenar un ataque atómico porque las represalias serían terribles en estos momentos, y en una guerra "ortodoxa" perdería en un santiamén toda Europa, y Asia caería casi totalmente en poco tiempo también. Frente a este cuadro, los Estados Unidos se inclinan más a defender sus posesiones en América y las recientes de África. Los panoramas en ambos continentes son diferentes: mientras aquí su dominio es total y no puede tener interferencias, allá sólo posee pequeñas manchas territoriales y su control se ejerce a través de las naciones subsidiarias que se reparten todo el continente. Por eso las disensiones y luchas intestinas y manifestaciones de nacionalismo son toleradas y hasta provocadas por los Estados Unidos, que ve, con la paulatina debilitación de los amos tradicionales, aumentar su poderío imperial.

Ahora bien, cualquier manifestación de nacionalismo verdadero llevará a los pueblos de América Latina a tratar de emanciparse del opresor, que no es otro que el capital monopolista, pero los poseedores de ese capital están en gran mayoría en Estados Unidos y tienen enorme influencia en las decisiones del gobierno de este país. La constitución del equipo gubernamental y las conexiones con las compañías más importantes de esos individuos nos dan la clave del comportamiento político de los vecinos del norte.

En estos momentos de vacilaciones y cuando los Estados Unidos han asumido la dirección del titulado mundo libre, no se puede atacar e interferir sobre un país cualquiera a menos que haya un motivo poderoso; y ese motivo ha sido creado y esta siendo vigorizado por ellos: "el comunismo internacional". Ese es el caballito de batalla con el cual se puede usar por ahora de la mentira organizada en toda su efectividad por la propaganda moderna, y luego, quizá, de la intervención económica y hasta, ¿por qué no?, la intervención armada.

Todo este sistema defensivo es vital para los capitalistas si quieren mantener su sistema actual, pero también es importante, en un plazo limitado, para los obreros norteamericanos, ya que la brusca pérdida de las fuentes baratas de materia prima provocaría inmediatamente

el conflicto inmanente de la contradicción entre capital y trabajo y el resultado sería desastroso para éste, mientras no pudiera tomar las fuentes de producción. Insisto en que no se puede exigir a la clase obrera del país del norte que vea más lejos de sus narices. Inútil seria tratar de explicar desde lejos, con la prensa totalmente en manos de los grandes capitales, que el proceso de descomposición interna del capitalismo solo seria detenido un tiempo más, pero nunca parado por las medidas de tipo totalitario que se tomen, tendientes a mantener a Latinoamérica en estado colonial.

La reacción, hasta cierto punto lógica, de la clase obrera, será apoyar a los Estados Unidos, siguiéndolos tras el emblema de un eslogan cualquiera, como seria en este caso "el anticomunismo". Por otra parte, no debe olvidarse que la función de los sindicatos obreros en los Estados Unidos es más bien la de servir de paragolpes entre las dos fuerzas en pugna y, subrepticiamente, limar la potencia revolucionaria de las masas.

Con estos antecedentes y frente a la realidad americana no es difícil suponer cual será la actitud de la clase obrera del país norteño cuando se plantee definitivamente el problema de la pérdida brusca de mercados y fuentes de materia prima barata.

Esta es, a mi entender, la cruda realidad frente a la que estamos los latinoamericanos. El desenvolvimiento económico de EE.UU. y las necesidades de los trabajadores de mantener su nivel de vida son los factores que harán, en términos finales, que la lucha liberadora no se plantee contra un régimen social dado, sino contra una nación que defiende, unida en un solo bloque armado por la suprema ley de la comunidad de intereses, los adquiridos tutelajes sobre la vida económica de Latinoamérica.

Preparémonos, pues, a luchar contra el pueblo todo de EE.UU., que el fruto de la victoria será no solo la liberación económica y la igualdad social, sino la adquisición de un nuevo y bienvenido hermano menor: el proletariado de ese país.

POESÍAS INÉDITAS[8]

A los mineros de Bolivia

En un 9 de abril

Es el trueno y se desboca
con inimitable fragor.
Cien y mil truenos estallan,
y es profunda su canción.
Son los mineros que llegan,
son los mineros del pueblo,
los hombres que se encandilan
cuando salen al sol,
y que dominan el trueno
y aman su recio fragor.

Que la metralla los siega
y la dinamita
estalla
y sus cuerpos se disfunden
en partículas de horror,
cuando llega alguna bala
hasta el ígneo cinturón?

¡QUE IMPORTA!;

Es el trueno y se desboca
con inimitable fragor.
Cien mil truenos estallan,
y es profunda su canción.
Por la boca del trueno
se oye volar el valor.

Son los mineros de acero,
son el pueblo y su dolor.

Salen de una caverna
colgada en la montaña.
Son enjambres de topos
que llegan a morir
sin miedo a la metralla.
Morir, tal la palabra
que es norte de sus días;
morir despedazado,
morir de silicosis,
morir anemizado,
morir lenta agonía
en la cueva derrumbada

¿Qué más da?

María Bárzola los guía
y hay resortes que impulsan
a los topos combatientes:
Son mujeres no-mujeres
que duermen en sus camas,
son niños esqueletos
que maman de esas mamas;
es el hambre y la miseria,
la sed de justicia humana,
las que impulsan al combate
a la fiera grey armada.

Ellos lanzan a Bolivia,
desde su muerte ignorada,
la anunciaron de un futuro
que la vida les cobrara.

"Cuando caigan los barones
que el estaño fabricó
y el pueblo diga: 'son míos',
sobre los campos yermos,

callarán estos fusiles,
callará también el trueno,
no sonará el pututu
ni se oirán nuevos lamentos,
y las espaldas felices
se doblarán bajo el peso
que pesa todo lo nuestro."

M.I.O.

España en América

¿Recuerdas, Guatemala,
esos días de julio del año 36?
Claro que sí.
En tu pétreo esqueleto,
en tus venas cantarinas,
en tu cabellera verde,
en tu volcánico seno
lo recuerdas.

Como a mí,
con mi memoria de niño
succionando el pasado,
aflora a tu recuerdo invertebrado
de democracia en pañales,
el tableteo lejano de la infamia.

Tus viejos poetas lo recuerdan,
tus jóvenes vates lo adivinan:
en Granada y en la noche sin aurora
el plomo brotaba de las manos
que llorando balas ahogaban
la voz del Rey de los gitanos.
Todos tus cantores lo recuerdan.

Granada, Bananera,
nombres frescos de frutas sacarinas.
Granada, Bananera,
símbolos trágicos del hombre en el ocaso.

Allí, en Europa, los que "tienen
—por eso no lloran—
de plomo las calaveras."
Aquí, en América, los que se venden ,
—por lo que den—
al dólar de la frutera.

No pudieron desmenuzar poetas,
pero con granadas abrieron
—como granadas frutas sacarinas—
el pecho de los hijos de tu pueblo.
El delito de ser libres los llevó hasta el cementerio.
El delito de ser hombres los puso entre los muertos
Y los títeres gritaban,
mataban, escarnecían,
con la voz y con la acción
de "mamita compañía".

Castillo Armas aquí
allá se llamó Franco.
Dos nombres y el pueblo ensangrentado,
y un grito que cementa el viejo abrazo.
¿Y Chamberlain, Hitler, Mussolini?
Murieron, mas sus hijos proliferan.
El gran retoño en que perdura el Eje
es un venerable abuelo de lustrosa calva,
evangélica sentencia y puñal aleve.
Venera antepasados con religiosa unción
y enciende cirios ante el jefe de su clan,
el mítico personaje esclavizador;
el Señor Monopolio.

Y Chamberlain, ¿no tuvo hijos?
¡Ay los tuvo!
Ay, su pútrido esperma
germinó en América.
Vargas y Pinillas se llaman los traidores
que la faz de los pueblos
mancharon de vergüenza.
(No hablemos de Gálves ni Somoza,
viejos receptáculos de mierda)
En sus manos tienen sangre americana
Y en la cara escupitajo

de los hijos de Brasil, de Colombia,
de Honduras, Nicaragua y Guatemala.

"Anticípole defensa del mundo occidental".
"Jamás olvidaré al glorioso general".
¡Como aúllan los chacales en la noche!
¡Como azuza el abuelo a sus coyotes!
Mas la historia consumió decenios
enseñando la meta a donde lleva el miedo.
Ni Hitler ni Mussolini tienen tumbas
ni flores que jalonen el recuerdo.
Abre los ojos la mitad del mundo
la otra mitad esta despierto.

Guernica, Chiquimula,
bombas que enlazan democracias hermanas.
Hermanas en los muertos inocentes,
hermanas en la sangre derramada,
hermanas en la impotencia desesperada.

Guatemala, tu pueblo despierta
como despertó en Madrid
y, de México a Argentina,
tus latinas hermanas
te nombran su adalid.

Guatemala, Guatemala,
¡esperanza de América!
Llama a los pueblos, te dirán "presente".
Juntos castigaremos el puñal atómico
y encenderemos su propio polvorín,
y el continente entero admirará sonriendo
la llamarada roja que esperaba el pueblo.

M.I.O.
Junio del 54

Una lagrima hacia ti

Ay, Guatemala
yo preparé mi sangre en batallones rojos
para regarla entera sobre la tierra santa.
¡La conservo intacta
en mi purpúrea alcurnia de soldado ileso!

Silencios de derrota atisban mis insomnios.
Los siento, en resabios de miel amarga,
pringando mis acciones de recelo.

Haz caído, Guatemala.
Guía, esperanza, ejemplo de América, haz caído.
¡Titán de cenizas!
¡Desintegrada imagen de la fe vencida!

El polvo que la ruina anuncia
en los aires grises va formando nubes.
Allá en los horizontes, se confunden
con las nubes negras que provocan cascos
de centauros-pulpos de prosapia rubia.
Vienen sedientos a tu fresca sabia;
la tomaran a sorbos, "por la democracia".

Mis ojos no pueden seguir siempre secos
cuando están tan húmedos los de tu pueblo.

El pueblo llora, Guatemala, pero cree.
Llora pero sabe que el porvenir es fiel.

Por aquel que no murió en la hora del combate
(ese mismo que ahora muere sin cielos por testigo);
por el que escapó a la muerte y la encontró de nuevo;
por el dolor de dejarte y el de haberte perdido;
por la enorme lágrima que llora el pueblo;
por el porvenir;
por ti y por mí;
Guatemala, hoy que me alejo,
envío esta lágrima esperanzada y doliente
a dialogar futuros con tu pueblo inerme.

M.I.O
Septiembre 1954

Invitación al camino

para Helena Leiva
Hermana, falta mucho para llegar al triunfo

Hermana, falta mucho para llegar al triunfo.
El camino es largo y el presente incierto;
¡el mañana es nuestro!
No te quedes a la vera del camino.
Sacia tus pies en este polvo eterno.

Conozco tu cansancio y tu desazón tan grandes;
sé que en el combate se te opondrá tu sangre
y sé que morirías antes que dañarla;
A la reconquista ven, no a la matanza.

Si desdeñas el fusil, empuña la fe;
si la fe te falla, lanza un sollozo;
si no puedes llorar, no llores,
pero avanza, compañera,
aunque no tengas armas y se niegue el norte.

No te invito a regiones de ilusión,
no habrá dioses, paraísos, ni demonios
—tal vez la muerte oscura sin que una cruz la marque—
Ayúdanos hermana, que no te frene el miedo,
¡vamos a poner en el infierno el cielo!

No mires a las nubes, los pájaros o el viento;
nuestros castillos tienen raíces en el suelo.
Mira el polvo, la tierra tiene
la injusticia hambrienta de la esencia humana.
Aquí este mismo infierno es la esperanza.

No te digo allí, detrás de esa colina;
no te digo allá, donde se pierde el polvo;
no te digo, de hoy, a tantos días visto...
Te digo: ven, dame tu mano cálida
—esa que conocen mis enjugadas lágrimas—
Hermana, madre, compañera... ¡CAMARADA!
este camino conduce a la batalla.

Deja tu cansancio, deja tus temores,
deja tus pequeñas angustias cotidianas.
¿Qué importa el polvo acre?, ¿qué importan los escollos?
¿Qué importa que tus hijos no escuchen el llamado?
A su cárcel de green-backs vamos a buscarlos.
Camarada, sígueme; es la hora de marchar...

Diciembre del 54

Uaxactún... dormida

A Morley, el desconocido y venerado amigo

Uaxactún, la de grises ensueños,
voz escondida detrás del misterio;
bella durmiente de los bosques nuestros!
he venido a besarte los ruedos,
o la verde maraña del pelo,
o el aire que mide el silencio.
Uaxactún, Uaxactún.

Yo sé que tu muerte es invento del blanco:
te dormiste cansada de andar por los siglos,
compañera sola del monte infinito.
Adivino el comienzo del sueño,
cuando lanzaste tus glóbulos pardos
—retoños del bronce— al fluir de los vientos,
Uaxactún, Uaxactún,

Imitando en atávico gesto
La dispersión que de allende los mares
nos enviara el asiático ancestro.
Y cuando lanzaste tu grito de adiós
despidiendo al abuelo del abuelo
del quetzalíneo Tecum.
Uaxactún, Uaxactún.

Y cuando cerraste tus ojos de templos,
Y cuando cruzaste tus brazos de estelas
(detenidos relojes que duermen el tiempo).
Más tu embrujada quietud y el silencio
Cederán al influjo de un príncipe bello
que "levántate y anda" te ordene en un beso.
Uaxactún, Uaxactún.

Ya se oye en tu sueño de siglos
el trinar de aurorales alondras,
anunciando el final de la noche
cuando tus nuevos retoños de bronce
se bañan al sol que alumbra SUS tierras.

UAXACTÚN
UAXACTÚN
Es el final del sueño:
se anuncia el príncipe;
deviene el pueblo
con pífanos y tamboriles,
sembrando ejemplos rojos
en el corazón de América.

M.I.O.

SELECCIÓN DE CARTAS (1953-1956)[9]

(Tomadas del libro *Aquí va un soldado de América*, de Ernesto Guevara Lynch, 1987)

Carta a su madre desde Guayaquil, Ecuador

Guayaquil [21 de octubre de 1953]

Te escribo la carta que leerás vaya a saber cuándo desde mi nueva posición de aventurero 100%. Mucha agua corrió bajo los puentes luego de mi última noticia epistolar.

El grano es así: Caminábamos un poco añorantes de la amada patria, Calica, García* (una de las adquisiciones) y yo. Hablábamos de lo bien que estaban los dos componentes del grupo que habían conseguido partir para Panamá y comentábamos la formidable entrevista con X.X., este ángel de la guarda que me diste, lo que te cuento luego. El hecho es que García, como al pasar, largó la invitación de irnos con ellos a Guatemala, y yo estaba en una especial disposición psíquica para aceptar. Calica prometió dar su respuesta al día siguiente y la misma fue afirmativa, de modo que había cuatro nuevos candidatos al oprobio yanqui. Pero en ese momento se iniciaron nuestras desdichas en los consulados, llorando todos los días para conseguir la visa a Panamá, que es el requisito que falta, y después de variadas alternativas con sus correspondientes altibajos psíquicos pareció decidirse por el no. Tu traje, tu obra maestra, la perla de tus sueños, murió heroicamente en una compraventa, y lo mismo sucedió con todas las cosas innecesarias de mi equipaje, que ha disminuido

*Eduardo García (Gualo), amigo argentino.

mucho en beneficio de la alcanzada (suspiro) estabilidad económica del terceto.

Lo concreto es lo siguiente: si un capitán semiamigo accede a hacer la matufia* necesaria, podremos viajar a Panamá García y yo, y luego el esfuerzo mancomunado de los que llegaron a Guatemala, más los de aquel país, remolcaran al rezagado que queda en prenda de las deudas existentes; si el capitán de marras se hace el burro, los mismos dos compinches seguirán con rumbo a Colombia, quedando siempre la prenda aquí, y de allí partirán con rumbo guatemalteco en lo que dios todopoderoso ponga incauto al alcance de sus garras.

Guayaquil 24, después de muchas idas y venidas y de llamar harto, más meter un perro** discreto, tenemos la visa a Panamá. Salimos mañana domingo y estaremos el 29 a 30 por allí. Escribí rápido al consulado.

ERNESTO

Carta a su tía Beatriz desde Costa Rica

San José de Costa Rica
(10 de diciembre de 1953)
Tía-Tía-mía:

Mi vida ha sido un mar de encontradas resoluciones hasta que abandoné valientemente mi equipaje, y mochila al hombro emprendí con el compañero García el sinuoso camino que acá nos condujo. En El Paso tuve la oportunidad de pasar por los dominios de la United Fruit convenciéndome una vez más de lo terrible que son esos pulpos capitalistas. He jurado ante una estampa del viejo y llorado camarada Stalin no descansar hasta ver aniquilados estos pulpos capitalistas. En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un revolucionario auténtico.

Informo que además de médico, soy periodista y conferenciante, cosas que me darán (aunque pocos) $US.

---

*Argentinismo: trampa.
**Argentinismo: usar un artilugio.

Junto con tus aditamentos, te abraza, te besa y te quiere tu sobrino, el de la salud de hierro, el estómago vacío y la luciente fe en el porvenir socialista.

Chau

Chancho

Carta a su tía Beatriz desde Guatemala

Enero 5 dé 1954

De todas maneras el dinero para mi no significa nada, porque estoy siguiendo el camino del burro (ando por las seis pajitas diarias). Este es un país en donde uno puede dilatar los pulmones y henchirlos de democracia. Hay cada diario que mantiene la United Fruit que si yo fuera Arbenz lo cierro en cinco minutos, porque son una vergüenza y sin embargo dicen lo que se les da la gana y contribuyen a formar el ambiente que quiere Norteamérica, mostrando esto como una cueva de ladrones, comunistas, traidores, etc. No te diré que es un país que respire abundancia ni mucho menos, pero hay posibilidades de trabajar honradamente en cosas interesantes. Y si consigo salvar cierto burocratismo un poco incómodo, me voy a quedar un tiempo por aquí.

Carta a su tía Beatriz desde Guatemala

12 de febrero de 1954

Mi muy querida, siempre adorada y nunca bien ponderada tía:

Recibí con gusto tu última carta, culminación y complemento de las dos capitalistas anteriores, de las cuales sólo llegó a mi poder una, con lo que el democrático empleado de correos hizo una justa distribución de las riquezas.

No me mandés más plata, a vos te cuesta un Perú y yo encuentro aquí los dólares por el suelo, con decirte que al principio me dio lumbago de tanto agacharme para recogerlos. Ahora sólo tomo uno de cada diez, como para mantener la higiene publica, porque tanto

papel volando y por el suelo es un peligro.

Mi plan para los próximos años: por lo menos seis meses de Guatemala, siempre que no consiga algo bien remunerativo económicamente que me permita quedarme dos años. Si se da lo primero luego iré a trabajar a otro país durante un año, ese país podría ser, en orden decreciente de probabilidades, Venezuela, México, Cuba, Estados Unidos. Si se cumple el plan de los dos años, tras un período de visita por los tres últimos países nombrados y Haití y Santo Domingo, me voy a Europa Occidental, probablemente con la Vieja, donde estaré hasta quemar el último cartucho monetario. Si queda tiempo y dinero de por medio les haré una visita en algún medio baratieri como el avión de arriba* o barco, trabajando como médico, etc.

De todo este plan hay dos cosas sumamente cambiantes que pueden enderezarlas para uno y otro lado. La primera es el dinero, que para mí no tiene importancia fundamental, pero hace abreviar estadías o modificar itinerarios, etc. La segunda y la más importante es la situación política. MI POSICIÓN NO ES DE NINGUNA MANERA LA DE UN DILETANTI HABLADOR Y NADA MÁS; HE TOMADO POSICION DECIDIDA JUNTO AL GOBIERNO GUATEMALTECO Y, DENTRO DE ÉL, EN EL GRUPO DEL PGT, QUE ES COMUNISTA, RELACIONÁNDOME ADEMÁS CON INTELECTUALES DE ESA TENDENCIA QUE EDITAN AQUÍ UNA REVISTA Y TRABAJANDO COMO MÉDICO EN LOS SINDICATOS, LO QUE ME HA COLOCADO EN PUGNA CON EL COLEGIO MÉDICO QUE ES ABSOLUTAMENTE REACCIONARIO.** Me imagino todo lo que dirás y comentarás pero no te podés quejar de que no hablé claro.

En el campo de la medicina social, y amparado en mi pequeña experiencia personal, estoy preparando un libro muy pretencioso, el que creo me llevará dos años de trabajo. Su titulo es: *La función del médico en América Latina* y sólo tengo el plan general y los dos primeros capítulos escritos. Creo que con paciencia y método puede decir algo bueno.

---

*Argentinismo: gratis.

**El subrayado es del autor.

Un abrazo de acero de tu proletario sobrino.

Una P.D. importante: Contáme qué pensás hacer con el departamento y si se pueden mandar a tu dirección libros para que los tengas, no te asustes que no son comprometedores.

Carta dirigida a Tita Infante

(escrita en papel timbrado del Instituto de Fomento de la Producción de Guatemala)

Ciudad de Guatemala, ya por marzo del 54

A pesar de todo, mi querida Tita, se volvemos viejo:
Casi a un año de la salida y no he avanzado mucho en nada; pero supongo que a Ud. le gustarán las aventuras exóticas, de modo que paso a contarle mis proyectos, andanzas y desventuras.

Lo primero la disculpa por no haberle contestado antes; sucedieron varias cosas que lo impidieron pues quise mandarle una crónica de Guatemala como la gente y no tuve tiempo, luego estuve a la caza de un escritor autóctono que lo hiciera por mí, para publicar en algún lado por allí, lo que también falló, debido a que aquí vino a morir, hace muchos años, el que inventó el laburo; más luego me pidieron una crónica de Guatemala para una revista de allí, que no sé como se llama, y pensé mandarle una copia, pero no lo he hecho ni creo que la termine en poco tiempo, debido a que pienso hacerla bien.

Todo esto le digo porque considero que Guatemala es un país digno de ser bien conocido e interpretado. Me parece que los temores de Ud. no son injustificados, dada la beligerante y hasta ahora victoriosa situación de esa República. El primero de marzo, en su mensaje anual al Congreso, el presidente Arbenz anunció en términos inequívocos la cooperación del Partido Comunista con el gobierno y la necesidad del propio gobierno de defender el derecho de los enrolados en este grupo político contra cualquier tipo de sanción. En general el comunismo toma posiciones con cautela, y si no fuera por la alharaca que hace la prensa nacional contra "la intromisión de doctrinas exóticas" no se lo notaría, pero es el único grupo político de Guatemala que fue al gobierno a cumplir un programa en el que los

intereses personales no cuentan (tal vez haya un demagogo en su elenco directivo) en franco contraste con los otros tres grupos de partido que son verdaderas ollas de grillos, hasta el punto de haberse fraccionado cada uno de ellos en por lo menos dos alas antagónicas y llegar a la vergüenza de hacer pactos con la oposición para obtener la presidencia en el Congreso (una sola cámara no lo pasará). Para su información, si es que no conoce mejor que yo el problema, le diré que la influencia del PGT es grande en parte de los otros tres partidos, por intermedio de elementos que han tirado hacia la izquierda y están dispuestos a ayudar a la socialización total de Guatemala, tarea sumamente difícil, entre otras cosas, porque no hay mucha calidad humana en la revolución (me refiero al sentido intelectual de la palabra, sobre todo).

Esto es un país de típica economía agrícola que recién sale de las trabas del feudalismo casi "ortodoxas" que tienen como única carta en la baraja un monocultivo que pesa en la balanza internacional: el café. Sin ser muy pesimista se puede asegurar que una baja grande en este producto hace caer al gobierno a menos que se tomen medidas de emergencia, lo que sólo sería posible frente a un boicot internacional por la consiguiente venia de los gringos. Creo que el momento más difícil de Guatemala se producirá dentro de 3 años, cuando haya que elegir un nuevo presidente. Los nombres que se barajan no son de fiar para la consecución de la revolución en la forma magnífica en que lo vienen haciendo. Si Ud. tiene interés y no tiene miedo de que la moleste allí puedo hacer mandar algunas publicaciones interesantes, pero no lo haré hasta no tener su contestación.

Pensaba escribirle una hoja pues las condiciones económicas mías son bastante precarias y la nueva recargará en 0,10 la carta, pero tengo interés en saber algunas cosas:

Primero, qué es de su vida de estudiante en este mes de marzo (y los que pasarán hasta que me conteste), cuáles son sus planes o desplanes. Le pregunto esto porque su carta me indica que Ud. anda por una situación de desesperanza muy romántica y muy peligrosa. Como consejo le diré que hay que ser fatalista en sentido positivo si se quiere ser fatalista y no preocuparse tanto por el correr inútil de los días y algún fracaso de cualquier tipo, lo difícil es detener los días y eso es lo que Ud. quiere hacer llorándolos uno a uno. Si mira uno o

dos años atrás verá entonces los adelantos que ha hecho. Disculpe el tono doctoral.

Segundo, qué es de su grupo intelectual y de la revista —doble contra sencillo a que se fundieron—, qué es de la vida de Paz y de su salud.

Tercero, qué es de la vida de Montenegro. Le escribí una carta y no me contestó y después le escribí a Dicstein y tampoco me contestó, de modo que no se nada de la vida del pequeñísimo grupo que conociera por allí, por los antros médicos. Cuando se decida a escribirme de nuevo lea las preguntas y contéstemelas.

Pasando a hablarle de mí, le diré que mis gestiones para trabajar como médico fueron todo un fracaso debido al espíritu cerrado de la ley, hecha para satisfacer a un grupo de oligarcas en todas sus prerrogativas. Estos son los herederos de los que quisieron la revolución —típicamente burguesa— del 44 y ahora no quieren largar el botín ni por broma. Entre mis ocupaciones circunstanciales me aproximé a su oficio con resultados pavorosos para la estadística: 98% de niños infectados con áscaris o necator y, además, me dediqué a romperles el trasero a las pobres vinchucas (triatomas que le dicen) para buscar tripanosomas cruxi y rangelis, los que también se encuentran en cantidad. Eso en la parte sanitaria, porque afuera me he desempeñado en lo que permite no morirse de hambre, para llegar al final a pegar el gran golpe: parece que me voy al Petén, zona selvática de Guatemala, contratado como enfermero con un sueldo malo, pero a meterme en pleno monte con los extractores de chicle, goma y madereros; en zona de la antigua cultura maya (ya que en Yucatán es una versión más modernizada de esta perdida en la selva) y con oportunidad para estudiar en forma las enfermedades tropicales de todo tipo. Falta —porque aquí siempre falta algo— que el sindicato consienta en mi nombramiento, ya que es un puesto importante en el juego patrono-sindical. Espero convencerlos de que no soy tan mal tipo como ellos suponen, desde que me recomienda el patrón, y, si eso sucede así, dentro de 15 días los mosquitos se pararán en mi cuerpo y comulgaré nuevamente con mamá natura. Lo único que me tiene un poco triste es el pensar que en Venezuela hubiera hecho lo mismo, pero en vez de ganar 125 ganaría 800 d. ¡Mal haya la poca plata!

Tita, las fraternas vibraciones, espero noticias por el mismo

conducto consular y empuje para acabar la vía crucis.

Hasta mas ver.

ERNESTO

Carta de Ernesto desde Guatemala a su madre

20 de junio de 1954
Querida vieja:

Esta carta te llegara un poco después de tu cumpleaños, que tal vez pases un poco intranquila con respecto a mí. Te diré que si por el momento no hay nada que temer, no se puede decir lo mismo del futuro, aunque personalmente yo tengo la sensación de ser inviolable (inviolable no es la palabra pero tal vez el subconsciente me jugó una mala pasada). La situación someramente pintada es así: hace unos 5 ó 6 días voló por primera vez sobre Guatemala un avión pirata proveniente de Honduras, pero sin hacer nada.

Al día siguiente y en los días sucesivos bombardearon diversas instalaciones militares del territorio y hace dos días un avión ametralló los barrios bajos de la ciudad matando una chica de dos años. El incidente ha servido para aunar a todos los guatemaltecos debajo de su gobierno y a todos los que, como yo, vinieron atraídos por Guatemala.

Simultáneamente con esto, tropas mercenarias, acaudilladas por un ex coronel del ejército, destituido por traición hace tiempo, salieron de Tegucigalpa, la capital de Honduras, de donde fueron transportadas hasta la frontera y ya se han internado bastante en territorio guatemalteco. El gobierno, procediendo con gran cautela para evitar que Estados Unidos declarara agresora a Guatemala, se ha limitado a protestar ante Tegucigalpa y enviar el total de los antecedentes al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, dejando entrar las fuerzas atacantes lo suficiente para que no hubiera lugar a los pretendidos incidentes fronterizos. El coronel Arbenz es un tipo de agallas, sin lugar a dudas, y está dispuesto a morir en su puesto si es necesario. Su discurso último no hizo más que reafirmar esto que todos sabíamos y traer tranquilidad. El peligro no está en el

total de tropas que han entrado actualmente al territorio pues esto es ínfimo, ni en los aviones que no hacen más que bombardear casas de civiles y ametrallar algunos; el peligro está en cómo manejen los gringos (aquí los yanquis) a sus nenitos de las Naciones Unidas, ya que una declaración, aunque no sea más que vaga, ayudaría mucho a los atacantes. Los yanquis han dejado definitivamente la careta de buenos que les había puesto Roosevelt y están haciendo tropelías y media por estos lados. Si las cosas llegan al extremo de tener que pelear contra aviones y tropas modernas que mande la frutera o los EE.UU., se peleará. El espíritu del pueblo es muy bueno y los ataques tan desvergonzados sumados a las mentiras de la prensa internacional han aunado a todos los indiferentes con el gobierno, y hay un verdadero clima de pelea. Yo ya estoy apuntado para hacer servicio de socorro médico de urgencia y me apunté en las brigadas juveniles para recibir instrucción militar e ir a lo que sea. No creo que llegue el agua al río, pero eso se verá después de la reunión del Consejo de Seguridad que creo se hará mañana. De todos modos al llegar esta carta ya sabrán a qué atenerse en este punto.

Por lo demás no hay mayores novedades. Como estos días la Embajada Argentina no funcionó, no he tenido noticias frescas después de una carta de Beatriz y otra tuya la semana pasada.

El puesto en Sanidad dicen que me lo van a dar de un momento a otro, pero también estuvieron las oficinas muy ocupadas con todos los líos de modo que me apareció un poco imprudente ir a jeringar con el puestito cuando están con cosas mucho más importantes.

Bueno, vieja, que lo hayas cumplido lo más feliz posible después de este accidentado año, en cuanto pueda mando noticias.

Chau

(No lleva firma)

Carta a su madre desde México

Noviembre de 1954
Vieja, la mi vieja (te confundí con la fecha)

[...] Hasta Beatriz ha resuelto aplicar sus represalias y ya no llegan

más los telegramas esos que mandaba.

Contarles de mi vida es repetirme, pues no hago nada nuevo. La fotografía sigue dando para vivir y no hay esperanzas demasiado sólidas de que deje eso en poco tiempo, a pesar de que trabajo todas las mañanas en investigación en dos hospitales de aquí. Yo creo que lo mejor que me podría pasar sería que consiguiera una changuita de médico rural de contrabando muy cerca de la capital, lo que me permitiría dedicar con más holgura mi tiempo a la medicina durante algunos meses. Eso lo hago porque me di perfecta cuenta de todo lo que aprendí de alergia con Pisani recién ahora que me cotejo con gente que ha estudiado en Estados Unidos y no se chupa el dedo en cuanto al saber ortodoxo, y creo que el método de Pisani está muchas leguas por encima de todo esto y quiero ponerme práctico en todas las tretas de sus sistemas para caer parado en donde sea [...].

[...] estoy con un laburo de órdago pues tengo todas las mañanas ocupadas en el hospital, y por las tardes y el domingo me dedico a la fotografía, y por las noches a estudiar un poco. Creo que te conté que estoy en un buen departamento y me hago la comida y todo yo, además de bañarme todos los días gracias al agua caliente a discreción que hay. Como ves, estoy transformado en ese aspecto, en lo demás sigo igual porque la ropa la lavo poco y mal y no me alcanza todavía para pagar lavandera.

La beca es un sueño que abandoné ya, y me parece que en este país tan amplio no hay que pedir, se hace y listo el pollo. Vos sabés que siempre he sido partidario de las decisiones drásticas y aquí pagan macanudo, pues todo el mundo es fiaca* pero no se opone a que otros hagan, de modo que tengo el campo libre, aquí o en la campiña donde tal vez vaya. Naturalmente que esto no me hace perder de vista mi norte que es Europa, y adonde pienso ir sea como sea.

A EE.UU. no le he perdido ni medio gramo de bronca, pero quiero conocer bien Nueva York por lo menos. No tengo el menor miedo al resultado y sé que saldré exactamente tan antiyanqui como entré (si es que entro).

Me alegra que se despierte algo la gente, aunque no sé siguiendo qué directivas lo hacen, de todas maneras la verdad es que Argentina

*Argentinismo: perozozo.

está de lo más insulsa, a pesar de que en términos generales el panorama que se ve desde aquí afuera parece indicar que progresan a pasos notables y que se va a poder defender perfectamente de la crisis que están por desatar los yanquis con el *dooping* de sus excedentes alimenticios [...].

Los comunistas no tienen el sentido que vos tenés de la amistad, pero entre ellos lo tienen igual o mejor que el que vos tenés. Lo vi bien claro a eso, y en la hecatombe que fue Guatemala después de la caída, donde cada uno atendía solo el sálvese quien pueda, los comunistas mantuvieron intacta su fe y su compañerismo y es el único grupo que siguió trabajando allí.

Creo que son dignos de respeto y que tarde o temprano entraré en el Partido, lo que me impide hacerlo más que todo, por ahora, es que tengo unas ganas bárbaras de viajar por Europa y no podría hacer eso sometido a una disciplina rígida.

Vieja, hasta París.

Carta para su madre desde México

(escrita a fines de 1954)

Vieja, la mi vieja:

Es cierto, estoy bastante haragán para escribir, pero el culpable fue, como siempre, Don Dinero. Al parecer, el fin del desdichado año económico 54, que me trató como tu cara, coincide con el fin de mis hambres crónicas; tengo un puesto de redactor en la Agencia Latina* donde gano 700 pesos mexicanos, es decir, un equivalente a 700 de allí, lo que me da la base económica para subsistir, teniendo, además, la ventaja de que sólo me ocupa tres horas tres veces por semana. Esto me permite dedicar las mañanas íntegras al hospital donde estoy haciendo roncha con el método de Pisani [...].

Sigo en la fotografía pero dedicándome a cosas más importantes como "estudios", y algunas cositas raras que salen por estos lados. El

---

*Agencia de Noticias financiada por el gobierno argentino.

sobresueldo es poco, pero espero redondear los mil este dichoso mes de diciembre, y si la suerte me ayuda pondremos una pequeña fotografía al final del año que viene (principio quise decir). Contra lo que pudieras creer, no soy más malo que la mayoría de los fotógrafos y sí el mejor del grupo de compañeros, eso sí, en este grupo no se necesita ser tuerto para la corona.

Mis planes inmediatos contemplan unos seis meses de permanencia en México que me interesa y me gusta mucho, y en ese tiempo pedir como de pasada la visa para conocer bien a los "hijos de la gran potencia", como los llama Arévalo. Si se da, allí estaré, y si no, veré qué se hace en firme.

Siempre sin despreciar la ida directa detrás de la cortisona para ver qué pasa también. Como ves, nada nuevo sobre lo anterior.

En el terreno científico estoy con mucho entusiasmo y lo aprovecho porque esto no dura. Estoy haciendo dos trabajos de investigación y tal vez inicie un tercero, todos sobre alergia y, aunque muy lentamente, sigo juntando material para un librito que vera la luz —si la ve— dentro de varios años y que lleva el pretencioso título de *La función del medico en Latinoamérica.* Con algo de autoridad puedo hablar sobre el tema ya que, si no conozco mucho de medicina, a Latinoamérica la tengo bien junada*. Por supuesto, fuera del plan general de trabajo y de unos tres o cuatro capítulos no hay nada más, pero el tiempo me sobra.

Con respecto a las diferencias de pensar que según vos se acentúan te aseguro que será por poco tiempo. A aquello que tanto le temés se llega por dos caminos: el positivo, de un convencimiento directo, o el negativo, a través de un desengaño de todo. Yo llegué por el segundo camino, pero para convencerme inmediatamente de que hay que seguir por el primero. La forma en que los gringos tratan a América (acordáte que gringos son yanquis) me iba provocando una indignación creciente, pero al mismo tiempo estudiaba la teoría del porqué de su acción y la encontraba científica.

Después vino Guatemala y todo eso difícil de contar, de ver cómo todo el objeto del entusiasmo de uno se diluía por la voluntad de esos señores y cómo se fraguaba ya el nuevo cuento de la culpabilidad y criminalidad rojas, y cómo los mismos guatemaltecos traidores se

*Argentinismo: Bien calada.

prestaban a propagar todo eso para mendigar algo en el nuevo orden de cosas. En qué momento dejé el razonamiento para tener algo así como la fe no te puedo decir, ni siquiera con aproximación, porque el camino fue bastante larguito y con muchos retrocesos. [...]

Carta a su madre desde México

Septiembre 24 de 1955
Querida vieja:

Esta vez mis temores se han cumplido, al parecer, y cayó tu odiado enemigo de tantos años; por aquí la reacción no se hizo esperar: todos los diarios del país y los despachos extranjeros anunciaban llenos de júbilo la caída del tenebroso dictador; los norteamericanos suspiraban aliviados por la suerte de 425 millones de dólares que ahora podrían sacar de la Argentina; el obispo de México se mostraba satisfecho de la caída de Perón, y toda la gente católica y de derecha que yo conocí en este país se mostraba también contenta; mis amigos y yo, no; todos seguimos con natural angustia la suerte del gobierno peronista y las amenazas de la flota de cañonear Buenos Aires. Perón cayó como cae la gente de su estirpe, sin la dignidad póstuma de Vargas, ni la denuncia enérgica de Arbenz que nombró con pelos y señales a los culpables de la agresión.

Aquí, la gente progresista ha definido el proceso argentino como "otro triunfo del dólar, la espada y la cruz".

Yo sé que hoy estarás muy contenta, que respirarás aire de libertad [...].

Hace poco te señalaba en otra carta que los militares no entregan el poder a los civiles si estos no le garantizan el dominio de casta; hoy por hoy, sólo lo entregarán a un gobierno que surja del partido demócrata, o sea, de alguno de los recién fundados partidos socialcristianos, donde me imagino que estarás militando..., futuro diputado a la honorable cámara de Diputados donde tal vez se siente, con el correr del tiempo..., líder del partido argentinista, a fundarse. Vos podrás hablar en todos lados lo que te dé la gana con la absoluta impunidad que te garantizará el ser miembro de la clase en el poder,

aunque espero por vos que seas la oveja negra del rebaño. Te confieso con toda sinceridad que la caída de Perón me amargó profundamente, no por él, por lo que significa para toda América, pues mal que te pese y a pesar de la claudicación forzosa de los últimos tiempos, Argentina era el paladín de todos los que pensamos que el enemigo está en el norte. Para mí, que viví las amargas horas de Guatemala, aquello fue un calco a distancia, y cuando vi que junto a las noticias leales (es raro llamarlas así) se escuchaba la voz de Córdoba, que teóricamente estaba ocupada, empecé a ver mal la situación, después todo sucedió exactamente igual: el presidente renunciaba, una junta empezaba a negociar pero desde la posición de resistencia; luego eso se acababa, subía un militar con su marinerito al lado, único dato agregado con respecto a Guatemala, y entonces el cardenal Copello hablaba al pueblo lleno de orgullo y calculando cómo iría su negocio bajo la nueva junta; los diarios del mundo entero —de este lado del mundo— lanzaron sus aullidos archiconocidos, la junta se negaba a darle pasaporte a Perón, pero anunciaba libertad para todo el mundo. Gente como vos creerá ver la aurora de un nuevo día; te aseguro que Frondizi ya no la ve, porque en el supuesto caso de que suban los radicales no será él quien lo haga, sino Yadarola, Santander o algún otro que sirva a los intereses yanquis y del clero, amén de los militares. Tal vez en el primer momento no verás la violencia porque se ejercerá en un circulo alejado del tuyo [...].

El Partido Comunista, con el tiempo, será puesto fuera de circulación, y tal vez llegue un día en que hasta papá sienta que se equivocó. Quién sabe que será mientras tanto de tu hijo andariego. Tal vez haya resuelto sentar sus reales en la tierra natal (única posible) o iniciar una jornada de verdadera lucha [...].

Tal vez alguna bala de esas tan profusas en el Caribe acaben con mi existencia (no es una baladronada, pero tampoco una posibilidad concreta, es que las balas caminan mucho en estos lares), tal vez, simplemente siga de vagabundo el tiempo necesario para acabar una preparación sólida y darme los gustos que me adjudiqué dentro del programa de mi vida, antes de dedicarla seriamente a perseguir mi ideal. Las cosas caminan con una rapidez tremenda y nadie puede predecir dónde ni por qué causa estará al año siguiente.

No sé si han recibido la noticia protocolar de mi casamiento y la

llegada del heredero, por carta de Beatriz parece que no. Si no es así, te comunico la nueva oficialmente, para que la repartas entre la gente; me casé con Hilda Gadea y tendremos un hijo dentro de un tiempo. Recibí los diarios de Beatriz, me interesan mucho, quisiera una correspondencia de los de estos días y, sobre todo, semanalmente *Nuestra Palabra.**

Chau.

Un beso a toda la familia, Hilda los saluda.

Carta a sus padres

México, julio 6 de 1956. Cárcel de la Gobernación
Queridos viejos:

Recibí tu carta (papá) aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schultz, junto con la visita de Petit que me informó de los temores de ustedes. Para que tengas una idea historiaré el caso.

Hace un tiempo, bastante tiempo ya, un joven líder cubano me invitó a ingresar a su movimiento, movimiento que era de liberación armada de su tierra, y yo, por supuesto, acepté. Dedicado a la ocupación de preparar físicamente a la muchachada que algún día debe poner los pies en Cuba, pasé los últimos meses manteniéndolos con la mentira de mi cargo de profesor. El 21 de junio (cuando hacía un mes que faltaba a mi casa en México pues estaba en un rancho de las afueras) cayó preso Fidel con un grupo de compañeros y en la casa figuraba la dirección donde estábamos nosotros, de manera que caímos todos en la redada. Yo tenía mis documentos que me acreditaban como estudiante de ruso, lo que fue suficiente para que se me considerara eslabón importante en la organización, y las agencias de noticias amigas de papá empezaron a bramar por todo el mundo.

Eso es una síntesis de los acontecimientos pasados; los futuros se dividen en dos: los mediatos y los inmediatos. De los mediatos, les diré, mi futuro está ligado a la Revolución cubana. O triunfo con ésta o muero allá. (Ésta es la explicación de una carta algo enigmática y

*Organo oficial del Partido Comunista Argentino.

romántica que mandé a la Argentina hace algún tiempo). Del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí. Estoy a disposición del juez y será fácil que me deporten a la Argentina a menos que consiga asilo en un país intermedio, cosa que estimo sería conveniente para mi salud política.

De todas maneras tengo que salir al nuevo destino, quede en esta cárcel o salga libre. Hilda retornará al Perú, que ya tiene nuevo gobierno y ha dado amnistía política.

Por motivos obvios disminuirá mi correspondencia, además, la policía mexicana tiene la agradable costumbre de secuestrar las cartas, de modo que no escriban sino cosas de la casa, banales. A Beatriz le das un beso, le explicás por qué no escribo y le dicen que no se preocupe en mandar diarios por ahora.

Estamos en vísperas de declarar una huelga de hambre indefinida por las detenciones injustificadas y las torturas a que fueron sometidos algunos de mis compañeros. La moral de todo el grupo es alta.

Por ahora sigan escribiendo a casa.

Si por cualquier causa que no creo puedo escribir más y luego me toca las de perder consideren estas líneas como de despedida, no muy grandilocuente, pero sincera. Por la vida he pasado buscando mi verdad a los tropezones y ya en el camino y con una hija que me perpetúa he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración, apenas como Hikmet: "Sólo llevaré a la tumba la pesadumbre de un canto inconcluso."

Los besa a todos.

Ernesto

Carta a su madre

México, julio 15 de 1956

No soy Cristo y filántropo, vieja, soy todo lo contrario de un Cristo, y la filantropía me parece cosa de... (aquí hay una palabra ilegible), por las cosas que creo, lucho con toda las armas a mi alcance y trato de dejar tendido al otro, en vez de dejarme clavar en una cruz o en

cualquier otro lugar. Con respecto a la huelga de hambre estás totalmente equivocada: dos veces la comenzamos, a la primera soltaron a 21 de los 24 detenidos, a la segunda anunciaron que soltarían a Fidel Castro, el jefe del Movimiento, eso sería mañana, de producirse como lo anunciaron quedaríamos en la cárcel sólo dos personas. No quiero que creas como insinúa Hilda que los dos que quedamos somos los sacrificados, somos simplemente los que no tienen los papeles en condiciones y por eso no podemos valernos de los recursos que usaron nuestros compañeros. Mis proyectos son los de salir al país más cercano que me dé asilo, cosa difícil dada la fama interamericana que me han colgado, y allí estar listo para cuando mis servicios sean necesarios. Vuelvo a decirles que es fácil que no pueda escribir en un tiempo más o menos largo.

Lo que realmente me aterra es tu falta de comprensión de todo esto y tus consejos sobre la moderación, el egoísmo, etc., es decir las cualidades más execrables que pueda tener un individuo. No sólo no soy moderado sino que trataré de no serlo nunca, y cuando reconozca en mí que la llama sagrada ha dejado lugar a una tímida lucecita votiva, lo menos que pudiera hacer es ponerme a vomitar sobre mi propia mierda. En cuanto a tu llamado el moderado egoísmo, es decir, al individualismo ramplón y miedoso, a las virtudes de X.X. debo decirte que hice mucho por liquidarlo, no precisamente a ese tipo desconocido, menguado, sino al otro, bohemio, despreocupado del vecino y con el sentimiento de autosuficiencia por la conciencia equivocada o no de mi propia fortaleza. En estos días de cárcel y en los anteriores de entrenamiento me identifiqué totalmente con los compañeros de causa. Me acuerdo de una frase que un día me pareció imbécil o por lo menos extraña, referente a la identificación tan total entre todos los miembros de un cuerpo combatiente, que el concepto yo había desaparecido totalmente para dar lugar al concepto nosotros. Era una moral comunista y naturalmente puede parecer una exageración doctrinaria, pero realmente era (y es) lindo poder sentir esa remoción de nosotros.

(Las manchas no son lagrimas de sangre, sino jugo de tomate.)

Un profundo error tuyo es creer que de la moderación o el "moderado egoísmo" es de donde salen inventos mayúsculos o obras maestras de arte. Para toda obra grande se necesita pasión y para la

revolución se necesita pasión y audacia en grandes dosis, cosas que tenemos como conjunto humano. Otra cosa rara que te noto es la repetida cita de Tata Dios, espero que no vuelvas a tu redil juvenil. También prevengo que la serie de S.O.S. que lanzaron no sirve para nada: Petit se cagó, Lezica escurrió el bulto y le dio a Hilda (que fue contra mis ordenes) un sermón sobre las obligaciones del asilado político. Raúl Lynch se portó bien, desde lejos, y Padilla Nervo dijo que eran ministerios distintos. Todos podían ayudar pero a condición de que abjurara de mis ideales, no creo de vos que prefieras un hijo vivo y Barrabás a un hijo muerto en cualquier lugar cumpliendo con lo que él considere su deber. Las tratativas de ayuda no hacen más que poner en aprietos a ellos y a mí.

Además es cierto que después de deshacer entuertos en Cuba me iré a otro lado cualquiera y es cierto también que encerrado en el cuadro de una oficina burocrática o en una clínica de enfermedades alérgicas estaría jodido. Con todo, me parece que ese dolor, dolor de madre que entra en la vejez y que quiere a su hijo vivo, es lo respetable, lo que tengo obligación de atender y lo que además tengo ganas de atender, y me gustaría verte no sólo para consolarte, sino para consolarme de mis esporádicas e inconfesables añoranzas.

Vieja, te besa y te promete su presencia si no hay novedad.

Tu hijo, el CHE

Carta de Ernesto para su madre desde México

(Aproximadamente octubre de 1956)

Querida mamá:

Tu pinchurriente hijo, hijo de mala madre por añadidura, no está seminada; está como estaba Paul Muni cuando decía lo que decía con una voz patética y se iba alejando en medio de sombras que aumentaban y música *ad hoc*. Mi profesión actual es la de saltarín, hoy aquí, mañana allí, etc., y a los parientes... no los fui a ver por esa causa (además, te confesaré que me parece que tendría más afinidad de gustos con una ballena que con un matrimonio burgués, dignos

empleados de beneméritas instituciones a las que haría desaparecer de la faz de la tierra, si me fuera dado hacerlo. No quiero que creas que es aversión directa, es más bien recelo; ya Lezica demostró que hablamos idiomas diferentes y que no tenemos puntos de contacto). Toda la explicación tan larga del paréntesis te la di porque después de escrita me pareció que vos te imaginarías que estoy en tren de morfaburgués, y por pereza de empezar de nuevo y sacar el párrafo me metí en una explicación kilométrica y que se me antoja poco convincente. Punto y aparte. Hilda irá dentro de un mes a visitar a su familia, en Perú, aprovechando que ya no es delincuente política sino una representante algo descarriada del muy digno y anticomunista partido aprista. Yo, en tren de cambiar el ordenamiento de mis estudios: antes me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos. La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa; la medicina es un juego más o menos divertido e intrascendente salvo en un pequeño aparte al que pienso dedicarle más de un medular estudio, de esos que hacen temblar bajo su peso los sótanos de la librería. Como recordarás, y si no lo recordás te lo recuerdo ahora, estaba empeñado en la redacción de un libro sobre la función del medico, etc., del que sólo acabé un par de capítulos que huelen a folletín tipo *Cuerpos y almas*, nada más que mal escrito y demostrando a cada paso una cabal ignorancia del fondo del tema; decidí estudiar. Además, tenía que llegar a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera; decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir.

A Celia le debo la carta laudatoria que escribiré después de ésta si me alcanza el tiempo. Los demás están en deuda conmigo pues yo tengo la última palabra con todos, aun con Beatriz. A ella decíle que los diarios llegan magníficamente y me dan un panorama muy bueno de todas las bellezas que está haciendo el gobierno. Los recorté cuidadosamente para seguir el ejemplo de mi progenitor, ya que Hilda se encarga de seguir el ejemplo de la progenitora.

A todos un beso con todos los aditamentos adecuados y una

contestación, negativa a afirmativa, pero contundente, sobre el guatemalteco.

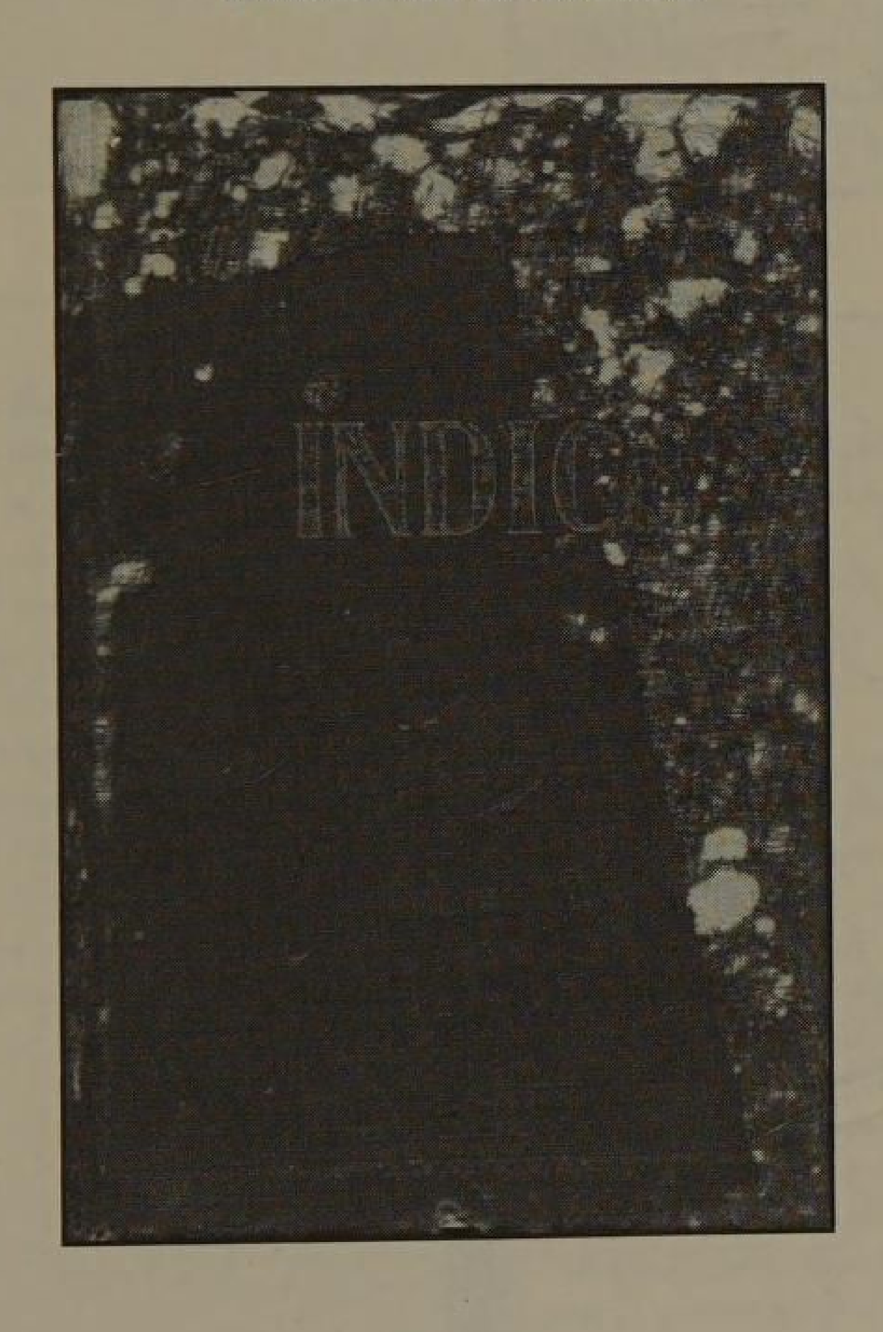
Ahora no queda nada más que la parte final del discurso, referente al hombrín y que podría titularse: "¿Y ahora qué?". Ahora viene lo bravo, vieja; lo que nunca he rehuido y siempre me ha gustado. El cielo no se ha puesto negro, las constelaciones no se han dislocado ni ha habido inundaciones o huracanes demasiado insolentes; los signos son buenos. Auguran victoria. Pero si se equivocaran, que al fin hasta los dioses se equivocan, creo que podré decir como un poeta que no conocés: "Sólo llevaré bajo tierra la pesadumbre de un canto inconcluso." Para evitar patetismos "pre mortem", esta carta saldrá cuando las papas quemen de verdad y entonces sabrás que tu hijo, en un soleado país americano, se puteará a sí mismo por no haber estudiado algo de cirugía para ayudar a un herido y puteará al gobierno mexicano que no lo dejó perfeccionar su ya respetable puntería para voltear muñecos con más soltura. Y la lucha será de espaldas a la pared, como en los himnos, hasta vencer o morir.

Te besa de nuevo, con todo el cariño de una despedida que se resiste a ser total.

Tu hijo

ESTUDIOS AUTODIDACTAS Y SELECCION DE LECTURAS (FACSIMILES INEDITOS)

Indice de Lecturas



Indice de libros
Ameghino, Florentino. Doctrinas y descubrimientos (Publ.
Alarcón, Pedro A. de (Español)
El capitán Veneno y el escándalo.
El sombrero de tres picos.
Alighieri, Dante (Italiano)
La Divina comedia.
Anuario Socialista 1937
Averchenko, Arcadio (Ruso)
Cuentos.
Alekhine, Alejandro (Ruso)
Mis mejores partidas de ajedrez.
Amadeo, Octavio R. (Argentino)
Vidas Argentinas (biografía)
Azorín (Español)
Confesiones de un pequeño filósofo (biog.
Alarcón, Ruiz de (Español).
La Verdad sospechosa.

Hoja 1

Maquiavelo, Nicolás (Italiano)
El Príncipe (sociología)
Marryat
El buque fantasma
Milton, Juan (Inglés
El paraíso perdido (epopeya mística (2 tomos).
Moratín, Leandro F. de (Español)
El sí de las niñas (comedia)
Menéndez y Pelayo, Marcelino (Español)
Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana.
(3) Miró, Gabriel (Español)
Años y leguas. El libro de Sigüenza
(1) Marx, Karl (alemán)
El 18 brumario de Luis Bonaparte.
Malraux, André (francés)
La condition humaine (francés)
Maeterlinck, Mauricio (Belga)
La vida de las abejas.
La vida de las hormigas (científicas)

Hoja 2

Hoja 3

Asch, Schalom — ([illegible])
El [illegible] de [illegible] [illegible]
Aquino, Santo Tomás de (Italiano)
La ley (filosofía) Suma teológica (teología)
Ambrosio, San (Italiano)
Tratado de la virgen (filosofía)
Aristóteles (griego)
Metafísica (Filosofía
~~[illegible]~~
Aymé, Marcel (francés)
La Jument verte
Aragon (francés)
Aurélien (en francés)

Hoja 4

Zola Emilio (Francés)
Trabajo (2 Tomos). Lourdes (2 tomos)
Verdad (2 tomos). La débacle. [illegible]
humanos. Naná. La Taberna
La bestia humana. Germinal *
Zweig Stefan (austriaco)
María Antonieta (biografía). Ma-
gallanes (biografía). Confusión de sentimien-
tos. El candelabro enterrado. Amok.
Tres maestros (biografía). La tragedia de
una vida (biografía) Romain Rolland (biograf
Zambrano, María (Cubana)
La agonía de Europa (político-filo)

Hoja 5

Verne Julio - (Francés)
La Isla Misteriosa (3 tomos) +
Las tribulaciones de un chino en
China, Las aventuras de tres
rusos y de tres ingleses en el
Africa austral, Los naufragos
del Chancellor, Hector Servadac,
Un capitán de 15 años, Los
hijos del Capitán Grant, La
invasión del mar, Los pira-
tas del Halifax, Los Indios Negros
La vuelta al mundo en 80 días
5 semanas en globo. La Jangada,
La estrella del Sur, Miguel Strogoff
Viaje al centro de la tierra, Ma-
tías Sandorf (2 tomos). Norte contra Sur
Ante la Bandera. La Isla de hélice
Familia sin nombre. 20 mil
leguas de viaje submarino. Al
rededor de la Luna. La agencia
Thompson y Cia.

Índice de libros (adolescencia)

Hoja 1:

Ameghino, Florentino - Doctrinas y descubrimientos

Alarcón, Pedro A. de (español) - El Capitán veneno y el escándalo del sombrero de tres picos

Alighieri, Dante (italiano) - La Divina Comedia

Anuario socialista 1937

Anechenko, Arcadio (ruso) - Cuentos

Alekhine, Alejandro (ruso) - Mis mejores partidas de ajedrez

Amadeo, Octavio R. (argentino) - Vidas argentinas (biografías)

Azorín (español) - Confesiones de un pequeño filósofo

Alarcón, Luis de (español) - La verdad sospechosa

Hoja 2:

Maquiavelo, Nicolás (italiano) - El Príncipe (sociología)

Manyot - El buque fantasma

Milton, Juan (inglés) - El paraíso perdido (Epopeya mística) (2 tomos)

Moratin, Leandro F. de - El sí de las niñas (comedia)

Menéndez y Pelayo, Marcelino (español) - Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana

(3) Miró, Gabriel (español) - Años y leguas. El libro de sigüenza

(1) Marx, Karl (alemán) - El 18 brumario de Luis Bonaparte

Malraux, André (francés) - La condition humaine (francés)

Macterlink, M... (belga) - La vida de las abejas. La vida de las hormigas (científicos)

Hoja 3:

Arch, Shalom (norteamericano) -

Aquino, Santo Tomás de (italiano) - La Ley (filosofía) Suma teológica (religión)

Ambrosio, San (italiano) - Tratado de las mujeres (filosofía)

Aristóteles (griego)

Aymé, Marcel (francés) - La juvent verte

Aragón (francés) - Amélien (en francés)

Hoja 4:

Zola, Emilio (francés) - Trabajo (2 tomos) ... (2 tomos) Verdad (2 tomos) Le débacle. Miserias humanas. Naná. La Taberna. La cuestión humana. Germinal*.

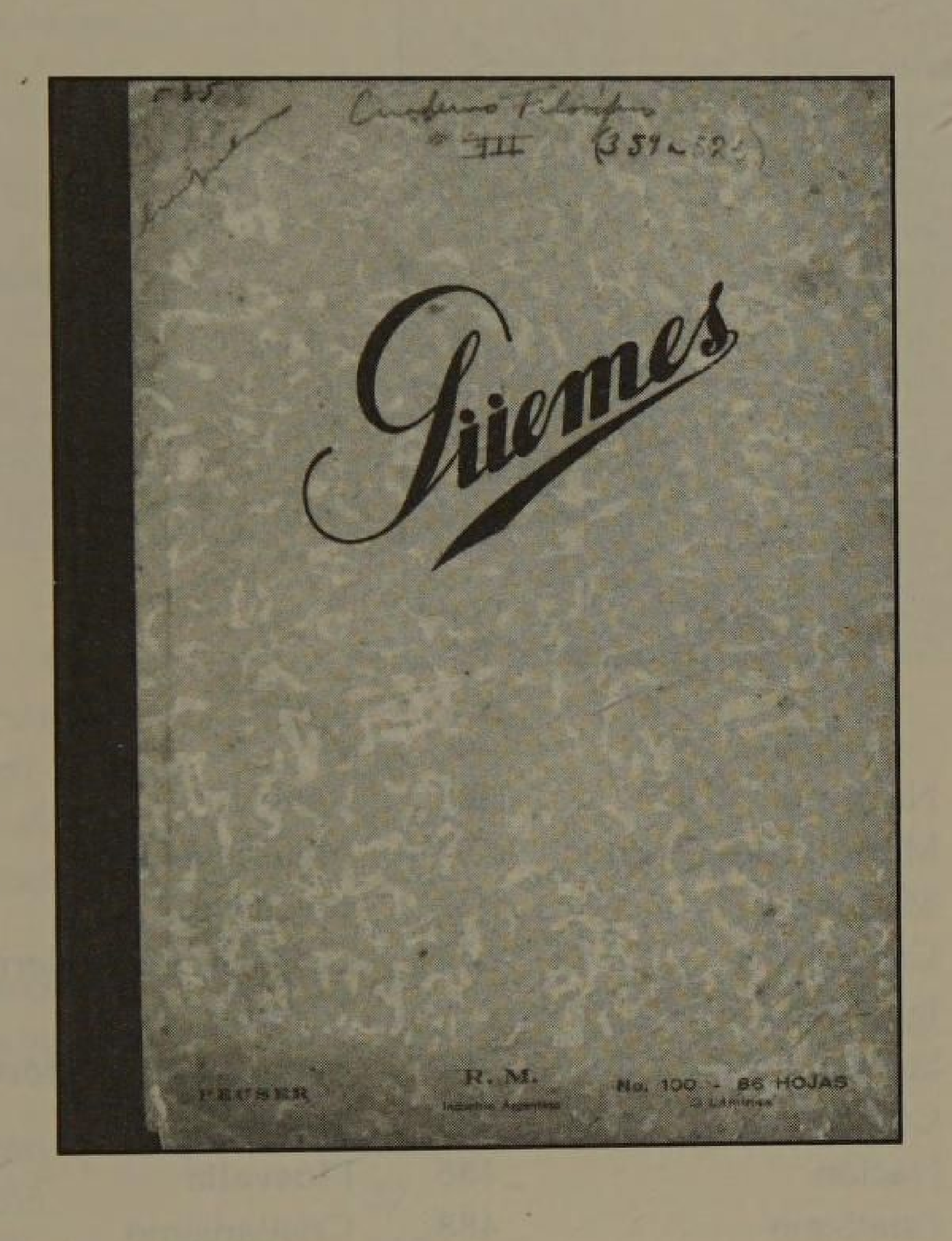
Zweig, Stefan (austríaco) - María Antonieta (biografía) Magallanes (biografía) Confusión de sentimientos. El candelabro enterrado. Amantes (?) Tres maestros (biografías) La tragedia de una vida (biografía) Romain Rolland (biografía)

Zambrana, María (cubana) - La agonía de Europa (político-filosófico)

Hoja 5:

Verne, Julio (francés) - La Isla Misteriosa (2 tomos) Las tribulaciones de un chino en China. Las aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África austral. Los náufragos del ... Héctor... Un capitán de 15 años. Los hijos del Capitán Grant. La mansión del mar. Los piratas del ... Los indios negros. La vuelta al mundo en 80 días. 5 semanas en globo. La ... La estrella del Sur. Miguel Strogoff. Viaje al centro de la Tierra. Matías Sandorf (2 tomos) Norte contra Sur. Ante la bandera. La Isla de ... Familia sin nombre. 20 mil leguas e viaje submarino. Alrededor de la Luna. La agencia Thompson y Cía.

Cuaderno Filosófico III



354 Nazismo
371 Marx, Carlos (Karl)
372 Marxismo
390 Catolicismo
391 Igualdad
393 Socialismo
395 Comunismo
420 Nación
421 Estatismo
423 Patria
425 Panamericanismo
427 Lenin
429 Marx, Carlos (Karl)
459 Engels, Federico
461 Religión
463 Materialismo
471 Idealismo
474 Hegel, Jorge Guillermo Federico
481 Materialismo histórico
485 Estado
486 Plusvalía
488 Cristianismo
490 Individuo
491 Persona
493 Dialéctica
494 Marx, Carlos, Karl

Marx, Carlos	41
Marxismo	55
Moral	60
Moralistas	135-61
Misticismo	158
Neurosis	107
Narcisismo	114
Platón	17
Platón	27
Paranoia	117
Patriotismo	140

Marx, Carlos (1818-1883)

Nació en Treven (Alemania) y murió en Londres. Siguió la carrera de derecho. Se dedicó desde muy joven a la historia y filosofía. En 1842 es director de "La Gaceta Germana", siendo suspendido el diario un año después. En este año se casa con Jenny de Westpholen y en París funda con ella "Los Anales Franco-Alemanes" en colaboración con Paul Ruc, publicando sus primeros trabajos socialistas. Debe abandonar París por haber pedido su destierro el gobierno prusiano; escribe "La Sagrada Familia". En Bruselas, donde se radica, publica "Discurso sobre le libre cambio" y "Miseria de la filosofía", contestación a la filosofía...

MARX, CARLOS

"Marx era un genio y nosotros, cuando más, talentos. Sin él, la teoría estubiera muy lejos de ser lo que es. Por lo tanto, es a justo título que ella lleva su nombre."
(Federico Engels)

"Karl Marx fué sencillamente y en realidad, el único individuo entre

millones que en el lodazal de un mundo corrompido descubrió con el ojo seguro del profeta. La ponsoña indispensable, estractandola como por arte de magia en una solución concentrada a fin de acelerar la destrucción de la existencia independiente de las naciones libres de esta tierra. Y todo ello con el propósito de servir a su propia raza."
(Adolfo Hitler, "Mi lucha". Editorial pag 105)

"Marx y Engels habían salido los dos de medios burgueses renanos. El primero nación en Treven el 5 de mayo de 1818; su padre, abogado israelita, se hiso protestante por oportunismo político. El segundo nació en Barnen el 28 de noviembre de 1820 de un padre industrial. Ambos hicieron sus estudios en el liceo de su ciudad natal. Sin embargo Engels hubo de interrumpirlas a los 18 años por razones familiares y entrar como dependiente en una casa de comercio de Bremen, lo que no le impidio continuar estudiando con ahinco. Marx, sin sus ideas subversivas que le hacían rechazar de todas partes, había seguido la carrera de profesor."
"Marx y Engels siguieron, sin conocerse un itinerario intelectual completamente paralelo. La filosofía de Hegel brillaba entonces en Alemania. Marx y Engels comenzaron por ser fervorosos hegelianos. Pero los dos se clasificaron de entrada entre los "Jovenes hegelianos", llamados tambien "La izquierda hegeliana", que interpretaba el hegelianismo en su sentido dialectico revolucionario, al contrario de los que no retenían de él más que el aspecto por el cual esta filosofía divinizaba el Estado y el orden establecidos. Pero, Hegel era idealista: Marx y Engels lo fueron tambien hasta 1840 en que apareció el libro de Feuerbach, "La experiencia del cristaianismo". Feuerbach adoptaba una posición netamente materialista. "es preciso haber experimentado en si mismo la acción libertadora de este libro, -escribía más tarde Engels-para poder darse una idea de él. El entusiasmo era general y durante cierto tiempo nosotros fuimos todos "fehuerbacianos". Feuerbach constituye así un eslabón entre la filosofía hegeliana y la concepción comunista"
"Pero tambien en el plano de las ideas raciales, Karl Marx y Engels siguen un itinerario común. El movimiento juvenil hegeliano. al principio no había sido revolucionario más que en el plano intelectual y espiritual, pero poco a poco y de más en más llegó a serlo politicamente y racialmente, aunque fuera siempre y sobre todo con armas intelectuales. Por otra parte la revolución estaba representada en Alemania por la burguesía capitalista, democratica cuyo impulso hacia crujir las cuadernas del orden social medioeval y feudal que hasta entonces se había conservado. Jovenes hegelianos, Marx y Engels fueron al principio revolucionarios de esta clase. Y a este titulo colabora Marx en la gaceta germana a partir de 1842, de la que no tarda en ser redactor jefe. El periodico fué suprimido por la censura y la vida de vagabundo expulsado de todas partes empezó. Marx fué primero a Paris, donde permaneció desde Septiembre de 1843 hasta Enero de 1845. Este período de su vida fué extraordinariamente importante. Hasta su llegada a París, Marx se conservaba democrata de izquierda. un revolucionario burgués; fué en Paris donde se convirtió en revolucionario proletario. Su contacto con las agrupaciones obreras francesas contribuyó a su evolución, como igualmente su encuentro con Engels, al que una permanencia en Inglaterra había conquistado a la causa del proletariado. Es en efecto en septiembre de 1844 cuando los dos se encuentran en Pris y, desde entonces, se anudó entre ellos una amistad y colaboración exepcionales: "El proletariado europeo, declara orgullosamente Lenin, puede decir que su doctrina le ha sido dada por dos sabios, dos luchadores cuya unión sobrepasó todo cunto los antiguos nos cuentan sobre la amistad." Entre ellos la comunidad de acción, de pensamiento, llegó a ser completa y es dificil decir lo que en la elaboración de la doctrina comunista corresponde a cada uno. Hay algo de emotivo en la declaración de Engels de este propósito: "No puedo negar que me coresponde cierta parte independiente, antes y durante

Marx, Carlos

Marx, Carlos

"Marx era un genio y nosotros, cuando más, talentos. Sin él, la teoría estuviera lejos de ser lo que es. Por lo tanto, es a justo título que lleva su nombre."

(Federico Engels)

"Karl Marx fue sencillamente y en realidad, el único individuo entre millones que en el lodazal de un mundo corrompido descubrió con el ojo seguro del profeta. La ponzoña indispensable, extractándola como por arte de magia en una solución concentrada a fin de acelerar la destrucción de la existencia independiente de las naciones libres de esta Tierra. Y todo ello con el Propósito de servir a su propia raza."

(Adolfo, *Mi Lucha,* Pág. 105)

"Marx y Engels habían salido los dos de medios burgueses renanos. El primero nació en Treven el de 5 de mayo de 1818; su padre, abogado israelita, se hizo protestante por oportunismo político. El segundo nació en Barnen el 28 de noviembre de 1820 de un padre industrial. Ambos hicieron sus estudios en el liceo de su ciudad natal. Sin embargo Engels hubo de interrumpirlos a los 18 años por razones familiares y entrar como dependiente en una casa de comercio de Bremen, lo que no le impidió continuar estudiando con ahínco. Marx sin sus ideas subversivas que le hacían rechazar de todas partes, había seguido la carrera de profesor.

Marx y Engels siguieron sin conocerse, un itinerario intelectual completamente paralelo. La filosofía de Hegel brillaba entonces en Alemania. Marx y Engels comenzaron por ser fervorosos hegelianos. Pero los dos se clasificaron de entrada entre los "Jóvenes hegelianos", llamados también "La izquierda hegeliana", que interpretaba el hegelianismo en su sentido dialéctico revolucionario, al contrario de los que no retenían de él más que el aspecto por el cual esta filosofía divinizaba el Estado y el orden establecidos. Pero Hegel era idealista; Marx y Engels lo fueron también hasta 1840 en que apareció el libro de Feuerbach, "La experiencia del cristianismo". Feuerbach adoptaba una posición netamente materialista. "Es preciso haber experimentado en sí mismo la acción libertadora de este libro, –escribía más tarde Engels– para poder darse una idea de él. El entusiasmo era

general y durante cierto tiempo nosotros fuimos todos "feuerbacianos". Feuerbach constituye así un eslabón entre la filosofía hegeliana y la concepción comunista".

Pero también en el plano de las ideas raciales, Karl Marx y Engels siguen un itinerario común. El movimiento juvenil hegeliano, al principio no había sido revolucionario más que en el plano intelectual y espiritual, pero poco a poco y de más en más llegó a serlo política y racistamente, aunque fuera siempre y sobre todo con armas intelectuales. Por otra parte la revolución estaba representada en Alemania por la burguesía capitalista democrática, cuyo impulso hacía crujir las cuadernas del orden social medieval y feudal que hasta entonces se había conservado. Jóvenes hegelianos, Marx y Engels fueron al principio revolucionarios de esta clase. Y a este título colabora Marx en la Gaceta Germana, a partir de 1842, de la que no tarda en ser redactor jefe. El periódico fue suprimido por la censura y la vida de vagabundo expulsado de todas partes empezó. Marx fue primero a París, donde permaneció desde septiembre de 1843 hasta enero de 1845. Este período de su vida fue extraordinariamente importante. Hasta su llegada a París, Marx se conservaba demócrata de izquierda, un revolucionario burgués; fue en París donde se convirtió en revolucionario proletario. Su contacto con las agrupaciones obreras francesas contribuyó a su evolución, como igualmente su encuentro con Engels, al que una permanencia en Inglaterra había conquistado a la causa del proletariado. Es en efecto en septiembre de 1844 cuando los dos se encuentran en París y, desde entonces, se anudó entre ellos un amistad y colaboración excepcionales: "El proletariado europeo, declara orgullosamente Lenin, puede decir que su doctrina le ha sido dada por dos sabios, dos luchadores cuya unión sobrepasó todo cuanto los antiguos nos cuentan sobre la "amistad". Entre ellos la comunidad de..."

EL MARXISMO

"El marxismo desembarazó el camino del estudio vasto y profundo del nacimiento, del desenvolvimiento y de la declinación de las formaciones sociales y económicas, examinando el conjunto de las tendencias contradictorias, relacionadas con las condiciones de existencia y de producción, bien determinados, de las diversas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad de la elección de las ideas directrices o en su interpretación, descubriendo el origen de todas las ideas y de todas las diversas tendencias, sin exepción, en el estado de las fuerzasproductoras materiales."
(Lenin, "La Docrina Filosófica y Social de Marx". Editorial
pag)

"El marxismo es el materialismo. Por lo tanto es tan implacablemente hostil a la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach. He ahí lo innegable. Pero el materialismo dialectico de Marx y de Engels va más lejos que los enciclopedistas y Feuerbach en la aplicación de la filosofía materialista al dominio de la historia o al dominio de las ciencias sociales."
(Lenin, "La religión")

"La doctrina judia del marxismo rechaza el principio aristocrático en la naturaleza, y en el lugar del eterno privilegio de la fuerza y de la energía, coloca su montón y su peso muerto de números. De esta suerte, niega el valor del individuo entre los hombres y combate la importancia de la nacionalidad y de la raza, privando así a la humanidad de todo lo que significa su existencia y su cultura. Esto provoca, por consiguiente y como principio del Universo, el fin de todo orden concebible para la humanidad. Y como nada, fuera del caos, podría resultar en aquel gran organismo discernible de la aplicación de semejante ley, el único resultado para los habitantes de esta tierra consistiría en la ruina."
"Si el judio conquistara, con la ayuda del credo marxista, las naciones de este mundo, su corona sería la guirnalda fúnebre de la raza humana y el planeta volvería a girar en el espacio, despoblado como lo hacía millones de años atrás."
(Adolfo Hitler, "Mi lucha". Editorial pag. 22)

"El judío procede de la siguiente manera:
Se dirige a los trabajadores fingiendo compadecerse de la suerte de lòs mismos o indignarse ante su pobreza y miseria, con el objeto de conquistar su confianza. Tomase la molestia de estudiar la dureza real o imaginaria de la existencia del obrero y logra despertar el anhelo de un cambio de existencia. Empleando indecible sagacidad, intensifica la demanda de justicia social, latente en todo individuo de raza aria, e imprime a la lucha por la estirpación de los males sociales un caracter bieb definido, de importancia universal. Funda la doctrina del marxismo."
"Mezclando esta última en forma inestimables con multitud de exigencias socialmente justificadas, el judio asegura la popularidad del credo al paso que contribuye, por otra parte, a que los hombres decentes se rehucen a apollar demandas que, presentadas en semejante forma, aparecen desde un principio no ya descabelladas, sino imposibles de llevar a la práctica. Porque bajo la capa de un ideal puramente social, se ocultan intenciones verdaderamente diabolicas, expuestas con desvergonzada claridad y franqueza. Al negar en forma categórica la importancia de la

Marxismo

Marxismo

"El marxismo desembarazó el camino del estudio vasto y profundo del nacimiento, del desenvolvimiento y de la declinación de las formaciones sociales y económicas, examinando el conjunto de las tendencias contradictorias, relacionadas con las condiciones de existencia y de producción, bien determinados, de las diversas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad de la elección de las ideas directrices o en su interpretación, descubriendo el origen de todas las ideas y de todas las diversas tendencias, sin excepción, en el estado de las fuerzas productoras materiales."

(Lenin, "La Doctrina Filosófica y Social de Marx")

"El marxismo es el materialismo. Por lo tanto es implacablemente hostil a la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach. He ahí lo innegable. Pero el materialismo dialéctico de Marx y de Engels va más lejos que los enciclopedistas y Feuerbach en la aplicación de la filosofía materialista al dominio de la historia o al dominio de las ciencias sociales."

(Lenin, "La religión")

"La doctrina judía del marxismo rechaza el principio aristocrático en la naturaleza, y en el lugar del eterno privilegio de la fuerza y de la energía, coloca su montón y su peso muerto de números. De esta suerte, niega el valor del individuo entre los hombres y combate la importancia de la nacionalidad y de la raza, privando así a la humanidad de todo lo que significa su existencia y su cultura. Esto provoca, por consiguiente y como principio del Universo, el fin de todo orden concebible para la humanidad. Y como nada, fuera del caos, podría resultar en aquel gran organismo discernible de la aplicación de semejante ley, el único resultado para los habitantes de esta tierra consistiría en la ruina."

"Si el judío conquistara, con la ayuda del credo marxista, las naciones de este mundo, su corona sería la guirnalda fúnebre de la raza humana y el planeta volvería a girar en el espacio, despoblado como lo hacía millones de años atrás."

(Adolfo Hitler, "Mi lucha" - pág. 22)

"El judío procede de la siguiente manera:

Se dirige a los trabajadores fingiendo compadecerse de la suerte de los mismos o indignarse ante su pobreza y miseria, con el objeto de conquistar confianza. Tomase la molestia de estudiar la dureza real o imaginaria de la existencia del obrero y logra despertar el anhelo de un cambio de existencia. Empleando indecible sagacidad, intensifica la demanda de justicia social, latente en todo individuo de raza aria, e imprime a la lucha por la extirpación de los males sociales un carácter bien definido, de importancia universal. Funda la doctrina del marxismo."

"Mezclando esta última en forma inestimables con multitud de exigencias socialmente justificadas, el judío asegura la popularidad del clero al paso que contribuye, por otra parte, a que los hombres decentes se rehusen a apoyar demandas que, presentadas en semejante forma, aparecen desde un principio no ya descabelladas, sino imposibles de llevar a la..."

Cuaderno de Filosofía

Schopenhauer, Arturo (1778-1860)

Nació en Danzing. En 1807 pasó a Weimar. En ... escribió su primer libro: "Las cuádruples voces de la razón suficiente", con que obtuvo el doctorado. Murió en...

"S. ha puesto como fundamento del ser y del conocer, de la ética y de la estética, el principio de la "voluntad", el deseo inmortal de ser y vivir, existente en todos los seres del universo como fuerza de acción y reacción, destinado a crear la estructura material y el acto inteligente." (... – Biblioteca filosófica)

Leído: la libertad

SCHOPENHAUER, ARTURO

FIBRIELO

"SI, es preciso. Hay en Schopenhauer una contradicción que desdice su actitud, mucho menos legitima que la de Fichte. Admito que el Universo tiene un fin, un objeto, y acepta de buen grado el maquiavelismo en el amor, por ejemplo; pero no se que sirva para fundar el sentimiento hacia Dios y para establecer que la virtud tiene un sentido."

"Schopenhauer dèbió obtener la conclusión de que la virtud suprema es la [illegible] resignación, la aceptación de la vida tal cual se ofrece, es decir, sirviendo a una finalidad superior. sus premisas implicaban esto: Si la naturaleza tiene un objetivo, hay que rendirse a él, y por lo tanto, obedecerla, seguir sus indicaciones o dejarse llevar por una inspiración es ya una ley. yY desde luego que si la vida tiene una ley atesora tambien un sentido. Y no es un revolucionario a la manera que lo son Byron o Heine, que no aceptan la ley moral; es un rebelde más vergonzante que sòlo pretende ir contra los deseos de la naturaleza porque no se resigna a su imperio."

"En primer lugar ella es culpable; en segundo es inutil cuanto se haga, porque triunfará siempre por tenerlo todo bien dispuesto y por arreglar y combinar los engaños a la perfección. La naturaleza atenderá siempre, hagamos lo que queramos, a su fin, que no es otro que el de utilizarnos en su provecho. La gran cuestión esta en saber si ella tiene un objativo que llenar. Se puedenegar ello en apariencia; pero Schopenhauer no le niega formas y desde ese punto no se niega su inmoralidad. Ya veo claramente con Schopenhauer que hay un gran egoísta que nos utiliza, pero a diferencia de él, me resigno y acepto y me someto a los designios del ser supremo. De esta suerte, la moral se reduce a la sumusión, dejando la inmoralidad para los rebeldes contra un estado de cosas que juzgan vergonsoso. La cuestión esta en que al mismo tiempo es preciso verlo y someterse."

"Esta rebeldía del hombre es un crimen, a decir verdad, el único crimen que existe. El hombre ligado por algunos engaños a la Naturaleza, tales como la religión, el amor el placer del bien ye de lo verdadero, los instintos, que si es cierto obedecen a una consideración egoísta, no es menos que lo empujan a los fines que estan fuera de él. El hombre, gracias a la reflexión que despierta por el empuje de la crítica, de la religión, del amor, del bien y de lo verdadero, reconoce cada vez más los engaños de la Naturaleza. Llegará el a su fin o se dejara avasallar por la Naturaleza? Los planetas muertos son aquellos en que la crítica domi-

Schopenhauer, Arturo

Fibrielo

"SI, es preciso. Hay en Schopenhauer una contradicción que desdice su actitud, mucho menos legítima que la de Fichte. Admito que el Universo tiene un fin, un objeto, y acepta de buen grado el maquiavelismo en el amor, por ejemplo; pero no se sirva para fundar el sentimiento hacia Dios y para establecer que la virtud tiene sentido.

Schopenhauer debió obtener la conclusión que la virtud suprema es la resignación, la aceptación de la vida tal cual se ofrece, es decir, sirviendo a una finalidad superior. Sus premisas implicaban esto: Si la naturaleza tiene un objetivo, hay que rendirse a él, y por lo tanto, obedecería, seguir sus indicaciones o dejarse llevar por una inspiración es ya una ley. Y desde luego que si la vida tiene una ley atesora también un sentido. Y no es revolucionario a la manera que los son Byron o Heine, que no aceptan la ley moral; es un rebelde más vergonzante que solo pretende ir contra los deseos de la naturaleza porque no se resigna a su imperio.

En primer lugar ella es culpable; en segundo es inútil cuanto se haga, porque triunfará siempre por tenerlo todo bien dispuesto y por arreglar y combinar los engaños a la perfección. La naturaleza atenderá siempre, hagamos lo que queramos, a su fin, que no es otro que el de utilizarnos en su provecho. La gran cuestión está en saber si ella tiene un objetivo que llenar. Se puede negar ello en apariencia; pero Schopenhauer no le niega formas y desde ese punto de vista no se niega su inmoralidad. Ya veo claramente con Schopenhauer que hay un gran egoísta que nos utiliza, pero a diferencia de él, me resigno y acepto y me someto a los designios del ser supremo. De esta suerte, la moral se reduce a la sumisión, dejando la inmoralidad para los rebeldes contra un estado de cosas que juzgan vergonzoso. La cuestión está en que al mismo tiempo es preciso verlo y someterse.

Esta rebeldía del hombre es un crimen, a decir verdad, el único crimen que existe. El hombre ligado por algunos engaños a la naturaleza, tales como la religión, el amor, el placer del bien y de lo verdadero, los instintos, que si es cierto obedecen a una consideración egoísta, no es menos que lo empujan a los fines que están fuera de él. El hombre, gracias a la reflexión, del amor, del bien y de lo verdadero, reconoce cada vez más los..."

/ Historia sucinta de la medicina mundial _ Tobal
AM.X Stalin _ H. Barbusse
/ Obras 5 - Stalin
AM X Poetica , G. W F. Hegel
/ La cronica del Peru _ Cieza de Leon
/ El comité regional clandestino actúa _ Fiodorov
/ Tropa Vieja _ General Urquizo
/ Antología de cuentistas hispanoamericanos - J. Sanz y D
/ Chapaev - Furmanov
/ Desembarco en Luperón . Horacio Ornes
/ A los pobres del campo _ Lenin
/ Historia del P.C. (b) de la URSS
En torno a Aponte
A.M. X Obras 2 - Stalin
AM. X La catastrofe que nos amenaza y como combatirla
AM. X Carlos Marx - Federico Engels — Lenin
/ Tempestad en el Caribe - Alberto Bayo
/ La epopeya de Stalingrado - V. Grossman y otros
/ La China reciente - Documentos para las Naciones Unidas
A.M. X Los conceptos politicos y filosóficos de Belinski _ Z. Smirnova

Relación de Libros

Historia sucinta de la medicina mundial - Löbel
Stalin - H. Barbousse
Obras 5 - Stalin
Poética - G. W. F. Hegel
La Crónica del Perú - Cieza de León
El comité regional clandestino actúa - Fiodorov
Tropa vieja - General Urquiza
Antología de cuentistas hispanoamericanos - J. Sanz y Díaz
Chapaev - Fulmanov
Desembarco en Luperon - Horacio Orves
A los pobres del campo - Lenin
Historia del P.C. (b) de la URSS
En torno a Agramonte
Obras 2 - Stalin
La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla - Lenin
Carlos Marx - Federico Engels
Tempestad en el Caribe - Alberto Bayo
La epopeya de Stalingrado - V. Grossman y otros
La Chine acusse - Documentos para las Naciones Unidas
Los conceptos políticos y filosóficos de Belinski - Z. Smirnova

A.M.X Los orígenes de la familia, de la propiedad privada y del Estado – Federico Engels

/ Incidentes de un Viaje por Centro América, Chiapas y el T. I. Yucatan : John L. Stephens.

/ Conferencias sobre Pavlov. Academia de Ciencias de la U.S.

/ La protección de la salud de los trabajadores en la U.S. = N. Vinogradov

A.M.X El imperialismo fase superior del capitalismo = V. I. Lenin

A.M.X Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. J. Stalin

A.M.X Constitución ley fundamental de la U.R.S.S.

/ Entre la piedra y la cruz : Mario Monteforte Toledo

/ El Imperialismo en los. Arve. Investigador del Trabajo de E.U.

/ A propósito de la Práctica. La tesis a la contradicción = Mao Tse-Tung

/ Incidentes de un viaje por Centroamerica, Chiapas y el Yucatan T. II = John L. Stephens

A.M.X Un paso adelante, dos pasos atrás. V. I. Lenin

Donde acaban los caminos – Mario Monteforte Toledo

Ida a Guatemala = Raul Leiva

/ Viento Fuerte – Miguel Angel Asturias

Introducción al materialismo dialéctico – A. Thalheimer

/ Prision Verde – R. Amaya Amador

Historia Antigua de la Conquista del Salvador = S. I. Barberena

/ La historia secreta de la guerra de Corea = I. F. Stone

Otra Vez

Otra vez.

El sol nos daba tímido en la espalda mientras caminábamos por las lomas peladas de la Quiaca. Repasaba mentalmente los últimos acontecimientos. Esa partida tan llena de gente, con algunos llantos intermedios, la mirada extraña de la gente de segunda que veía una profusión de ropa buena, de tapados de piel, etc. para despedir a dos snobs de apariencia extraña, cargados de bultos. El nombre del compañero ha cambiado, ahora Alberto se llama Calica, pero el viaje es el mismo: dos voluntades dispersas extendiéndose por América sin saber precisamente qué buscan ni cuál es el norte.

Entornos a los cerros pelados una bruma gris da tono y tónica al paisaje. Enfrente nuestro un débil hilo de agua separa los territorios de Bolivia y Argentina. Sobre un puente este minúsculo cruzado por las vías del ferrocarril las dos banderas se miran la cara, la boliviana nueva y de colores vivos

El sol nos daba tímido en la espalda mientras caminábamos por las lomas peladas de la Quiaca. Repasaba mentalmente los últimos acontecimientos. Esa partida tan llena de gente, con algunos lloros intermedios, la mirada extraña de la gente de segunda que veía una profusión de tapados de piel, etc., para despedir a dos *snobs* de apariencia extraña y cargados de bultos. El nombre del ladero ha cambiado, ahora Alberto se llama Calica; pero el viaje es el mismo: dos voluntades dispersas extendiéndose por América sin saber precisamente qué buscan ni cuál es el norte.

En torno a los cerros pelados una bruma gris da tono y tónica al paisaje. Frente nuestro un débil hilo de agua separa los territorios de Bolivia y Argentina. Sobre un puentecito minúsculo cruzado por las vías del ferrocarril las dos banderas se miran la cara, la boliviana nueva y de colores vivos...

NOTAS

1. Como antecedente de recorridos posteriores, el viaje por el interior de Argentina en 1950, cuando cursaba los estudios de Medicina y que fuera realizado en una motobicicleta, lo llevan a recorrer más de 4 500 km por 12 provincias del norte.

   Las páginas que se reproducen, como un testimonio inigualable, fueron tomadas de un Diario de memorias sobre el itinerario seguido y publicadas por el padre en su libro *Mi hijo el Che.*

   A pesar de la brevedad de las páginas se pueden apreciar elementos reiterativos que se repetirán a lo largo de su vida:

   La necesidad imperiosa de dejar plasmado en sus notas personales vivencias y sensaciones, aún cuando son tomadas al paso, como las que se reproducen, sin embargo en ellas se vislumbran ya un lenguaje y estilo propios.

   El modo en que comienza a penetrar en su entorno, del que registra problemas acuciantes y que le sirven para ampliar su percepción de los problemas sociales que lo rodean.

2. En el libro *Notas de viaje,* título dado por el Centro de Estudios Che Guevara para su publicación, se recopilaron 42 crónicas que redactara el joven Ernesto al año de haber realizado su primer recorrido por América Latina, a fines de 1952 hasta mediados de 1953, donde visitara Chile, Perú, Colombia y Venezuela. Para la redacción de estas crónicas utilizó su Diario de viaje, comenzando de esta forma a emplear un método de escritura basado en notas personales y cuyo exponente mayor está expresado en sus conocidos *Pasajes de la guerra revolucionaria,* editados con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana. El orden dado a las crónicas, en su casi totalidad, sigue cronológicamente el

itinerario del viaje, excepto "Acotación al margen", que se colocó al final, pero que por su contenido reflexivo pudiera aparecer también al principio. Es sin dudas un documento que posee un valor intrínseco propio e imprescindible dentro de sus notas de juventud.

En la selección que se presenta, se reproducen 11 de estas crónicas para que el lector, además de poder apreciar el valor literario de las mismas, pueda comprender el significado de este viaje para el joven Ernesto, el que sin dudas rebasó todos sus propósitos.

3. Estos apuntes forman parte del Diario personal que redactara cuando inició su segundo viaje por Latinoamérica, en agosto de 1953 y que titulara *Otra vez*. Por tal motivo no media ninguna revisión o reconstrucción como en *Notas de viaje*, ni tampoco un final pues su redacción es interrumpida a su salida de México en noviembre de 1956, cuando parte hacia Cuba en el yate Granma. De los países que visitó en esta oportunidad, que comprenden Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y México se hizo una selección basada en la importancia que tuvieron en acontecimientos posteriores, muy vinculados a su trayectoria revolucionaria.

4. El material que se reproduce, de carácter inédito, a pesar de ser sólo el esbozo del acápite de un libro que comenzó a redactar en Guatemala (ver carta de 12/2/54 en la presente edición) y que retomó en varias oportunidades en México, es un documento de inapreciable valor, a través del cual se puede conocer sus percepciones sobre la medicina social y lo avanzado de sus posiciones al respecto.

   De extraordinaria importancia es la bibliografía consultada, por su amplitud y heterogeneidad y de la que se ha querido dar una muestra para comprender la dimensión de sus estudios y las posibles soluciones que plantea.

5. Con el título *Apuntes de lecturas* se publicaron un conjunto de apreciaciones sobre libros leídos por Ernesto Guevara, fundamentalmente durante su estancia en México entre 1954 a

1956, aunque no consigna la fecha de su redacción.

En los *Apuntes* se observa la vastedad de sus intereses literarios y el rigor y profundidad con que leía las obras de su interés. Sobresale entre ellos, *Canto General* de Neruda, lectura que lo acompañara durante toda su vida y que consideraba "el libro más alto de América toda".

6. "Un vistazo a las márgenes del gigante de los ríos" y "Machu-Pichu, un enigma de piedra en América" son artículos publicados durante su estadía en Panamá, donde permanece del 21 de octubre hasta fines de noviembre de 1953, como parte del recorrido emprendido en su segundo viaje.

   El primer relato narra parte de lo vivido en Perú durante su primer viaje en 1952 y el segundo sintetiza las experiencias obtenidas en ambos viajes, cuando visita Machu-Pichu, lugar que, como expone en su Diario *Otra Vez*, no sabía cuando podía admirar de nuevo, ni sustraerse a la idea de no contemplarlo de nuevo: "...es uno de los espectáculos más maravillosos que pueda yo imaginar".

7. Los artículos "El dilema de Guatemala" y "La clase obrera de los Estados Unidos..." fueron dados a conocer por primera vez en el libro *Aquí va un soldado de América*, compilación elaborada por su padre y en el que se recogen cartas íntimas enviadas a su familia durante su segundo viaje.

   Estos artículos fueron enviados por Ernesto a Argentina cuando salió de Guatemala rumbo a México a donde arriba el 18 de septiembre de 1954.

   Aún cuando sus reflexiones no alcanzan la profundidad que caracterizan escritos posteriores, llama poderosamente la atención la caracterización de la época y sobre todo el papel de Estados Unidos y su proyección imperialista.

8. En esta selección, se presenta otra faceta muy íntima, el Che poeta, como otras de las formas de expresión a través de la cual puede recoger sentimientos y huellas indelebles en su inmenso recorrido: Bolivia, Guatemala, México. Todas poesías inéditas y que deja entrever la alta sensibilidad con que es capaz de percibir, en

lenguaje poético, los acontecimientos con los que paso a paso se encontraba.

9. Las cartas seleccionadas forman parte del referido libro *Aquí va un soldado...* y abarcan de julio de 1953 hasta su salida hacia Cuba en diciembre de 1956. Aunque mantienen un tono íntimo y muy particular, poseen un alto valor para penetrar en sus proyecciones políticas y el futuro de sus acciones, desde su asombrosa definición de querer convertirse en un verdadero revolucionario, hasta su convencimiento de que la única solución para la liberación de América es a través de la lucha.

10. Los facsimilares que se reproducen forman parte de uno de los legados imprescindibles que dejara Che en su archivo personal, sobre todo para conocer en toda su magnitud la etapa formativa de su vida.

    Los *Cuadernos Filosóficos*, según su propio testimonio, comienza a elaborarlos desde los 17 años, cuando emprende la enorme tarea de estudiar toda la Filosofía, incluso se puede apreciar la letra todavía del adolescente que transita por un ejercicio intelectual de altos vuelos y con un rigor metodológico que va evolucionando en la medida en que profundiza en lecturas y llega a criterios más sólidos. Es así, que se puede observar cómo de los primeros Cuadernos manuscritos ya en su estadía en México los resume mecanografiados, eliminando lo que consideraba irrelevante y ganando en preponderancia sus estudios marxistas y de economía.

    De igual forma se seleccionaron algunas páginas de un *Indice de Libros,* que al igual que los *Cuadernos* comenzó a preparar en su primera juventud y que expresan la vastedad de su cultura y su carácter heterógeneo.